

---

FABIÁN  
JAKSIC

Memorias de  
un naturalista  
magallánico



MI ECOSISTEMA  
CIENTÍFICO  
116 compañeros de ruta

Dado que he sido parte activa de la generación y desarrollo de la ecología científica en Chile, creo que he conocido e interactuado con todos sus máximos exponentes. Referirme a cada uno de ellos y lo que hemos compartido habría sido demasiado extenso en mis memorias, por lo que he decidido hacerlo en este capítulo *online*, que es una suerte de anexo virtual de mi libro.

Son tantos los científicos con los que he interactuado que tuve que tomar algunas decisiones que dejan fuera a valiosos colegas y dejan dentro personajes que parecieran ser secundarios. Mi regla para incluirlos consideró a quienes han sido: Mis profesores, tutores o mentores y mis compañeros estudiantes en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. Mis colegas y mentores en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Mis asociados administrativos en la PUC. Mis colegas y mentores en universidades extranjeras. Mis colegas "asteroides ecológicos". Mis tesis de licenciatura, magíster y doctorado. Y mis asociados postdoctorales y profesionales.

Para asignar pertenencia a cada una de estas categorías (que a veces se sobreponen) me impuse un filtro de verificación de dichas interacciones a través de: experiencias académicas compartidas; colaboración en proyectos de investigación; coautoría de presentaciones a congresos y publicaciones de artículos, capítulos y libros; cotutoría de tesis de pregrado, postgrado y postdoctorado. La aplicación de este cruce de criterios determina el universo académico biológico al cual me refiero en este capítulo.

Más de alguien se sorprenderá por mi omisión o mención solo al paso de colegas con quienes he compartido tareas societarias de figuración o de servicio académico y profesional. Independientemente de mi amistad con ellos, he decidido no tratarlos en este capítulo virtual, porque no calzan con los criterios enunciados arriba. Esta política de filtraje deja fuera de mi radar a muchos respetables ecólogos de diversas universidades, institutos, fundaciones y centros. Nada personal, los quiero mucho y me disculpo por no incluirlos aquí. En alguna parte hay que cortar.

No teniendo motivos para ordenarlos de otra manera lógica, a continuación listo a 116 compañeros de ruta académica en diez categorías y por orden creciente de nacimiento (o decreciente en edad).

## **PROFESORES, TUTORES, MENTORES Y COMPAÑEROS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE**

En la Facultad que me tocó formarme había académicos no solo científicamente competentes y competitivos, sino tremendamente comprometidos con el desarrollo de la ciencia nacional. Tomé excelentes y motivadores cursos o seminarios con Jorge Allende, Osvaldo Álvarez, Jorge Babul, Nibaldo Bahamonde, Francisco Bezanilla, Danko Brncic, Mitzi Canessa, Rodolfo Casamiquela, Romilio Espejo, Juan Fernández, Eduardo Fuentes, Cecilia Hidalgo, Luis Izquierdo, Ramón Latorre, Mario Luxoro, Humberto Maturana, Hermann Niemeyer, Jaime Péfaur, Eduardo Rojas, Francisco Rothhammer, Tito Ureta, Francisco Varela, Julio Vergara y Eduardo Zeiger. Todos ellos me entregaron su original visión disciplinaria, forjada en su propia experiencia individual. En algunos casos estuve tentado de seguirlos como discípulo, como es el caso de Brncic, que reseño más abajo. Otros me resultaron indiferentes o peor, me desmotivaron, y prefiero no nombrarlos a excepción de a quienes llamo “mis villanos favoritos”.

Dos hechos que merece atención para entender la atmósfera que había en la Facultad de Ciencias en la época de mis estudios. Entre 1964 y 1970 existió el Programa Biológico Internacional (IBP) que financiaba estudios ecológicos en cinco biomas del mundo, uno de los cuales contenía los ecosistemas mediterráneos presentes en Australia, California, Chile, la cuenca del Mar Mediterráneo y Sudáfrica. Casi simultáneamente, entre

1963 y 1970 el Estado de California estableció un convenio con el Estado de Chile para realizar cooperación, planificación, comercialización y extensión rural principalmente en el sector agrícola de ambos Estados. Otra de las áreas de colaboración era la educación terciaria (que por su éxito se extendió hasta 1973), y por ello se involucraron las universidades estatales respectivas: la de California y la de Chile. Esto generó un programa de intercambio en que profesores de esa universidad venían a enseñar a Chile cursos y los alumnos más aventajados de la Universidad de Chile iban a hacer masters o doctorados a la Universidad de California. Por lo tanto, cuando entré a la Facultad de Ciencias, me encontré con un grupo de californianos enseñando: no solo biólogos, sino físicos, químicos y matemáticos. Gracias a esto pude tomar clases con ecólogos destacados de la Universidad de California, como Robert Colwell y Stuart Hurlbert, y con el famoso evolucionista George Stebbins, quien nos venía a enseñar un libro que él recién había publicado sobre la teoría evolutiva. Por aquel entonces recién venían regresando los chilenos doctorados en California. Entre ellos, Eduardo Fuentes y José Valencia.

Tuve tres mentores en la Facultad: Humberto Maturana, Jaime Péfaur y Eduardo Fuentes. Péfaur no me duró mucho, porque emigró a Perú y después a Venezuela, huyendo de la dictadura militar chilena en 1973. A su vez, Eduardo Fuentes se mudó a la Universidad Católica en 1976 tras poco más de un año en la Facultad. Por ello, lo trato en detalle en la sección de colegas de la PUC y no aquí. A Humberto sí lo tuve durante todo mi pregrado y entrego su semblanza a continuación.

**Humberto Maturana Romesín** (1928-2021). Algunos le decían “Chicho” o “Mature”, algo que no le gustaba. Lo conocí a fines de 1971, cuando —junto con Sammy Frenck y Eduardo Zeiger— me entrevistaron para evaluar mi admisión especial a la Facultad de Ciencias, como alumno proveniente de la Escue-



Humberto Maturana, Janet Browne (descendiente de Charles Darwin), Fabián Jaksic y Juan Armesto en Chiloé, en 1998.

la de Veterinaria de la Universidad de Chile. Por suerte, no se fijaron en mis malísimas notas y la entrevista fue una conversación sobre cultura general y mis intereses especiales en Evolución. Buena impresión debo haber causado porque fui aceptado y se me designó como tutor a Humberto. Según él, yo le recordaba a Macbeth, por mi conflictuada humanidad. Con él tomé el curso de Biología Celular en 1972, que dictaba en conjunto con su ex-estudiante, entonces profesor de la Facultad, Francisco Varela. Yo había tomado el curso homónimo en Veterinaria, pero lo que enseñaba Maturana era nada que ver con las aburridas clases librecas de Olga Pizarro (perdón Olga). No teníamos texto guía (pero nos recomendaba "Biología Molecular del Gen"<sup>1</sup> de James Watson) y

---

<sup>1</sup> La mayoría de los libros, tesis, capítulos, artículos, conferencias, simposios, talleres y congresos que cito tienen sus títulos originales en inglés, pero yo los he traducido libremente al castellano para no romper el flujo idiomático.

para cada clase teníamos que leer una serie de dos o tres artículos en inglés. Nos introdujo a su teoría de la Autopoiesis, que yo por disposición filosófica un tanto existencialista, encontré fascinante. Y nos dio a leer capítulos de su obra con Varela "De máquinas y seres vivos: una teoría sobre la organización biológica", que salió publicada en 1972. Al año siguiente, tomé su curso electivo Biología del Conocimiento y comencé a hablar en la jerga "maturanesca" que ha sido impronta de muchos egresados de la Facultad. Me da la impresión, un tanto vanidosa, de que yo entendía la teoría, mientras varios de mis condiscípulos se quedaban solo con la jerga. Hice un creativo ensayo de fin de curso, desde el punto de vista del Solipsismo de George Berkeley, como una aproximación autopoietica al funcionamiento de la mente, que Humberto calificó con nota 7,0. Durante 1973, Humberto fue detenido por la DINA y estuvo recluido en el campo de concentración Tres Álamos, de donde salió gracias a enormes presiones ejercidas por colegas chilenos y gringos. En 1974 me repetí el plato de su curso (esta vez con Gloria Guilloff como ayudante) y fui testigo de cómo el pensamiento de Maturana se expandía a otras disciplinas más allá de la biología y la filosofía de la ciencia. Si puedo resumir en una frase la experiencia pedagógica que tuve con Humberto, sería: "me enseñó a aprender".

Mi entrenamiento en Autopoiesis me permitió tener una visión novedosa en Ecología Conductual y del funcionamiento de las Comunidades Biológicas y de los Ecosistemas más adelante. Sin embargo, mi intención nunca fue convertirme en un "matutín" (así les decían a los seguidores de Maturana) sino en un ecólogo, por lo que dejé la Facultad y a mi mentor en tanto salí tras Eduardo Fuentes rumbo a la PUC en 1976. Siendo yo un personaje un tanto conflictivo por ser llevado de mis ideas, Humberto me tuvo que salvar varias veces. Una de ellas fue haciéndose responsable de mí al ser acusado de diversas barbaridades. Por ejemplo, tuvo que interceder con Félix Schwartzmann Turkenich (1913-2014) quien después de ponerme un 7,0 en mi examen final de su mediocre curso Historia y Filosofía de la Ciencia, me puso ¡1,0! porque

no podía creer que un estudiante que nunca fue a sus clases pudiera sacarse esa nota simplemente leyendo el ordenadísimo y detallado cuaderno de Bernardita Méndez, mi polola de la época, que había tomado el mismo curso —con idéntico contenido— el año anterior. Resultado: gracias a la mediación de Maturana salí evaluado con un 4,0. Esto fue bastante ofensivo, porque yo había tomado el curso homónimo en Veterinaria, dictado por el historiador de la ciencia, Desiderio Papp (1895-1993). Schwartzmann era un mal profesor para ese ramo —primero que nada porque según yo, no comprendía lo que es la ciencia— pero además hacía *bullying* a los biólogos llamándolos “gásfiteres”. Pensaba que los únicos científicos que habían hecho aportes a la humanidad eran los astrónomos como Copérnico, Galilei y Kepler o físicos como Newton, Planck y Einstein. Creía que porque alguna vez había mirado por un telescopio, sabía qué era un científico. Parece que nunca entendió la teoría de la evolución de Darwin ni las implicancias de la doble hélice de Watson y Crick o del gen egoísta de Richard Dawkins. En realidad, su arrogancia era el disfraz con que ocultaba su desventajada formación académica y lo usaba sin pudor, suponiendo que toda la gente era más tonta que él. Schwartzmann fue uno de esos personajes que amé odiar, uno de mis “villanos favoritos” junto con Hannibal Lecter y Gollum y obviamente más parecido al último. Ojalá no haya propagado sus defectuosos memes a nuestra sociedad humana.

Migrado primero a la PUC y luego a Berkeley en 1979, perdí contacto con Maturana. Más adelante me entretuve leyendo su segundo libro con Varela (1984), “El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano”, y presencié su charla magistral cuando recibió el Premio Nacional de Ciencias en 1994. Con emoción noté que después de tantos años se refirió a mí como uno de sus discípulos. Habiendo sido incorporado en 1985 como miembro de número a la Academia Chilena de Ciencias, misteriosamente pasó a ser supernumerario y su sillón fue entregado a un oceanógrafo! en 2020. Yo me enorgullezco de llamarlo mi primer mentor académico.

Creo que recuerdo bien cómo me identifiqué y uní con otros compañeros de curso que compartían intereses similares por la historia natural y la ecología. El primero que debo mencionar es a **José Yáñez Valenzuela** (1951), alias "Pepe", un estudiante de la Facultad de Ciencias que coincidió con mi generación de 1972 porque había reprobado algunos ramos el año anterior. Seguramente lo conocí en el curso Biología de Vertebrados, que dictaban varios profesores, de los cuales el único que me interesó (y a Pepe también) fue **Jaime Péfaur Vega** (1944), que nos enseñó sobre mamíferos. Le hacían *bullying* llamándolo "Chico". En 1973, Péfaur decidió dictar un curso sobre la biología de ese grupo y Pepe y yo fuimos de sus más entusiastas estudiantes, al punto que el profesor nos tomó como ayudantes y nos instaló en su laboratorio, al cuidado de su colección de mamíferos norteamericanos y chilenos.

Juan Armesto, Pepe Yáñez y Jaime Péfaur en el Volcán Misti, en Arequipa, Perú. Fotografía de 1975.





Pepe era (y sigue siendo) un tipo simpático, alegre y “entrador”, siempre enamorado y muy aficionado a la historia de Chile. Gran conversador, era muy entretenido y además conocía los mamíferos con profundidad libresca, pero también por la experiencia vivida. Con él decidimos dedicar nuestro tiempo en el laboratorio de Péfaur a sacar provecho de su colección y empezamos por lo que teníamos a mano: estudios de sistemática de roedores basados en craneometría. También, aprovechando que Péfaur había traído muchas trampas de captura de mamíferos desde Kansas (donde hizo su Master y Ph. D.), con Pepe hicimos el primer estudio poblacional de lauchas (*Mus musculus*) en un ambiente peri-urbano, nada menos que en el extenso “potrero” de la Facultad. Por algún motivo, —creo que porque se decía que el ratón degu (*Octodon degus*) tenía visión de color y era diurno—, emprendimos trampeos de este roedor en la periferia de Santiago, en el sector de Los Dominicos, más arriba del Camino del Alba, en ese entonces la calle más periférica del sector. Con Pepe revisamos el conocimiento sobre esa especie y publicamos uno de nuestros primeros artículos con ese contenido. En nuestro interés por conocer más de la conducta del degu, en 1972 soltamos varios individuos de este roedor en una gran excavación que había en los potreros detrás de la Facultad y registramos su conducta individual y grupal frente al paso de siluetas de aves movilizadas con poleas y cuerdas, simulando rapaces o patos (que no comen degus). Esta situación causó nuestro encontronazo con un profesor recién llegado a la Facultad, **Mario Rosenmann Abramovich** (1933-2004), quien objetó y logró hacer desarmar nuestro experimento. Nunca entendí su raciocinio, por lo que de allí en adelante el “Pelao” pasó a ser otro de mis villanos favoritos. Pero aquí corresponde hacer una aclaración: si no hubiera sido por esta única discusión, tal vez hubiera interactuado muy bien con él. De hecho, la bioenergética era uno de mis tópicos favoritos en ecología, porque proveía una moneda de intercambio común para entender procesos desde el nivel molecular al ecosistémico, pasando por el orgánico, po-

blacional y comunitario. No por nada establecí excelentes lazos amistosos y profesionales con varios discípulos de Rosenmann: Francisco Bozinovic, Luis Contreras, Fernando Novoa, Pablo Sabat y Claudio Veloso. Lección aprendida para ambas partes: es peligroso desmotivar a un estudiante promisorio y lo es también descartar a un profesor por una única experiencia.

A fines de 1973, Péfaur escapó de la persecución política en Chile (era dirigente comunista) y su laboratorio y oficina fueron entregados a un profesor recién llegado de Estados Unidos: **José Valencia Díaz** (1935-2018). “Pepe” Valencia había partido estudiando la fisiología de los sapos, pero para su doctorado en la Universidad de California Riverside, su profesor guía lo puso a hacer una investigación sobre la taxonomía de un grupo insignificante de mosquitos. Igual fue reclutado para dictar el curso de Vertebrados y nos ofreció ser sus ayudantes y continuar habitando el laboratorio donde ya estábamos. No recuerdo bien mis conversaciones con Pepe Yáñez al respecto, pero sospecho que por lealtad a Péfaur nos negamos a obrar de forma oportunista, ante lo cual Valencia nos conminó a abandonar el laboratorio. Frente a esta situación, hablamos con Humberto Maturana (quien seguía siendo mi tutor de Licenciatura) y él nos ofreció espacio en un laboratorio (el número 7) que tenía un solo ocupante, **Claudio Laurido Fuenzalida** (1953-2017). Claudio estaba interesado en el origen de la vida, la cámara de Kirlian, la sopa primigenia, las cartas Zener, la comunicación extrasensorial, el aura de los vegetales y otras cosas aún más estrambóticas. Eventualmente se graduó y fue contratado como profesor en la Universidad de Santiago, en donde hizo una buena carrera académica.



Claudio Laurido, Pepe Yáñez, Viviana Merino, Juan Armesto, Cucho Fernández y Julio Gutiérrez (hincado) en Santiago, en 1974.

Pepe Yáñez comprometió a Maturana para dirigirle su propia tesis, que sería sobre la conducta del degu, específicamente sobre su posible distinción de colores. Así nos mudamos al Laboratorio 7 y nos trajimos la colección de mamíferos de Péfaur, lo cual fue denunciado “anónimamente” (sabemos quién fue) y nos hizo víctimas de un sumario interno del Departamento de Biología, en donde el fiscal fue inada menos que el propio Valencia! Alguna falta encontró el fiscal y algún castigo nos dieron, pero ya no lo recuerdo. Lo que quedó imborrablemente grabado en mi mente fue el comportamiento vengativo, abusivo e hipócrita de Pepe Valencia, quien así se constituyó en otro de mis villanos favoritos. Le hacíamos *bullying* llamándolo “Pepe Falencia” y por aquellos años instituímos el “Premio PV”, que se otorgaba a algún compañero que había cometido una traición a otro; por ejemplo, no dejarse copiar en una prueba importante. Afortunadamente, ya no me acuerdo de los receptores de este dudoso honor. En el Laboratorio 7, Maturana acogió a otros dos “in-

migrantes”, me imagino que viudos de algún profesor que tuvo que dejar el país por razones políticas durante el Golpe Militar de 1973. Ellos eran Juan Armesto y Julio Gutiérrez, cuyo interés compartido era en Botánica, específicamente comunidades vegetales y sucesión. A ambos le interesaban los métodos cuantitativos de análisis de comunidades y se juntaban en el laboratorio a estudiar y discutir artículos y libros. De estos cinco miembros originales del laboratorio, Pepe completó con éxito su tesis sobre el degu y fue el primero en obtener trabajo, en 1975, como curador asistente en el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN). Desde que Pepe se mudó al MNHN y yo me trasladé a la Universidad Católica en 1976, seguimos coautorando trabajos por varios años más, pero nuestro contacto cotidiano se perdió. Tengo buenos recuerdos de cuando escribíamos nuestros artículos, pero aún mejores son los que momentos en que compartimos nuestras vidas personales, incluso cohabitando un departamento en la avenida Santa Rosa. De hecho, Pepe bautizó como Fabiola a una de sus hijas, una especie de homenaje amistoso a mi propio nombre que hasta el día de hoy me apabulla. Más que un colega, ¡Pepe es un gran amigo!

Este es un buen momento para referirme a un mentor que compartimos con Pepe, **Nibaldo Bahamonde Navarro** (1924), alias “Don Niba”, nacido en Ancud. Era Profesor de Ciencias Biológicas y Químicas graduado en 1946 del Instituto Pedagógico y, a contar de 1974, fue profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, donde colaboraba en el curso de Ecología que me tocó tomar ese mismo año. Entre 1950 y 1982 fue curador del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) y mi interacción con él se debió a que era también el editor de tres publicaciones del museo: Boletín Anual, Noticiero Mensual y Publicaciones Ocasionales del MNHN. Entre 1977 y 1982, con Pepe sometimos a su consideración editorial nada menos que once artículos, todos publicados gracias a las correcciones que nos hacía Nibaldo. En aquellos tiempos, la imprenta del museo funcionaba con una linotipia, es

decir, una máquina que producía cada letra o carácter en un bloque de plomo que luego se deslizaba por canaletas en una cuadrilla de madera para ir armando las palabras y frases. Cuando había errores tipográficos, había que reemplazar el plomo pifiado y si faltaba una palabra o había que mejorar la redacción de una frase, había que hacerlo con la misma o menor cantidad de caracteres para no desconfigurar la columna o página ya armada en el molde de madera. Nibaldo tenía un ojo de águila para detectar errores y un talento para redactar con economía de palabras, algo que me quedó como enseñanza cuando posteriormente me tocó reemplazarlo en su papel de editor de la Revista Chilena de Historia Natural. En 1996 se le otorgó el Premio Nacional de Ciencias Naturales, primer caso de un naturalista así premiado. En 2011 me tocó entrevistarlo para el libro "Ecología y Ciencias Naturales: historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile" que publiqué con Pablo Camus y Sergio Castro en 2012. Aún guardo su carta en que después de leída nuestra obra, me indica a qué otros naturalistas deberíamos haber mencionado. A la fecha sigue lúcido y es un tesoro viviente!

Volviendo al Laboratorio 7, debo rememorar a **Juan Armesto Zamudio** (1953), quien era dado a bromear de manera un tanto cínica, por lo cual yo me avenía muy bien con él. Nacido en Santiago pero parcialmente criado en Iquique, ceceaba cuando hablaba; es decir, reemplazaba el sonido de la "s" por zeta. Algo le queda todavía de su pasado nortino. No recuerdo por qué, pero en 1972 junto con Pepe Yáñez compartimos casa con Juan en el sector de Las Rejas cuando él y su esposa Carmen (que estudiaba Licenciatura en Física) tuvieron a su hijo Sebastián. Juan junto a Julio y Claudio crearon y lanzaron el magazine "El Asquerozoide", que alcanzó a salir tres veces en respectivos años (1973-1975) y que cuenta las desventuras e inquietudes de estudiantes y profesores de ese entonces. Ese magazine es una buena fuente de descripción del ambiente que se vivía en la Facultad post-golpe, en un tono humorístico genial. Tengo numerosas anécdotas con Juan. Una de las que me divierte es cuando lo acompañé al fundo

Santa Laura a tomar datos para su tesis. Íbamos bien equipados para pasar diez días en terreno, pero se nos olvidó lo principal: ¡no llevamos gas! Tuvimos que comernos la carne molida y las salchichas crudas y también pudimos observar científicamente que no es cierto que los huevos se pueden freír al sol en un tejado de zinc (ergo, perdimos los huevos). A todo esto, la tesis de Licenciatura de Juan (tutorada por su primo José Martínez Armesto de la PUC), era sobre análisis de gradientes en el matorral de Chile central, siguiendo la metodología propuesta por el famoso botánico Robert Whittaker. La publicó nada menos que en el *Journal of Ecology* en 1978, y se titulaba "Relaciones entre la estructura de la vegetación y el aspecto de la pendiente en la región mediterránea de Chile". En 1978, Juan fue contratado como Instructor en el Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile y en 1980 entró al doctorado en botánica y fisiología vegetal de la Rutgers U. New Brunswick (New Jersey), siendo supervisado por Stuart Pickett. Su título traducido: "Estudios experimentales de perturbación en comunidades vegetales de campos abandonados: implicaciones para la coexistencia y sucesión de especies".



Cucho Fernández, Pepe Yáñez, una secretaria y sus hijas, Juan Armesto y Claudio Laurido en Santiago, en 1975.

Ya de vuelta en Chile en 1984, Juan escaló toda la carrera académica hasta Profesor Titular, jubilándose en 2000. En 1990 lo nombraron Científico Adjunto en el Institute of Ecosystem Studies, Millbrook, NY, y en 1996 creó la Fundación Senda Darwin (de la cual soy socio fundador). En 2001 lo invité a integrarse al Centro de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad (CASEB, 2002-2012) y lo pudimos contratar como Profesor Titular de la PUC. Volviendo a la genialidad de la tesis de Licenciatura de Juan, en 2021 fue honrado por la Sociedad Ecológica Norteamericana (ESA) nada menos que con el premio Whittaker. ¡Las vueltas de la vida! Aparte ya tenía el Premio Manuel Noriega Morales de la OEA otorgado en 1992 y el Mercer Award de la ESA en 1996 y fue reconocido con las becas Fulbright (1980), Smithsonian (1990) y Guggenheim (1997) y la Cátedra Presidencial en Ciencia (1998). ¡Ahora falta el Premio Nacional de Ciencias Naturales!

Con Juan participamos en numerosos comités académicos nacionales, por ejemplo, integrando la Comisión de Membresía y la Comisión de Medio Ambiente de la Sociedad de Biología de Chile, y los Comités “Ciencias Ambientales” y “Directorio de Científicos Ambientales” de la Academia Chilena de Ciencias. También fuimos parte del IAI Initial Science Program Review Panel en 1997 y coautores del “Informe País sobre iniciativas colaborativas con la Unión Europea, con respecto a desarrollo sustentable” de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica entre 2002 y 2003. Nuestra primera publicación en conjunto fue en 1990, “Descubrimiento de una población continental del raro zorro de Darwin, *Dusicyon fulvipes* (Martin, 1837) en Chile”, seguida por otras cuatro. También colaboramos en temas de políticas públicas, por ejemplo publicando en 1997, “La nueva legislación forestal y el manejo sustentable de los bosques nativos chilenos” en la Revista Chilena de Historia Natural. Organizamos varios simposios: “Estudios comparativos de ecosistemas templados en América del Norte y del Sur: teoría, enfoques y limitaciones” celebrado en 1990 en Chillán; “Jornada sobre Ecosistemas de

Tipo Mediterráneo: degradación del paisaje” en 1994 en Reñaca; “Congreso Conexión del Sur: biota y ecosistemas templados del sur, pasado, presente y futuro” en 1997 en Punta Arenas; y “Darwin en Chiloé: historia natural y evolución”, en 1998 en Ancud. A propósito de esto último, hay una histórica foto en Senda Darwin en que aparezco con Juan, Humberto Maturana y Janet Browne (descendiente de Charles Darwin). Hemos sido cotutores del Seminario de Investigación Biológica de Andrea Gabriel (PUC) y de las Tesis Doctorales de Juan Luis Celis (U. Chile) y de Milagros Jiménez (PUC). Hemos producido mucho, ¡pero más que nada nos hemos divertido con nuestra amistad!

Otro compañero del Laboratorio 7 era **Julio Gutiérrez Camus** (1954). En comparación a Juan, Julio era serio y parco, pero era un gran tipo, muy leal a los suyos. A pesar de ser santiaguino, Julio hablaba en un estilo muy campechano, por lo que le hacían *bullying* llamándolo como la especie apócrifa *Gutierrezia roticujaja*. La tesis de Licenciatura de Julio, tutorada por Eduardo Fuentes, fue sobre distribución espacial de *Acacia caven* en el espinal y su relación con la competencia por agua y —al igual que a Juan— también lo apoyé en terreno. Julio se licenció en 1977 y por un tiempo estuvo dedicado a investigar —creo que con Ernst Hajek o Guillermo Espinoza— cómo hacer crecer vegetación en relaves mineros abandonados. Recuerdo una charla que dio en la PUC por ahí por 1979, titulada “Reforestando la Luna”, en que Liliána Cardemil de la Universidad de Chile le preguntó cuál era la temperatura superficial del relave y Julio contestó: “¡era tan caliente que a mí se me quemaban las patas!”, Ante tanta falta de rigurosidad científica y de expresión formal, casi se nos desmayó la pobre Liliána. Creo que en 1980 Julio partió a doctorarse a New Mexico State U. Las Cruces, de donde se graduó en 1984 bajo supervisión de Walter Whitford. Su tesis evaluó la respuesta de la vegetación del desierto de Chihuahua ante distintos tratamientos experimentales de riego y aporte de nitrógeno y la publicó en la prestigiosa revista *Ecology* en 1987. En 1984 fue contratado en la Universidad de La Serena, en donde hizo toda su carrera académica.





Doris Soto, Julio Gutiérrez, Fabián, Juan Armesto y Pato Ojeda en Valdivia, en 1993.

A mí me tocó trabajar con Julio a contar de 1989 hasta casi el presente, porque junto con Peter Meserve (Northern Illinois U. De Kalb) nos adjudicamos fondos, tanto de la U. S. National Science Foundation como del FONDECYT, para realizar un estudio experimental a largo plazo y de gran escala en Fray Jorge, en la Región de Coquimbo. En este experimento, investigamos mediante exclusiones selectivas la importancia de las interacciones bióticas (depredación, competencia y herbivoría) y los efectos pluviométricos del fenómeno de El Niño en la comunidad de matorral de ese sitio. Dado que fuimos capaces de renovar periódicamente el financiamiento, logramos crear la base de datos más grande y completa de un ecosistema semiárido en Sudamérica y la única al considerar simultáneamente tres niveles tróficos (plantas, herbívoros y carnívoros). Entre medio, también tuvimos la colaboración de Luis Contreras y Douglas Kelt, este último pasando a liderar el proyecto en tiempos recientes. Gracias a sucesivas renovaciones, pude comunicar junto a Julio en numerosos congresos nacionales e internacionales. Además, entre 1993 y 2016, publicamos alrededor de 20 trabajos en coautoría, el más citado (170 veces) es "Distribución espacial de nutrientes del suelo y de plantas

efímeras debajo y fuera del dosel de arbustos de *Porlieria chilensis* (Zygophyllaceae) en la costa árida de Chile” y el último, “Las estrategias de cobertura de apuestas de plantas anuales nativas y exóticas promueven su convivencia en Chile semiárido”, publicado en 2016. En 2013, Julio fue reconocido con el Premio al Mérito “Patricio Sánchez”, otorgado por la Sociedad de Ecología de Chile. Su proactividad y productividad son increíbles, sobre todo considerando que desde hace más de 15 años batalla contra la enfermedad de Parkinson.

A modo anecdótico, recuerdo que por ahí por 1978 fui testigo de su casamiento civil con Ángela en Santiago —con quién todavía convive ahora en La Serena— en una boda que duró dos días ¡porque los invitados no se iban nunca! Otra anécdota que recuerdo es compartir con él la cama matrimonial en un congreso de la Sociedad de Biología de Chile en Viña del Mar en 1989 y tener que pegarle zapatazos para que dejara de roncar (no lo logré).

Ya despachadas mis semblanzas del quinteto original del Laboratorio 7 (Claudio, Pepe, Juan, Julio y yo) queda abocarme a otros estudiantes que revoloteaban o se posaban en dicho laboratorio. Aquí recuerdo principalmente a Pato Ojeda, Luis Contreras, Gonzalo Gajardo, Doris Soto y Agustín “Cucho” Fernández. A este último le perdí la pista hace décadas, así que a continuación me refiero solo a los otros cuatro. Con este refuerzo de compañeros de curso decidimos crear el grupo “Biología de Poblaciones”, que se reunía en sesión semanal a discutir artículos científicos y libros, y donde cada uno de nosotros daba una presentación sobre sus investigaciones bibliográficas o personales. Los trabajos originales eran posteriormente publicados en un Boletín homónimo, mimeografiado, que repartíamos entre los estudiantes interesados. Publicamos tres volúmenes en tres años y aún tengo la colección completa. Yo diría que este grupo de compañeros de curso fueron el origen de la “Nueva” Ecología en la Facultad, menos naturalista y más interesada en la teoría, la puesta a prueba de hipótesis, y los métodos cuantitativos y estadísticos actualizados. Eso no obstó para que otros compañeros de disciplinas más reduccionistas nos tilda-

ran de “verdes”, “abrazadores de árboles” y “corta palos” (por los sobrinitos del Pato Donald). Con el tiempo, han debido tragarse sus epítetos.

En 1975 apareció en la Facultad un profesor recién doctorado de la Universidad de California Berkeley, **Eduardo Fuentes Quezada** (1946), quien ofreció el curso de “Comunidades Biológicas”, que casi todo el grupo “Biología de Poblaciones” tomó. A Fuentes le entregaron un pequeño laboratorio, que rápidamente colonizamos con Pepe y la colección itinerante de Péfaur. Eduardo era un profesor muy estimulante, aunque bastante mal genio y maltratador, que nos hacía sentir avergonzados de ser tan perezosos y estúpidos (según sus exigentes estándares). Así y todo, vimos con desconsuelo que Fuentes decidiera mudarse a la Universidad Católica en 1976. Como si fuera poco, el Decano de la época, **Guido Pincheira Vega** (1931-2020) —que profesaba promover la Ecología— nos expulsó a Pepe y a mí de ese laboratorio para darle espacio al recién llegado limnólogo Hermann Muhlhauser, que de alemán tenía sólo su apellido. Así Pincheira se constituyó en uno más de mis villanos favoritos. Sin otro lugar donde depositar la colección de roedores de Péfaur, Pepe y yo la donamos al MNHN, donde aún permanece. Siguiendo a Fuentes no solo lo migré yo, sino Juan Armesto y Julio Gutiérrez, así que seguí en contacto diario con ellos en la Casa Central de la Católica. Juntos tomamos los cursos electivos que ofrecía Eduardo allí y nos instalamos en la escena nacional de la Sociedad de Biología como un grupo de ecólogos jóvenes y puntudos en seminarios y congresos, a la vez que muy productivos en publicaciones. Al principio íbamos a las reuniones anuales de la Sociedad en carpa, pero más adelante ascendimos a habitaciones compartidas e individuales. Primero yo, luego Juan y finalmente Julio, fuimos aceptados en doctorados en Estados Unidos y mantuvimos conversaciones telefónicas extensas mientras estuvimos allá. Juan fue contratado en la Universidad de Chile antes de salir a doctorarse; yo en la PUC y Julio en la Universidad de La Serena, luego de doctorarnos.

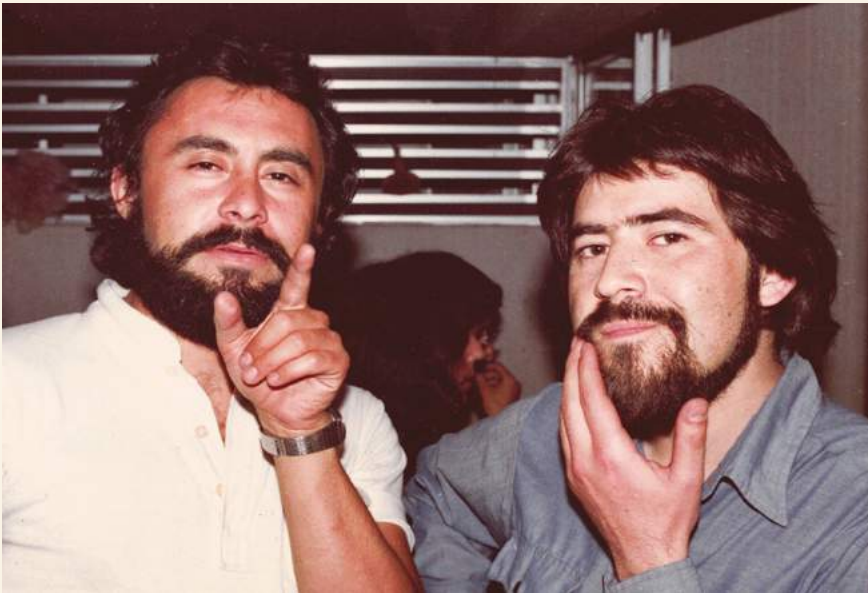


Bill Glanz, Eduardo Fuentes, Rob Colwell y Jim Hunt en la Cuesta La Dormida, en 1972.

Yo conocía a **Patricio Ojeda Rossi** (1953), alias "Pato", en 1972 como compañero de curso de toda mi carrera. Junto con Carlos Saunier, Guillermo "Memo" Casanueva y Pamela Cortés tuvimos una cercana amistad por compartir intereses en música, sociedad, política y cultura y algunos vicios comunes de la época, que se bebían, tragaban o inhalaban. De esos tiempos también recuerdo a Kiko Aboitiz, Iván Daiber e Isabel Meneses, que hacían grupo aparte. Posteriormente se nos unieron Sheila Comte, Juan Carlos Torres-Peters, Rosina Persico y Gabriela Hannach, de un par de cursos más recientes. Esta época debe ser la más intensa que tuve, cuando uno aún podía ser irresponsable con tareas y exámenes y no decidía conscientemente su destino. De esos años tengo hermosos recuerdos del "Flaco" Andrade y su pa-

reja Daphne Valencia, "Poncho" Gutiérrez y su pareja Rebeca Cáceres y Juan Bacigalupo y su pareja Cecilia Vergara; de Eliana Caimanque, la "Flaca" Fernández, Vicky Guixé, Edith Hevia, Rosalba Lagos, Matilde López y Bernardita Méndez; de "Coke" Hidalgo y sus hermanas Ana María y María Cecilia; de Mauricio Boric, Enrique Brandan, Micky Hirsch, "Ratonoff" y Rafael Torres. También recuerdo con agradecimiento a los ayudantes María Rosa Bono (Química), Roberto Coronado, Nara Figueroa y Pedro Labarca (Biofísica), Marcelo Loewe (Matemática), Ester Brandan, Diana Comte y Jorge Zanelli (Física).

Pato Ojeda y Fabián en Santiago, en diciembre de 1980.



Pero volviendo a Pato, de las diversas aventuras académicas que compartimos, estuvo un curso de ictiología que él tomó en la Universidad Austral en 1977 y que yo aproveché para visitar la colección de mamíferos del Instituto de Ecología y Evolución y recibir entrenamiento por parte de Roberto Murúa y Luz González sobre identificación de dieta de roedores. Allí también conocí a Eduardo del Solar, "Willy" Duarte, Milton Gallardo y Carlos Moreno; a Ramón Formas, Carlos y Fernando Jara, Germán Pequeño y Roberto Schlatter (del Instituto de Zoología); y a Mirén Alberdi y Carlos Ramírez (del Instituto de Botánica). Alojamos en la casa de unos parientes de Pato en Valdivia, en donde las corridas de guarenes en las noches no nos dejaban dormir (pero nosotros pronto supimos cómo solucionar este problema). Allí escribí un par de artículos que hasta el día de hoy son muy citados y que me recuerdan este viaje. Entre 1979 y 1982 me mantuve en contacto con Pato, a través de casetes grabados que nos mantuvieron al día. En breve, después de una excelente tesis de Licenciatura sobre peces y siendo el último alumno de Nibaldo Bahamonde, Pato encontró trabajo como ayudante de Juan Carlos Castilla en la PUC. El temperamento serio y grave de Juan Carlos no tenía cómo avenirse con la disposición más deportiva y cínica de Pato, así que la ruptura no se hizo esperar. Bernabé Santelices lo recogió y motivó a interesarse en el mundo de las algas, especialmente en la Isla Navarino, desde donde este par de investigadores publicaron pioneros e influyentes trabajos sobre estructuración de comunidades. Con un excelente currículo en que pararse, Pato ingresó al doctorado en Zoología de la Universidad de Maine Orono en 1984, supervisado por John Dearborn, y terminó en 1987 con una tesis de la cual publicó buenos artículos.

A su vuelta a Chile, tuvo que trabajar en diversas consultorías pesqueras mientras se abría algún cargo al cual concursar. Eso ocurrió en la PUC en 1988 y a mi me tocó ser parte de la Comisión de Concurso. Pato era el postulante más competitivo, pero su aceptación fue difícil, especialmente porque dos miembros de la comisión tenían "reservas". Ya instalado como profesor,

sin siquiera una silla donde sentarse (como fue el caso de casi todos los amigos nombrados), Pato inició una exitosa obra de reclutamiento de estudiantes en temas marinos, especialmente peces, que culminó con la graduación y empleo de todos ellos. También fue un eficiente ganador de fondos de investigación y un prolífico autor de artículos; participó en importantes consultorías y formó parte del Centro de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad (CASEB). Pato era muy intuitivo, generaba grandes ideas y teorías con buenos análisis de datos y su prosa era de lectura fácil. Pero su carrera fue siempre con viento en contra: variados integrantes de la comisión de calificación y promoción académica de la PUC le pusieron la proa por razones que yo considero extra-académicas. Y Pato hizo poco por cambiar sus opiniones y tampoco buscó premios ni honores. De nada sirvió que fuera elegido Presidente de la Sociedad de Biología, de la de Ecología, Editor Asociado y Jefe de la Revista Chilena de Historia Natural y de numerosas comisiones y paneles de asignación de fondos de investigación y becas. Pese a todas estas actividades, le hacían *bullying* llamándolo "Flojeda". Si a alguien le han dado "el pago de Chile" en la academia, ha sido a él. Pienso que la historia de nuestra disciplina eventualmente lo verá con el foco y perspectiva que se merece y se le reconocerá como personaje clave en el desarrollo de la ecología de organismos marinos en Chile. Al menos yo lo considero un excelente científico y un mejor amigo.

A **Luis Contreras Casanova** (1953), alias "Lucho" o "Pin", lo conocí en la Facultad como compañero de curso o visitante del Laboratorio 7 de Maturana. Hizo su tesis con Eduardo Bustos-Obregón en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, eventualmente fue contratado como Instructor en la Facultad de Ciencias, y por ahí por 1980 fue a hacer su Doctorado en Zoología a la Universidad de Florida Gainesville. En esa época, coincidimos en Estados Unidos Lucho, Juan Armesto, Julio Gutiérrez y yo, así que intercambiábamos cartas y llamadas telefónicas. En 1982 Lucho se apareció en Berkeley, lo tuve de alojado un tiempo y otro, de vecino en la International

House. Él ya había iniciado una exitosa carrera como ecofisiólogo de mamíferos y visitaba frecuentemente las colecciones del Museum of Vertebrate Zoology, así que teníamos temas en común, aparte de Chile y nuestros colegas y amigos. Ya de vuelta en nuestro país, Lucho se encontró con que a pesar de haberse doctorado, no había posibilidades de subirlo de categoría académica ni sueldo, así que emigró a enseñar a la Universidad de Talca en 1985 y la Universidad de La Serena después.



Lucho Contreras en El Arrayán, en 1986.

Precisamente por esto último comencé a interactuar con Lucho, Julio Gutiérrez y Peter Meserve en torno las comunidades biológicas del Parque Nacional Fray Jorge. Entre 1989 y 1995 fuimos coinvestigadores en cuatro proyectos FONDECYT o NSF y, entre 1989 y 1997, fuimos coautores de 13 artículos. A esas alturas, Lucho se había desencantado de la investigación científica, de la docencia universitaria y de la ciudad de La Serena, y me pidió averiguar con mis contactos si había algún trabajo interesante en Santiago. Así llegué en 1997 a trabajar a la Comisión Nacional de Medio Ambiente (CONAMA), entonces dirigida por Rodrigo Egaña. En 2000 migró



a la consultoría ambiental privada y allí se ha mantenido hasta ahora. Lucho hizo valiosas contribuciones científicas en ecofisiología y sistemática de mamíferos y, para mí, su alejamiento fue una pérdida para la comunidad científica del país. Sin embargo, Chile ganó un excelente consultor ambiental, que ha trabajado tanto para el Estado como para la empresa privada. Y se ha mantenido ligado a la comunidad académica a través de la Sociedad de Ecología de Chile.

Con **Gonzalo Gajardo Gálvez** (1953) fuimos compañeros de curso durante toda nuestra Licenciatura en la Facultad y compartimos similares amistades allí. Gonzalo estaba muy interesado en temas de genética y evolución, por lo que coincidimos en dos cursos optativos de pregrado sobre genética de poblaciones dictados por **Danko Brnic Juricic** (1922-1998). Danko era magallánico, y después de estudiar Veterinaria en la Universidad de Chile, fue a perfeccionarse en genética con Crodowaldo Pavan a la Universidad de Sao Paulo, financiado por la Fundación Rockefeller (1951-1952). Danko dedicó en 1957 una especie nueva de *Drosophila* a este mentor, *D. pavani*. A continuación se adjudicó la prestigiosa beca Guggenheim, que desempeñó en la Universidad de Columbia (1952-1953) bajo la supervisión del evolucionista Theodosius Dobzhansky. Más adelante, en 1953, fue profesor invitado en la Universidad de Texas Austin, donde trabajó con el genetista John T. Patterson. En 1969 fue incorporado como miembro de número a la Academia Chilena de Ciencias (cuyo sillón fue heredado por el bioquímico Rafael Vicuña), en 1987 recibió el Premio Nacional de Ciencias y la Medalla al Mérito Científico de las Instituciones Yugoslavas de Magallanes (posteriormente recibido por Pancho Bozinovic, Tato Radic y yo, ya no como yugoslavos sino como croatas).



Joaquín Luco, Ernst Hajek y Danko Brncic.  
Fotografía tomada en Santiago, en 1980.



Gonzalo Gajardo mirando directo a la cámara rodeado por compañeros de curso de la Facultad de Ciencias, en Santiago, en 1972.

Volviendo a Gonzalo, en 1974 o 1975 nos sobrepusimos como oyentes en un curso de genética y evolución dictado por Danko Brnic a nivel de doctorado, en que compartimos con Daniel Frías, Raúl Godoy-Herrera, José "Pepe" Navarro y Carlos Valenzuela. Gonzalo se licenció en 1976, igual que yo, y se graduó en 1986 como Doctor en Ciencias con mención en Genética en la Universidad de Chile también bajo supervisión de Danko. En 1988 hizo un postdoctorado en genética de organismos marinos en la Universidad de Wales Swansea, financiado por una beca postdoctoral del British Council. Según recuerdo, Gonzalo fue el primer compañero de nuestra generación en obtener un cargo académico, como instructor en la Facultad de Medicina de la Universidad Chile (1977-1982), en el laboratorio de Genética y Evolución Experimental dirigido por Danko (donde también estaba Myriam Budnik). Por motivos que ya no recuerdo, emigró a

Facultad de Medicina de la Universidad de La Frontera, en Temuco, donde se mantuvo hasta 1986. Finalmente y hasta el día de hoy, se instaló en la Universidad de Los Lagos, en Osorno, donde hizo una excelente carrera académica. Siempre nos caímos bien y me tocó conocer a su esposa y luego a sus hijas. Aparte de buen y productivo científico, lo recuerdo como una persona sin dobleces, tremendamente honesto en lo intelectual y personal.

A mi vuelta de California en 1982, me encontré con que **Doris Soto Benavides** (1954) seguía en Chile, pero ya contratada como instructora y luego como profesora en la Universidad de Chile. Doris eventualmente obtuvo su doctorado conjunto entre la Universidad de California Davis y la Universidad de San Diego State en 1988 bajo supervisión de Stuart Hurlbert, autor del tremendamente influyente artículo "Pseudorreplicación y el diseño de experimentos ecológicos de campo", publicado en 1984 en *Ecological Monographs*. La tesis de Doris se publicó en 1991 en conjunto con su tutor y en dos partes: "Experimentos de corto plazo sobre interacciones calanoide-ciclopoide en el fitoplancton", en *Hydrobiologia* y "Experimentos de largo plazo sobre interacciones calanoide-ciclopoide en el fitoplancton", en *Ecological Monographs*. Doris se especializó en salmones y salmonicultura y, a contar de 1990 fue profesora de la Universidad Austral. En 2005 ingresó a la FAO en Roma, donde hizo una brillante carrera. En 2016 volvió a Chile a la Universidad de Concepción, donde permanece hasta hoy. Nuestra falta de coincidencia espacial y temporal hizo que no conociera a Doris más personalmente, pero siempre la aprecié por su seriedad en el trabajo y por su compromiso con el desarrollo de la ecología en Chile, al punto de que fue la primera Presidenta de la Sociedad de Ecología (SOCECOL) en 1992. Hay una hermosa y única foto en que aparecemos reunidos con ella varios compañeros de curso de la Facultad de Ciencias, en el Campus Isla Teja de la Universidad Austral, con motivo de la segunda reunión anual de la SOCECOL.

**Michel Sallaberry Ayerza** (1953) también fue compañero de mi genera-

ción de 1972, pero yo no lo pescaba mucho. Era muy vanidoso en ese entonces y su principal tema era él mismo; porque trabajaba con Pepe Valencia y era protegido de Guido Pincheira, ambos mis villanos favoritos de esa época. Reconozco eso sí que Michel hizo una excelente tesis de Licenciatura finalizada en 1980 sobre la ecología de *Batrachyla taeniata*, aunque su verdadera afición eran las aves, más que los anfibios. El hecho es que recién graduado fue contratado como curador de aves en el Museo Nacional de Historia Natural (1980-1986), donde ya estaban Pepe Yáñez como curador de mamíferos y Herman Núñez como curador de herpetozoos. Entre los tres modernizaron el quehacer del museo. Más adelante, Michel fue contratado en el recientemente formado (1983) Departamento de Ciencias Ecológicas de la Facultad de Ciencias, me imagino que auspiciado por Guido Pincheira y Alberto Veloso. En 1985 ingresó al doctorado en ecología y biología poblacional de la Universidad de Pennsylvania Philadelphia, supervisado por J. Peterson "Pete" Myers (que a todo esto había terminado su doctorado en Zoología en Berkeley justo cuando yo llegué en 1979). Michel hizo una buena tesis y se graduó en 1990, convertido en una autoridad en ecología de aves playeras. Pero a su vuelta del doctorado, y con una dolorosa separación matrimonial de por medio, tuvo un lapso en su producción científica y se dedicó a guiar excursiones ornitológicas para birdwatchers. Sus colegas le hacían bullying burlándose "¡a mí con pajaritos!". Así y todo, no se perdió como científico porque ha seguido publicando sobre conservación de aves y anfibios y, más recientemente, ha contribuido al conocimiento de los fósiles de esos grupos en Chile. Tengo gratas memorias de mis conversaciones con él sobre historia natural de los animales chilenos y su generosidad en proveerme de dispositivas de ellos para mis clases. Aún recuerdo lo bien que lo pasamos compartiendo durante un par de congresos ornitológicos realizados en 1986 tanto en Ottawa como en Kingston, Canadá.

Casi se me queda en el tintero **Juan Carlos Torres-Mura** (1956), a quien conocí a fines de los ochenta como estudiante del Magíster en Cien-

cias con mención en Ecología de la Facultad, pero que provenía de la Licenciatura en Biología de la Universidad de Chile, sede Valparaíso. En 1990 completó su tesis sobre ecología de *Spalacous cyanus*, bajo supervisión de Luis Contreras. Lucho me contaba entusiasmado sobre las habilidades de terreno de Juan Carlos, tanto en Chile como en Argentina, y yo también me formé excelentes impresiones de haber compartido con él en varias consultorías, proyectos de investigación y publicaciones. Juan Carlos fue contratado en 1986 como curador de aves en el Museo Nacional de Historia Natural (en reemplazo de Michel Sallaberry) y allí casi se nos perdió un magnífico investigador, inmerso en la burocracia estatal de permisos y resoluciones. Así y todo, hizo una destacada labor de editor en el Boletín Ornitológico, fue presidente de la Unión de Ornitólogos de Chile (UNORCH) y ya retirado del Museo, sigue publicando interesantes artículos.



Un grupo de asistentes a la reunión de SAREM-ASM en Buenos Aires, en 1990.

Mi primera coautoría con Juan Carlos fue en 1993, en “Hábitos alimentarios de los zorros *Pseudalopex* en el Desierto de Atacama, cordillera preandina y meseta altoandina del extremo norte de Chile”. Entre 1998 y 2001, fuimos coautores en otros dos artículos sobre micromamíferos y ecosistemas del Desierto de Atacama y de un par sobre el estado de conservación de las

aves rapaces en la Región Metropolitana. Por ejemplo, en 2001, "El estatus de conservación de las rapaces en la Región Metropolitana, Chile". En el año 2000, juntos compartimos la frustración de haber escrito un obituario sobre el ornitólogo Jack Goodall (coautor de "Las Aves de Chile") por encargo del editor de *The Auk*, al cual se nos coló François Vuilleumier, cual ave carroñera apoderándose de un cadáver, y terminó eliminándonos de la lista de coautores (¡increíble pero cierto!). Recado a François: ¡iruega porque ojalá no me pidan escribir tu obituario! Rabieta aparte, siempre me impresionó el profundo conocimiento de la Naturaleza (y los naturalistas) que poseía Juan Carlos y recuerdo entretenidas conversaciones con él.

A **Herman Núñez Cepeda** (1953) no sé dónde ponerlo: solo sé que fui su mentor, siempre lo traté como colega y que no es mi amigo. No era de la Facultad de Ciencias pero me lo presentó mi compañero Pato Ojeda en 1978, como un dedicado herpetólogo cursando su Pedagogía en Biología y Ciencias Naturales en el ex-Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Entre 1987 y 1989 fui miembro de su Comité de Tesis de Magister en Ciencias con mención en Zoología, Facultad de Ciencias, en la Universidad de Chile, titulada: "Las lagartijas de las Termas del Flaco: implicancias biológicas de la coexistencia". Entre 1979 y 1992 publicamos juntos nada menos que 13 artículos sobre morfología, sistemática y ecología de reptiles, principalmente sobre lagartijas del género *Liolaemus*. Después de mi asociación con Eduardo Fuentes, con Herman fue con quién más seguí contribuyendo al conocimiento de nuestra herpetofauna y él en conjunto con Pepe Yáñez tuvieron la gentileza de dedicarme un especie en 1983: *Liolaemus fabiani*, *a new species of lizard from northern Chile (Reptilia: Iguanidae)*. Nuestra última colaboración fue la "Lista comentada de los reptiles terrestres de Chile continental", de 1992, en que hicimos el aporte novedoso de proponer nombres comunes a los reptiles chilenos.

De esta fructífera relación profesional guardo buenos recuerdos, opacados por el nunca explicado alejamiento orbital de Herman a contar de 1992.

Sospecho que mi frustrante relación con Stanley Fox contribuyó a ello: yo lo había patrocinado y acogido como Becario Fulbright (1985-1986) en Chile y en mi propia casa! Y había sido su coinvestigador en el proyecto NSF “La depredación y el ambiente térmico como restricciones selectivas en la organización social de lagartijas” (1985-1987), del que nunca coautoramos ni un solo artículo. Habiendo yo contactado a Stanley con Herman en 1985, ellos continuaron trabajando juntos hasta el presente y han publicado en temas que habían sido comprometidos conmigo, en cumplimiento de la beca Fulbright y del proyecto NSF. ¡Qué mal colega! ¿Cuál, el que pecó por acción o el que lo hizo por omisión? ¿O ambos? Así y todo, después de Roberto Donoso-Barros y Juan Carlos Ortiz, pienso que Herman es el legítimo sucesor herpetológico de ellos y ha cumplido una encomiable tarea de descripción de nuevas especies y géneros de lagartos, de paso honrando a viejos naturalistas como María Codoceo, Roberto Donoso-Barros, Ernst Hajek, Patricia Iturri, Mario Rosenmann y Alberto Veloso. En reciprocidad, Herman tiene su propia lagartija, *Liolaemus\_hermannunezi* (Pincheira-Donoso D. et al. 2007. *The limits of polymorphism in Liolaemus rothi: Molecular and phenotypic evidence for a new species of the Liolaemus boulengeri clade (Iguanidae, Liolaemini) from boreal Patagonia of Chile*. Zootaxa 1452: 25-42) y su propia polilla (Urra, F. 2019. *Ruilesia hermani*, nuevo género y nueva especie de Psychidae (Lepidoptera: Tineoidea) de Chile central. Revista Chilena de Entomología 45: 215-220).

A partir de los años ochenta, mi antigua Facultad contrató a diversos ecólogos, pero por edad no fueron compañeros míos, así que no me refiero a ellos en esta crónica. Hago una excepción con **Javier Simonetti Zambelli** (1955), quien obtuvo su Licenciatura en Biología en la entonces sede de Valparaíso de la Universidad de Chile en 1979 y su doctorado en Vida Silvestre en la Universidad de Washington Seattle en 1986, a sus tiernos 31 años de edad. Su tesis doctoral fue un trabajo creativo y riguroso usando el método hipotético deductivo para poner a prueba hipótesis alternativas mediante una combi-

nación de protocolos observacionales y manipulativos en una comunidad de vertebrados de Chile central. La publicó en *Oikos* como "Uso del microhábitat por micromamíferos en Chile central", artículo citado casi 200 veces. Ya doctorado, fue inmediatamente contratado por la Facultad de Ciencias como Profesor Asociado y promovido a Titular después de 8 años en la categoría previa. Asumió importantes labores de servicio académico, tales como Jefe del Programa de Ecología de Facultad, Editor Asociado de *Revista Chilena de Historia Natural*, Presidente de la Sociedad de Ecología de Chile y Presidente del Comité Nacional sobre Biodiversidad de CONICYT (actualmente ANID). En esta capacidad publicó el primer diagnóstico "Diversidad Biológica de Chile" en 1995. En todos los cargos de servicio académico se desempeñó brillantemente y además destacó por su productividad excepcional en el ámbito de la Ecología, tanto en formación de capital humano a nivel de magíster, doctorado y postdoctorado, como en publicaciones científicas.



David Martínez, Fabián, Bladimiro López, Lucho Contreras, Javier Simonetti y Yaya Grez en Termas de Puyehue, en 2002.



Me tocó interactuar con Javier tempranamente en 1982 y 1983 en un estudio sobre la partición por microhábitats entre el conejo y roedores nativos, en que se combinaban acercamientos observacionales y experimentales para analizar críticamente la metodología clásica usada para determinar el uso del hábitat por micromamíferos. Posteriormente, en 1987, coautoramos una revisión sobre las presuntas consecuencias de la depredación sobre micromamíferos sudamericanos. Y de ahí, separamos rumbo: Javier se interesaba más en temas aplicados de conservación biológica y yo en aspectos más teóricos dentro de la ecología de comunidades. Un trabajo señero de su ruta fue "El gremio de depredadores carnívoros de Chile central: ¿atributo comunitario inducido por el hombre?", publicado en 1988 y que abrió la gran pregunta de cuánto de lo observado en la naturaleza era producto de la actividad humana. En un contexto más amplio, Javier y dos coautores gringos publicaron en 1990 en *Conservation Biology* un artículo, "La biodiversidad es más que selvas tropicales", en el cual se atrevieron a ir contra la corriente de los esfuerzos conservacionistas norteamericanos en su obsesión por los trópicos y argumentaron convincentemente que hay otros ecosistemas mucho más amenazados. En toda la serie de trabajos posteriores a este, Javier siempre demostró originalidad, espíritu crítico y una dosis de iconoclasticismo. Su aproximación audaz y comunicativa a la conservación biológica era caricaturizada por los ecólogos de la época como "conversación biológica", pero este bullying parecía no hacerle mella a Javier. Como todo pionero, tuvo que enfrentar pesadas críticas a su quehacer académico. Pero lo que a mí me queda al final del día, es que Javier fue un practicante pionero de la conservación biológica en Chile y creador de una escuela de pensamiento con proyecciones internacionales. Pocos ecólogos chilenos pueden decir lo mismo. Por lo que mi opinión valga, yo lo considero merecedor del Premio Nacional de Ciencias Aplicadas.

La otra excepción que hago es **Mary Therese Kalin-Arroyo** (1944). Me crucé con ella en varias ocasiones. Hizo su doctorado en Botánica en la Universidad de California Berkeley, graduándose en 1971 (yo ingresé al de Zoología en 1979), tras lo cual hizo un postdoctorado con Peter Raven en el Missouri Botanical Garden de Estados Unidos. Después de un período en la Universidad Central de Venezuela, se incorporó a la Facultad de Ciencias en 1978, cuando yo ya había emigrado de allí. Me tocó interactuar con ella a contar de 1983, principalmente en labores de la Sociedad de Biología. En investigación teníamos pocos puntos en común; ella era botánica, interesada en aspectos micro-evolutivos de la interacción planta-insecto en ambientes de alta montaña, que más adelante extendió a las estepas de mis tierras magallánicas. Nuestra primera interacción formal fue a través de coordinar (junto a Javier Simonetti y Doris Soto) el seminario-taller internacional “Estudios comparativos de ecosistemas templados de América del Norte y del Sur: teoría, enfoques y limitaciones”. Este seminario fue financiado gracias a un proyecto obtenido por Stuart Pickett (Rutgers U.) y su exestudiante Juan Armesto, y realizado en las Termas de Chillán. Gracias a Mary, pude conversar allí con Peter Raven, quien fue instrumental en la obtención de mi beca Guggenheim ese año. De hecho, Mary me aconsejó cómo postular y me apoyó con una carta que debe haber sido excelente a juzgar por el resultado. Más adelante, me tocó participar con ella en la organización de la “Jornada sobre Ecosistemas de Tipo Mediterráneo: degradación del paisaje” realizada en Reñaca en 1994 y en el “Congreso Conexión del Sur: biota y ecosistemas templados del sur; pasado, presente y futuro” en Punta Arenas en 1997. Hemos sido coautores de una sola, pero importante contribución: “La nueva legislación forestal y el manejo sustentable de los bosques nativos chilenos”, publicada en la Revista Chilena de Historia Natural en 1997.

Mary se embarcó entre 1994 y 1995 en la desafiante tarea de liderar un enorme equipo para dar sustento científico a los planes de explotación de los

bosques de lenga y coigüe en Magallanes, publicado por la Universidad de Chile en 1996, "Hacia un proyecto forestal ecológicamente sustentable: conceptos, análisis y recomendaciones: protección de la biodiversidad y los procesos ecosistémicos en el Proyecto Río Cóndor, Tierra del Fuego", y en forma resumida en la Revista Chilena de Historia Natural en 1995. Esta labor de consultoría científica le valió fuertes críticas de ambientalistas como Nicolo Gligo y de senadores como Guido Girardi, y estoy seguro que fue una experiencia muy desgastadora para Mary. Después de haber obtenido la Cátedra Presidencial en Ciencia en 1997, en 2000 creó el Centro Milenio para Estudios Avanzados en Ecología e Investigaciones en Biodiversidad (CMEB) y en 2006 logró convertirlo en Instituto de Ecología y Biodiversidad (IEB), que sigue operando actualmente. En 2010 se adjudicó el Premio Nacional de Ciencias Naturales y en 2017 se convirtió en miembro de la Academia Chilena de Ciencias. A esta distinguida carrera, que por supuesto suma muchos más honores que los que aquí relato, debo agregar mi aporte sobre dos características que distinguen a Mary: su alto nivel de *scholarship* y su bien entendida *collegiality*. No hay buena traducción de estos términos a nuestro idioma, pero se refieren a la honestidad y erudición en el trabajo intelectual y en el trato justo y responsable con los colegas.

## MENTORES Y COLEGAS

### DE LA FACULTAD DE CIENCIAS BIOLÓGICAS DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA

En mis 45 años de asociación con la Facultad de Ciencias Biológicas de la PUC (desde 1976), por supuesto que interactué con mucha gente, tanto académicos como administrativos. Si hay alguien que se siente cercano a mí y no lo menciono en este texto, no es por desconsideración a su buena influencia o amistad, pero me he visto en la necesidad de ser muy selectivo a riesgo de extenderme demasiado. Por lo mismo, incluyo excepcionalmente a un colega ya fallecido de la Facultad de Química y de Farmacia. No teniendo motivos para ordenarlos de otra manera lógica, a continuación presento a mis mentores, colegas y amigos por orden creciente de nacimiento o decreciente de edad.

**Patricio Sánchez Reyes** (1928-1999). No le gustaba que lo trataran de "Pato". El extraordinario papel oficial de Patricio en la PUC lo tengo bien historiado en mis dos libros escritos con Pablo Camus: "Ecología y Ciencias Naturales: historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile" (2012) y "Ecólogos y Ecología en la Facultad de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile" (2018). Lo que me resta agregar son mis vivencias personales. Dado que lo conocí socialmente antes que académicamente, y que no tenía otra ligazón, siempre los traté de "tú". Recién llegado a la Facultad en 1977, fui ayudante de su recién lanzado curso "Introducción a la Biología Poblacional" (Bio-100), que dictaba en conjunto con Juan Carlos Castilla. Yo ya sabía bastante de Ecología y Evolución, por lo que más que el contenido, me interesaba el despliegue corporal y la técnica didáctica de ambos profesores, en tiempos de pizarrón y tiza, con uso de papelógrafos y láminas de retro-proyectora y escasas diapositivas.

Patricio era un docente de gran estilo y destreza comunicativa. Se notaba que dominaba y amaba su materia: la teoría sintética de la Evolución. De hecho, estando en Harvard University conoció a figuras como Ernst Mayr, Alfred Romer, George Gaylord Simpson y Theodosius Dobzhanski (Columbia University). Yo me entretenía conversando sobre quienes para mí eran nombres en un libro, pero para él personajes vivientes.



Patricio Sánchez en El Arrayán en 1986.

Para Patricio, la Ecología era una ciencia nueva, con dudas de si realmente era ciencia. Ello militó para que, siendo Jefe del Departamento de Biología Ambiental y de Poblaciones en 1982, fuera algo escéptico sobre la conveniencia de mi contratación en la PUC. Tuve la oportunidad de ver sus apuntes de la época cuando ya había fallecido en 1999, y para la ocasión del concurso al cargo de “biólogo de vertebrados” había leído y comentado todos mis artículos publicados, varios de los cuales él consideraba “periodismo científico”(algo de razón tenía). Pero se equivocaba en lo general: yo tenía un doctorado en Zoología, por lo que mi formación incluía Evolución y Sistemática, aparte de Ecología, y mi trabajo de investigación era sobre vertebrados en su ambiente. No por nada yo había sido ayudante de Curador de Herpetología en el Museum of Vertebrate Zoology.

A lo largo de los años, tuve en general buena relación con Patricio. Yo le reconocía su inteligencia superior y él no cuestionaba la mía (aunque a un nivel algo inferior, me imagino). Hasta el final del siglo casi siempre fue Jefe de Departamento y cuando no lo era, su influencia igual se hacía sentir. Pese a su reticencia y siendo jefe en la época, estuvo por el cambio de nombre de nuestro Departamento desde Biología Ambiental y de Poblaciones a simplemente Ecología. Un cambio clave según mis dos libros de historia ambiental con Pablo Camus, que invito a leer para justipreciar el valor pionero de Patricio en el desarrollo de nuestra disciplina. No por nada, la máxima distinción que entrega la Sociedad de Ecología de Chile lleva su nombre.

**Ernst Hajek Girardi** (1934), alias "Ernesto". Voy a ser relativamente breve aquí porque la presencia e influencia de Ernst la tengo bien historizada en los dos libros con Pablo Camus citados arriba. En el primero, del 2012, resaltamos a Ernst como pionero de la Ecología en Chile y en el segundo, del 2018, destacamos su innovador papel en la instalación de la Ecología en la PUC. No por nada fue traído a la universidad para crear su primer Laboratorio de Ecología. Mi visión de la trayectoria y herencia de Ernst está plasmada en un discurso que envié al Decanato para ser leído por mi colega Juan Carlos Castilla durante la celebración del Día de la Facultad de Ciencias Biológicas, en octubre de 1999. Dado que no estuve presente durante el acto (yo estaba en año sabático en EEUU), supongo que Juan Carlos hizo una buena exposición de los méritos de Ernst, porque en ese escrito me reconozco usando jerga académica formal que no refleja mis sentimientos hacia el homenajeado. Lo no dicho se refiere a su personalidad amable, conciliadora, juiciosa y quitada de bulla. A su generosidad en compartir sus conocimientos, a su negación a imponerse, a su reticencia a figurar y a su escasísima vanidad o exceso de humildad. Siempre he dicho que no conozco científico humilde, pero Ernst es la excepción a esa la regla. A modo de anécdota, puedo mencionar que Ernst fue el creador del concepto poco difundido de "solucionática", para abordar la problemática del medio ambiente.



Ernst Hajek y, al fondo, Patricio Sánchez, en 1980.

Veinte años después de su retiro, el énfasis de Ernst en clima y ambiente se ve coronado por el enorme esfuerzo mundial volcado al estudio del cambio climático, por el desarrollo nacional de investigación en entender las consecuencias de la aridez creciente para nuestros cultivos y ecosistemas naturales, y por la aparición de la socio-ecología como nuevo emprendimiento científico. Ernst fue pionero en todos estos campos y por ello se lo puede calificar de visionario. Premios Nacionales de Ciencias recientes, tales como Juan Carlos Castila (2010), Mary Kalin (2010), Bernabé Santelices (2012), Fabián Jaksic (2018), Francisco Bozinovic (2020) y especialmente Edmundo Acevedo (2020), todos tocamos temas similares a los abordados por Ernst décadas atrás. Ojalá haya tiempo aún para reconocerlo dentro de este panteón, especialmente en lo referido a ciencia aplicada; es un asunto de justicia académica. Yo por lo menos, me permito nombrarlo como mi “mentor anónimo” que jamás pidió crédito por las muchas veces que me defendió y que promovió mi carrera a nivel institucional y nacional.

**Juan Carlos Castilla Zenobi** (1940), alias "Pelao". Creo que lo conocí como profesor invitado del curso Zoología en 1974, cuando muchos profesores de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile habían emigrado a causa del Golpe Militar de septiembre del año anterior. Ello dejó a Silvia Pezzani a cargo de un buque demasiado grande, para lo cual solicitó apoyo de la PUC. Afortunadamente fue así, porque sin mencionar nombres, los profesores que participaban eran una desgracia de regurgitación libresca carente de pasión por la enseñanza. Juan Carlos era todo lo contrario. Era muy didáctico entregando contenido y nos comunicaba investigación que él mismo o sus colegas habían realizado, compartiendo vivencias y entregando formación, aparte de información. A poco andar lo conocí socialmente, por lo que mi trato con él siempre fue de "tú". ¡Cuál no sería mi sorpresa de encontrarlo dictando el curso Bio-100 en la PUC en 1977 y yo ser su novel ayudante! Me entretuve con sus clases siempre apelando a la experiencia de la obtención, análisis y comunicación del conocimiento ecológico, más que a la entrega de resultados y conclusiones predigeridos.



Juan Carlos Castilla y Pablo Marquet en Ñuñoa en 2001.



Ya como profesor de la PUC, me hice cargo del curso que Eduardo Fuentes había dejado de dictar y que era prerrequisito esencial para el Doctorado: "Comunidades Biológicas" (Bio-332). Lo reformulé como "Ecología de Comunidades" (Bio-3307) y lo comencé a dictar en 1987. Al año siguiente, se me unió Juan Carlos como coencargado y nos complementamos en cuanto a los ambientes terrestres y marinos. Seguimos dictando juntos este curso hasta 1990, dado que yo me fui de sabático en 1991. Interactuamos muy bien en la docencia y estoy seguro de que formamos a nivel excelente a varias generaciones de ecólogos.

No siempre estuvimos de acuerdo en asuntos académicos y en varias ocasiones sacamos chispas en nuestros intercambios de opiniones. Pero estoy claro que Juan Carlos raramente me perjudicó conscientemente, y de ser así fue más por omisión que por acción. Desde mi postulación a Berkeley en 1978 hasta la obtención del Premio Nacional de Ciencias Naturales en 2018, estoy seguro de que Juan Carlos escribió excelentes cartas en mi apoyo. Por todo esto, no dudo en decir que fue un gran mentor de mi carrera. Pese a nuestra diferencia de edad, él fue siempre respetuoso conmigo y mis decisiones, al punto que después de abandonar la dirección del Centro FONDAF de Biología Marina y Oceanografía en 1999, se incorporó humildemente como "subordinado" mío en el Centro de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad (CASEB, 2002-2011). ¡Y me hizo caso casi siempre!

**Gloria Montenegro Rizzardini** (1941). Le hacían *bullying* llamándola "Yoya". A algunos les parecerá raro que mencione a Gloria en estas memorias, pero pienso que le debo un reconocimiento. Junto con Eduardo Fuentes, ella fue mi cotutora de beca de perfeccionamiento en investigación del Departamento. Me hizo elegir en qué material botánico quería trabajar y juntos publicamos "Asignación de recursos de hierbas chilenas en respuesta a factores climáticos y microclimáticos" en la revista *Oecologia* en 1979. Gloria tenía un "pecado original" en nuestra Facultad: nunca se había doctorado, por lo que

no dictaba cursos de ese nivel ni se le permitía dirigir ese tipo de tesis. Siendo yo Director Académico de la Facultad (1996-1999) hice la excepción con ella y me correspondió ser parte del Comité de Tesis de Rosanna Ginocchio, la primera alumna doctoral tutorada por Gloria. Antes, me tocó trabajar con ella en varias comisiones departamentales y de Facultad, así como en el directorio ampliado de la Sociedad de Biología de Chile. Tuve su apoyo como Jefe de Departamento y Director del Fondo Mellon desde 1992 en adelante. Pese a su productividad y al techo de cristal impuesto, Gloria demoró mucho en ser promovida a Profesora Titular de la Facultad, una de las pocas mujeres en obtener este estatus antes del cambio de siglo. Logrado esto, Gloria se mudó a la Facultad de Agronomía de la PUC, en donde es harto más apreciada que en su institución de origen.



Gloria Montenegro y Randy Moore en 1980.

En 1995 nos correspondió ser parte de una comisión de concurso para fallar tres cargos en nuestro Departamento, que fueron adjudicados a Rosanna Ginocchio, Enrique Martínez y Sergio Navarrete. Yo le reprendí el apoyo que ella había dado a un mal postulante (según yo), por lo que hubo un largo período en que estuvimos alejados. El tiempo me dio la razón y desde allí dejó de tener sentido mi censura a Gloria. De hecho, la he apoyado entusiastamente en su postulación al Premio Nacional de Ciencias Aplicadas y Tecnológicas. Su investigación sobre el polen corvicular de las abejas y la certificación de origen florístico y variedades en la miel no puede ser más aplicada. Con el tiempo hemos vuelto a colaborar, esta vez como jurados del Premio L’Oreal para mujeres en ciencia.

**Bernabé Santelices González** (1945). Le hacían *bullying* llamándolo “Guatón”. Mis primeros recuerdos de Bernabé se remontan a 1978, cuando le hice varias instalaciones eléctricas en su casa (soy de oficio electricista de Escuela Industrial) y así conocí a su esposa Julia Etchégaray y sus dos hijas pequeñas. También lo veía en la PUC cuando iba a visitar a mi amigo Pato Ojeda, que trabajaba con él y cuando a veces me invitaba a su oficina a hablar de ciencia y científicos, para bien o para mal. Yo le pedí copia de todos sus artículos y los leí en orden secuencial. Por aquellos años, la obra de Bernabé se repartía entre temas de taxonomía y sistemática de algas, ecología, y —lo más novedoso para mí— manejo de recursos bentónicos. Si algo aprendí de estas lecturas, era que para manejar recursos, había que entender la dinámica básica de sus poblaciones, partiendo por el reclutamiento. Bernabé era un conversador entretenido, bastante irónico, y un observador implacable de la carrera de ratas académica y sus tropiezos y frustraciones. En seminarios era un crítico temible, por lo razonado y agudo de sus intervenciones, y en las reuniones departamentales era un oráculo que típicamente decía la última palabra y nos dejaba a todos callados.

Bernabé no se entrenó como ecólogo sino como ficólogo. Le interesaba la ecología, pero no conocía bien su entramado teórico. En ese sentido, su asociación con Pato Ojeda fue una aventura de instrucción entre autodidáctica y de cocreación, que resultó en la publicación de excelentes trabajos sobre ecología de los bosques de algas submareales de la región subantártica, en tiempos de la delimitación del Canal Beagle con Argentina. Esta es una historia que el propio Bernabé ha publicado y que está también rescatada en el libro que escribí con Camus: "Ecólogos y Ecología en la Facultad de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile".



Eduardo Fuentes, Julia Etchegaray y Bernabé Santelices en Santiago, en 1977.

Nunca tomé un curso de Bernabé, pero sí presencié numerosas ponencias suyas en congresos, todas muy bien organizadas temáticamente y dentro del tiempo exacto. La imagen que se me viene a la cabeza es la de un *panzer* que arrasa con todo y que las emprende derecho a lo difícil (*recte ad ardua*), sin buscar rodeos. Excelente planificador y ejecutor, su gestión en cargos directivos de la Facultad dejó huellas profundas en la selección, calidad y promoción de académicos. Y su liderazgo como Jefe del Programa de doctorado en Ecología dejó una vara muy alta tanto para profesores como para estudiantes en el cumplimiento de estándares de calidad. Lo mismo hizo

posteriormente a nivel nacional en CONICYT y uno de sus productos más revolucionarios fue la creación del Programa FONDAP (Fondo Nacional de Desarrollo de Áreas Prioritarias). Posteriormente generó numerosos documentos y libros orientadores de la gestión científica en Latinoamérica.

Su avidez por conocimientos la veo muy bien retratada en la ocasión que junto con él y Juan Carlos Castilla, creamos la primera versión del curso "Tópicos Avanzados en Ecología de Comunidades: Teoría del Nicho" (Bio-462). Entre los tres armamos quince sesiones de análisis de artículos clásicos y contemporáneos, en las que más discutíamos calurosamente entre nosotros que con los escasos dos estudiantes regulares: nada menos que Alejandro "Otto" Buschmann y Carlos "Pelao" Moreno. Tengo mis mejores recuerdos de esas esgrimas intelectuales y estoy seguro de que todos aprendimos mucho y utilizamos esta base para escribir trabajos más interesantes que antes, con mayor contenido teórico y mejor puesta a prueba de hipótesis. Todavía recuerdo con agrado la gentileza de Bernabé (acompañado de su familia), quien me pasó a visitar a Berkeley a mediados de 1982 para entregarme la oferta formal de empleo de la PUC. Sé que me apoyó decididamente cuando yo lo requerí (y que me criticó cuando yo preferiría que no lo hubiera hecho) y por eso lo considero uno de mis mentores favoritos.

**Eduardo Fuentes Quezada** (1946). Le hacían *bullying* llamándolo "Lalo". Ya he comentado bastante sobre mi tutor de Tesis de Licenciatura, particularmente de su breve paso por la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. Lo que sigue a continuación es su tránsito por la PUC, algo que ya tengo historiado en mi libro de 2018 con Pablo Camus "Ecólogos y Ecología en la Facultad de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile". Por lo tanto, lo que me queda por relatar es mi memoria sobre hechos que a mí como persona y colega me dejaron impresiones fuertes.

Entre los años 1975-1979, se me ocurre que fui el estudiante favorito de Eduardo. Guardando reducida distancia, me hizo parte de su mundo de profe-

sor y me favoreció con diversas comisiones de confianza. Primero, a través de la guía de mi tesis de Licenciatura, a continuación como ayudante de su curso Ecología (para el cual yo además daba una clase sobre poblaciones) y posteriormente como becario de perfeccionamiento en investigación del Departamento, bajo su tutoría en conjunto con Gloria Montenegro. Especialmente en lo relacionado con esto último, es que tuve mis mayores satisfacciones: Eduardo era un torbellino de ideas en Ecología y yo era excelente para el *sparring*, actuando como argumentador en contrario, con conocimiento, y de buena fe. Nos retro-alimentamos mucho y por lo mismo, compartimos buena parte de nuestra producción científica, expresada en presentaciones a congresos y en artículos publicados. Además, nos llevábamos bien en terreno, aunque fuera en condiciones miserables de transporte, comida y alojamiento. Con todo gusto yo hubiera hecho mi doctorado con Eduardo, pero esa posibilidad era lejana en aquellos años. Con un poco de reserva, me apoyó en postular a Berkeley con su ex tutor Rob Colwell y se mantuvo expectante por mi posible regreso a Chile. Mantuvimos correspondencia durante 1979 y 1982 y estoy confiado de que me apoyó en mi contratación como profesor asistente en la PUC, aún cuando había un par de excompañeros de él en la contienda (Renán Acevedo y Moritz Benado).

A mi regreso a Chile en 1983 me integré a dictar el curso Comunidades Biológicas (Bio-332), originalmente diseñado por Eduardo y que eventualmente pasó a mí y a Juan Carlos Castilla con otro nombre y código. También colaboré con él en el curso Ecología de Comunidades para nuestro recién creado Doctorado y eventualmente me hice cargo también. Intentamos armar un equipo de a dos en alternancia para adjudicarnos proyectos de investigación, pero no logramos continuar nuestra interrumpida producción de presentaciones y artículos. Por una parte, Eduardo cada vez se interesaba más en la dinámica de la vegetación arbustiva y arbórea y la ecología del paisaje y yo por mi parte me canalizaba hacia las aves rapaces, los carnívoros y las interacciones depredador-presa dentro de la ecología de comunidades.

Mi último trabajo realmente cocreativo con Eduardo fue "La curva jorobada de diversidad de especies: ¿por qué no se ha encontrado entre animales terrestres?", publicado en Oikos en 1988. Nuestro divorcio académico se dio de manera natural cuando me adjudiqué una Beca Guggenheim y estuve en año sabático todo 1991. Eduardo por su parte, también obtuvo la misma beca en 1992, así que no nos vimos hasta 1993. Y él aceptó un trabajo en la recientemente creada Global Environmental Facility (GEF) del Banco Mundial, en New York, de donde no volvió a Chile hasta entrado el siglo XXI.

Pocas veces lo he vuelto a ver; tuve una buenísima conversación con él en La Serena, en 2007 y posteriormente en el Hotel Crowne Plaza en Santiago, entrados los 2010's. La vida lo condujo a separarse de su esposa Johanna Filp, tuvo cáncer a la próstata y se salvó, y me dicen que se retiró, se hizo budista y vive en Santiago con una nueva pareja. Fin de la historia y con un dejo de pena: una persona que fue tan importante para mí, simplemente se fue de mi vida sin despedida ni explicación. Eduardo fue un mentor que lamentablemente se desinfló en el camino.

**Deodato Radic Foschino** (1947-2021). A "Tato" lo ubicaba desde mi niñez en Punta Arenas, principalmente por su relación con los Foschino y los Barassi, comerciantes de vestuario y calzado, de quienes mi familia era cliente. Me re-encontré con él en diversos actos académicos a contar de los años noventa e intercambiábamos recuerdos magallánicos (nos tratábamos de "chumangos" o "austriacos") y opiniones políticas y académicas. En lo único que no coincidíamos era en su pasión por el fútbol, de la cual yo carezco. Durante un viaje oficial a Croacia que nos encargó el entonces presidente de CONICYT, Eric Goles, en 2004, me tocó compartir con Tato y Pancho Bozinovic visitas a centros de investigación en Zagreb y Split. Allí pude apreciar cabalmente la genialidad y calidad humana de Tato: era de inteligencia privilegiada, un excelente científico en el campo de la físicoquímica de macromoléculas, que tuvo la fortuna de ser reconocido no solo en Chile, sino en todo el mundo. Obtuvo su grado de licenciado

en Química en 1975, el de Magister en 1977 y el de Doctor en Ciencias Exactas con mención en Química en 1980, siendo el primer Doctor en Química de la PUC. Fue nombrado profesor titular de dicha Facultad con 38 años, siendo estrecho colaborador de una de las mujeres científicas más productivas del país, Ligia Gargallo, y formó una escuela de pensamiento con un gran contingente de doctores y postdoctorados. Fue nombrado Miembro de Número de la Academia Chilena de Ciencias en 1993 y se adjudicó una de las diez primeras Cátedras Presidenciales en Ciencia otorgadas en 1996. Fue Consejero del Consejo Superior de Ciencias de CONICYT y en 1999 fue elegido Presidente de dicho Consejo.



Deodato Radic  
y Fabián en  
Zagreb, Croacia,  
en 2004.

Gran enamorado de su región de origen y de sus paisajes y costumbres, fue homenajeado en 2000 con la Medalla al Mérito Científico y Cultural de la Colectividad Croata de Magallanes, y yo fui su presentador como premiado anterior. Posteriormente, fue nombrado Hijo Ilustre de Punta Arenas y recibió las llaves de la ciudad. En 2018, ya retirado de su Alma Mater, pasó a ser Director de Investigación de la Universidad de O'Higgins, cargo que ocupó hasta su fallecimiento en 2021. En tanto persona, o mejor dicho personalidad, era un comentarista agudo y memorioso, siempre en tono humorístico, entre irónico y sarcástico. Pero cuando se trataba de actos académicos se ponía serio; así me tocó comprobarlo cuando en 2019 me presentó ante la Academia Chilena de Ciencias. Lo atesoro en mi recuerdo como un amigo y colega amable y comprometido.



**Nibaldo Inestrosa Cantín** (1951), algunos le decían “Niba”. Casi coetáneo conmigo, lo conocí en la Facultad de Ciencias en 1972, cuando él tomó el curso de Biología Celular de Humberto Maturana. Sus intervenciones en clases hacían evidente que sabía mucho más que todos. Allí me enteré de que este hombre nacido en Puerto Montt y educado en Valdivia, estudió primero Medicina en la Universidad de Chile y luego Licenciatura en Biología en la PUC, incentivado por Federico Leighton y Joaquín Luco. Ingresó luego al Doctorado en Biología Celular de la PUC y allí me volví a encontrar con él, porque mi pareja de la época, Bernardita Méndez, había entrado al mismo Doctorado y estudiaban juntos. En ese entorno, también había espacio para el esparcimiento, al cual se unían Jorge Garrido y Miguel Bronfman. Nibaldo iba tan adelantado a mí que en 1979 cuando yo partí a Berkeley a hacer mi doctorado, él ya iniciaba su postdoctorado en la Universidad de California San Francisco. Dado que vivíamos cerca, yo visitaba a Nibaldo y su esposa Patricia Arrázola y sus hijas, Carolina y Paula, todos los fines de semana (me quedaba a dormir en su casa). Conversábamos hasta muy tarde, escuchábamos *country music*, y de madrugada salíamos a comer donuts al restorán de la esquina, abierto 24/7. La casa de Nibaldo era el epicentro de reunión de los biólogos que estaban o pasaban por San Francisco. Allí me reencontraba con Bernardita (haciendo su postdoc en UC Berkeley), Jaime Olavarría (haciendo su doctorado en UC Berkeley) y Pablo Valenzuela (entonces Profesor en UCSF) y conocí a futuros académicos de la PUC, como Juan Pablo García Huidobro. Íbamos a diversas fiestas de chilenos. También visitábamos lugares poco santos con *exotic dancers* y bares *gay*, para sumergirnos en la cultura local. Y para no desentonar del todo, fuimos coautores de Bernardita Méndez en 1984 de “El órgano eléctrico de *Discopyge tschudii*: su cara innervada y la biología de la acetilcolinesterasa”. Con el exceso de energía que nos daba nuestra juventud, con Nibaldo éramos críticos de cómo se manejaba académicamente la Facultad y teníamos el sueño de cambiarla para hacerla más competitiva en ciencia.



Nibaldo Inestrosa, Fabián y Juan Pablo Huidobro en Santiago en 1997.

Ya de vuelta en Chile, Nivaldo, Alfonso, Jorge, Miguel y yo, seguimos complotando y avanzando en nuestras carreras académicas. Una valiosa adición fue Jaime Álvarez y más tarde Juan Pablo Huidobro y Pato Ojeda, pero poco cambió en la Facultad bajo la dirección de Jorge Lewin. En 1988 nos coordinamos diversos profesores de los tres departamentos existentes y fuimos a plantearle al Decano la necesidad de reestructurar la planta, un eufemismo para reducirla, eliminar a los profesores menos productivos, hacer contrataciones no por necesidad de docencia, sino de investigación, y como resultado aumentar los sueldos sin incrementar la planta. Junto con Jaime, Juan Pablo y yo nos tocó elaborar el marco conceptual de esta reforma, pero fue el Consejo de Facultad el que auto-convocado y enclaustrado ejecutó el revolucionario plan. Pasamos de más de 80 jornadas completas a solo 50 en 1989, con el beneplácito del rector Juan de Dios Vial Correa. Los colegas de la Universidad de Chile se enojaron mucho con nosotros, porque asumieron que seguíamos los planteamientos neoliberales de la dictadura. Una figura reformista que surgió de este proce-

so fue **Renato Albertini Bortolameolli** (1932-2018), quien fue el nuevo Decano a contar de 1988 hasta 2006 (¡18 años!). La composición de la Facultad cambió marcadamente y su productividad científica se incrementó notablemente. Sin embargo, para Nibaldo, yo y otros, las medidas eran insuficientes y se requerían más cambios. Yo estuve ausente de la Facultad durante 1991, haciendo uso de una Beca Guggenheim, que Nibaldo también se adjudicó en 1999.

En 1992, él y yo logramos ingresar al Consejo de Facultad como jefes de nuestros respectivos departamentos, pero no conseguimos acelerar los procesos faltantes. Y nuestro esfuerzo por cambiar al Decano por Jorge Garrido, nuestro adalid, fracasaron. Al final, con destreza y astucia, Albertini nos cooptó y reunió bajo su paraguas. Me acuerdo de nuestro grito de guerra: “¡Renato al Decanato o Albertini a la Facultad!”; a veces le hacían *bullying* llamándolo “Renatini” o “Bachicha”.



Renato Albertini y Fabián en Santiago en 2001.

Tanto Nivaldo como yo fuimos Directores Académicos de la Facultad y él fue un longevo e influyente miembro de la Comisión de Calificación y Promoción Académica. Entre 1996 y 1999 yo participé en la concreción del divorcio de Biología Celular que dio origen al nuevo Departamento de Genética Molecular y Microbiología y a la rigurosidad en la evaluación académica usando índices cuantitativos. En 2000 asumí como Director Académico Rafael Vicuña. Agotada la gestión de Albertini, no logramos levantar una candidatura viable en 2006 y triunfó el delfín del Decano, Rafael. Le hicimos entusiasta oposición y su estilo prescindente le pasó la cuenta: no fue reelegido. En su lugar, en 2009 elegimos a Juan Correa, que hasta el día de hoy ha realizado una excelente labor directiva, comparable a la de Albertini.

Con el decanato en buenas manos, tanto Nivaldo como yo nos dedicamos a buscar fondos para nuestras investigaciones, él logrando la obtención de la nueva Cátedra Presidencial en Ciencia en 1996 y yo en 1997. A continuación nos abocamos por separado a la creación de Centros de Excelencia al interior de la Facultad: él en 1999, aglutinando a biólogos moleculares en torno a enfermedades asociadas al envejecimiento (Centro FONDAF de Regulación Celular y Patológica, CRCP, posteriormente nominado Centro Basal de Envejecimiento y Regeneración, CARE), existente hasta hoy. Yo, en 2001, con el Centro FONDAF de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad (CASEB) y posteriormente el Centro Basal de Ecología Aplicada y Sustentabilidad (CAPES), aún vigente. Siempre un gran paso adelante, en 2008 Nivaldo obtuvo el Premio Nacional de Ciencias Naturales: yo, recién en 2018. Las circunstancias de la vida (fallecimiento o separación de cónyuges y amigos) nos han alejado, pero nos unen hermosos recuerdos de amistad, juventud y aventuras compartidas.

**Juan Correa Maldonado** (1955). Lo conocí cuando me fui a trabajar a la PUC; él era Tecnólogo Médico de la Universidad de Chile, también se graduó de licenciado en Biología en la PUC (1983) y trabajaba como técnico asociado

a Bernabé Santelices. Se juntaba más con las secretarías del Decano (Mariannella Galdames y Regina Vidal) que con el resto de los profesores. Durante los años ochenta se fue a hacer un Master a Acadia University en Canadá y le fue tan bien que le recomendaron seguir el doctorado en Dalhousie University en el mismo país, en donde también realizó su postdoctorado financiado por el National Research Council canadiense. El hecho es que en 1990 fue contratado como Profesor Auxiliar en la Facultad, gracias a gestiones previas de Bernabé, que había logrado mantener sin llenar un cargo proveniente de la reestructuración de la planta académica en 1988. En 1992 y 1993 me desempeñé como Jefe del Departamento y me alegré al comprobar que Juan me apoyó con su voto, contra el de Bernabé, para llamar a concurso tres cargos vacantes en nuestra planta en ese entonces. Juan trabajaba sin pausa en su laboratorio y se adjudicó varias distinciones y su promoción a Profesor Adjunto (terminología de esa época), pero en los consejos departamentales rara vez opinaba. Algunos profesores le hacían *bullying* llamándolo "Goma" y daban por descontado su voto. Esto no era tan raro, ya que teníamos el caso de otro profesor que se vanagloriaba de no votar por su propio Departamento (resultado: le pasaron la cuenta cada vez que se pudo). Creo fue en 1997, que considerando que Juan trabajaba solo para él y no contribuía a la gestión departamental, un grupo de profesores nos concertamos para elegirlo como Jefe de Departamento, para sorpresa de Juan, que obviamente no se había candidateado. En realidad, los sorprendidos fuimos nosotros, porque después del deslucido desempeño de Leslie Yates como jefa, Juan fue altamente proactivo y eficiente, resolviendo problemas académicos y administrativos con ecuanimidad e independencia.

Dado lo anterior, no es raro que cuando mis colegas Pancho Bozovic, Juan Carlos Castilla, Pablo Marquet y Bernabé Santelices me propusieron armar una postulación a Centro FONDAP en el año 2000, yo acudiera a Juan a pedirle su apoyo como jefe, ofreciéndole a su vez la Sub-dirección del futu-



Juan Correa y Fabián en Santiago en 2003.

ro Centro. Yo me hice cargo de la parte académica de la propuesta, pero con Juan trabajamos mano a mano en el diseño del plan de acción. Fue un período muy intenso, en que laborábamos en mi oficina hasta muy tarde y además por correo electrónico. Para colmo del estrés, en su presencia se me derramó un tazón completo de café sobre el teclado de mi computador, y hasta una hora antes del plazo de entrega en la PUC, con Juan no podíamos encontrar un error presupuestario importante que se arrastraba por varias planillas de cálculo. Cuento corto: presentamos un excelente proyecto, nos adjudicamos el financiamiento y echamos a andar el CASEB, quien junto con el CRCP dirigido por Nivaldo, constituyeron los únicos dos centros de excelencia FONDAF presentes en toda la universidad por una década completa. El generoso financiamiento y la ausencia de reglas homogéneas entre FONDAF y la Facultad hicieron inevitable mis continuos roces con el Decano Albertini, al punto que inició una indagación formal contra mí (es decir, un juicio sumario) en la PUC. Gracias a Juan y a la Directora Administrativa Claudia Ramírez, logré zafar bien de las acusaciones del Decano, no así de la eterna desconfianza que me propició de

allí en adelante. No por nada me hacía *bullying* llamándome “soberbio”. Con su mentalidad de “bolichero”, controlaba celosamente las pequeñas cantidades de dinero que yo administraba, pero cuando se trataba de allegar grandes recursos de consultorías para la Facultad, Albertini confiaba en mi criterio, mis apuestas y mis cálculos. Así las cosas, puedo decir que en balance tuvimos una buena aunque tirante cogestión y nos considero empatados.

En 2006 los ecólogos lanzamos la candidatura de Juan Correa al Decanato, en reemplazo del ya agotado Albertini. Pero tuvimos la oposición de los demás departamentos y triunfó Rafael Vicuña, cuya gestión de tres años decepcionó a toda la Facultad al punto que Juan fue elegido Decano con apoyo mayoritario en 2009. De nuevo, sorprendió a todo el mundo con su proactividad y buen juicio, lo que lo ha mantenido en su cargo de Decano hasta el día de hoy. En lo que mi respecta, cuando se trató de obtener financiamiento del Fondo Basal de CONICYT en 2013 para un nuevo centro de excelencia, esta vez de Ecología Aplicada y Sustentabilidad (CAPES), Juan fue nuevamente un tremendo apoyo, a la vez desprendiéndose generosamente de su participación como investigador principal o subdirector.

Si me fuerzan a criticarlo, diría que como Decano depositó demasiada confianza en la supuesta inteligencia de ciertos “consejeros” más interesados en echar agua a sus respectivos molinos. Y se dejó llevar por antipatías y simpatías transitivas de esos mismos. Por algún motivo que ignoro, Juan ha subvalorado su inteligencia corporativa y se ha dejado influir por colegas que practican la auto-ayuda y el auto-servicio. (Si me aprietan un poco, bien poco, doy nombres...). Lo que es yo, lo aprecio tal cual es y le agradezco las diversas ocasiones en que ha tenido que salvarme de dogos rabiosos tras mi pellejo académico. También estoy agradecido de su preocupación y actuación por mi salud en dos ocasiones recientes, una de ellas cuando me contagié de covid-19.

**Eduardo Palma Vásquez** (1958). Supe de Eduardo por los favorables comentarios que su tutor de tesis de Magíster en la Universidad Austral, Mil-

ton Gallardo, hacía de él a fines de los años ochenta. Y tuve la oportunidad de ponderar su currículum cuando postuló a un cargo en el Departamento de Ecología en 1994 (que no ganó, frente a Pablo Marquet) y en 1998 (que sí se adjudicó, reemplazando nada menos que a Patricio Sánchez). Siendo yo sistemático frustrado, biogeógrafo aficionado y curador museológico realizado, siempre me interesó la investigación de Eduardo, que además traía aires nuevos de la interdisciplina llamada Filogeografía. En 2001 tuve el gusto de contratarlo como investigador en el CASEB, donde hizo una contribución de calidad sostenida en materias de biodiversidad de mamíferos. Dados mis propios intereses en temas ecológicos, poco interactué con Eduardo, pero cuando convergimos en los ámbitos de especies invasoras o que experimentan brotes poblacionales, publicamos un par de artículos que me gustaron, especialmente el del 2012 titulado "Variación temporal de la diversidad genética durante un brote de *Oligoryzomys longicaudatus* (Rodentia, Sigmodontinae) en un bosque templado del sur de Chile". Y pronto viene uno sobre la diversidad genética de la invasión de la rata negra en Chile. Pero en realidad, mis interacciones con Eduardo se han dado más que nada en el ámbito de la discusión académica en una atmósfera de colegialidad que valoro mucho y que espero se siga dando. Por cierto, lo otro que aprecio es nuestra mutua habilidad de descuerar no solo pieles de mamíferos sino mastozoólogos completos (¡!). Uno de nuestros roedores favoritos de "pelar" era *Fletomys valdivianus*, que lamentablemente se extinguió en su *terra typica* el 1 de enero de 2019. Solo queda desear que no lo pasen a sinonimia.

**Francisco Bozinovic Kusevic** (1959), alias "Pancho". Contrario a lo que mucha gente cree, no lo conocí en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile: yo me gradué en 1977 y Pancho recién entró en 1980; yo nací en 1952 y Pancho siete años después. Posiblemente me lo encontré en la casa de sus padres en Ñuñoa, porque su hermana Pamela era pareja de Lucho Contreras, mi antiguo compañero de curso. Curiosamente, quienes más me conocían





Eduardo Palma, Ricardo Ojeda, Fabián y Begoña Robles en Jacksonville, Florida, en 2015.

eran los padres de Pancho y Pamela, porque en Punta Arenas habían tenido amistad con los míos, siendo yo un niño. De hecho, me llamaban “Fabiancito” y Pancho se aprovechaba de eso para hacerme *bullying*, aunque también se refería a mí como “Best of the best of the best”, de origen apócrifo. Yo me vengaba llamándolo “Panchina”. A propósito de estos apodos, una vez el diario popular La Cuarta me tildó de “Caperuzo de la ecología”. Siguiendo esta veta humorística, yo me auto catalogaría como “Caperuzo justiciero”, que emite juicios y sentencias a diestra y siniestra y las ejecuta con la katana del “Humilde samurái”, que corta cabezas ¡pero con respeto!

Seguramente conocí mejor a Pancho en alguna reunión anual de la Sociedad de Biología, a mi regreso de Estados Unidos en 1983. Mi primer recuerdo de él es que era muy generoso con los cigarrillos o yo muy “bolsero”. No me impresionó que fuera estudiante del “Pelao” Rosenmann, uno de mis villanos favoritos. Pero sí me encantó su aproximación ingenieril al estudio de la bioenergética de los micromamíferos, un tópico que yo había leído en la literatura polaca de la década de 1970 como parte del International Biological Program (IBP) y que admiraba como una práctica heurística por parte

de Brian McNab (a quien conocí en la Universidad de Florida-Gainesville). Lo ingenieril lo encontraba interesante, porque permitía conectar con la misma moneda el intercambio de materia y energía entre el nivel orgánico y el ecosistémico, a través de diferentes escalas y procesos alométricos. De hecho, aún me acuerdo lo ingenioso que me resultó un manuscrito de Pancho con Rodrigo Medel, —que Pancho me pidió revisar—, sobre la relación entre el modo de caza en rapaces y su recompensa energética, y otro con Rosenmann, sobre los requerimientos energéticos de la culebra de cola larga, ambos publicados en 1988. Pancho, que no se había doctorado en Estados Unidos y entonces no redactaba bien en inglés, creo que se aprovechaba un poco de mi interés por los vertebrados y mi manía crítica editorial, así que esencialmente me leí toda su obra temprana hasta cerca del cambio de siglo.



Pancho Bozinovic y Fabián en Trogir, Croacia, en 2004.

Mi primer artículo coautorado con Pancho (junto a Pablo Marquet y Juan Carlos Ortiz, en 1989) fue sobre termorregulación de lagartijas en la puna del Norte Grande, parte de la tesis de Licenciatura de Pablo en la Universidad de Concepción, seguido por uno sobre la ecología de un geco en el Norte Chico, en 1990. Durante 1991, Pancho y yo coincidimos en Estados Unidos, él como postdoctorante de la Fundación Andes en tres instituciones en distintas ciudades (Powdermill, Tempe y Princeton), y yo como profesor visitante en la Universidad de Wisconsin Milwaukee y en Colorado State University. Aún no teníamos correo electrónico, así que nuestra comunicación era por teléfono fijo o fax. En 1995 me tocó ser Miembro de la Comisión de Concurso de un ecofisiólogo animal para el Departamento de Ecología, cargo que fácilmente se adjudicó Pancho, con lo cual pasamos a ser colegas de la misma institución y, por tanto, nos empezamos a tratar en diversas comisiones y cursos de pre y postgrado. Entre 1998 y 2001 fuimos codirectores de la tesis doctoral de Sergio Silva, —sobre quien me explayo en otra sección—, de la cual coautoramos tres artículos pioneros sobre dieta y energética de un carnívoro sudamericano. También me tocó acoger de manera formal a tres postdoctorantes FONDECYT que trabajaban esencialmente con Pancho: Pablo Sabat (1998-2000), María Victoria López (2000-2002) y Francisca Boher (2012- 2013).

En 2001, junto a Juan Armesto, Juan Carlos Castilla, Juan Correa, Pablo Marquet, Pato Ojeda y el propio Pancho, los siete nos concertamos para crear el Centro de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad (CASEB, que yo dirigí entre 2002-2011) y en donde él fue el investigador principal más productivo durante los diez años de su existencia institucional. En 2013 concebimos el Centro Basal de Ecología Aplicada y Sustentabilidad (CAPES, 2014-2023), formado por Pancho, Stefan Gelcich, Rosanna Ginocchio, Bernardo González y Mauricio Lima, que hasta la fecha dirijo. Pancho, como siempre, dando la nota alta en productividad. A lo largo de nuestras respectivas carreras, hemos

recibido similares distinciones; por ejemplo, la Medalla al Mérito Científico y Cultural de la Colectividad Croata de Magallanes y el Premio al Mérito "Patricio Sánchez" de la Sociedad de Ecología de Chile. Pero Pancho se me adelantó en ser nombrado miembro de la Academia Chilena de Ciencias. Nuestra más reciente aventura académica debe ser la otorgación en 2018 del Premio Nacional de Ciencias Naturales a mi persona, en que Pancho fue mi coordinador de campaña, y del mismo premio en 2020, con nuestros roles invertidos.

Nuestra raíz cultural magallánica y croata, nuestra historia familiar y social, nuestra investigación potencialmente competitiva pero en realidad colaborativa, y nuestra carrera académica paralela y reconocida, nos han traído una larga amistad a pesar de nuestra diferencia de siete años de edad. Puedo caracterizarla como *If it ain't broke, don't fix it!* Su ejemplo y lema de vida puedo resumirlo como *Never give up!*

**José Miguel Fariña Rivas** (1961), apodado "Kongo". Lo recuerdo como tésista de Pato Ojeda, con una investigación que resultó en una publicación sobre la pintarroja en 1993: "Abundance, activity and trophic patterns of the redspotted catshark, *Schroederichthys chilensis*, in the Pacific temperate coast of South America". Aparte de Kongo Fariña, en torno al laboratorio de Pato pululaban también Pilar Haye, Claudio Latorre, Patricio "Pato" Moreno, Álvaro Palma, Sebastián Rodríguez, José Miguel "Cote" Rojas y Eduardo Varas, una camada de estudiantes de Licenciatura que resultó ser muy buena en distintos ámbitos, tanto académicos como profesionales de consultoría. Mi primer registro formal de la existencia de Kongo es haber sido su profesor guía en el curso "Metodología Ecológica" en 1995, durante su doctorado en Ecología. También fui miembro de su comité de tesis doctoral en 1997 y ya graduado se fue a realizar una estadía postdoctoral a la Estación Biológica Darwin en las Islas Galápagos. Se suponía que a continuación iba a seguir su entrenamiento con el famoso Gary Polis, pionero del estudio de intercambios de flujos de materia y energía entre ecosistemas terrestres y marinos, pero justo murió en un naufragio en el

Mar de Cortés, frente a Baja California, México. Huérfano de tutor postdoctoral, Kongo se contactó con el también famoso Mark Bertness, campeón de los estudios de humedales costero-marinos, y terminó haciendo su postdoc con él en Brown University, New Hampshire. Entre tanto, en 2002 los investigadores del Departamento de Ecología nos adjudicamos el CASEB, que involucraba la contratación de tres cargos nuevos de profesores PUC, uno de los cuales venía marcado para un ecólogo que investigara la interacción entre ecosistemas marinos y terrestres. Kongo postuló y ganó con ventaja este cargo en 2002. Entre 2009 y 2013 ejerció como Jefe del Departamento e hizo tan buena gestión económica que ahorró más de 20 millones de pesos, los cuales quería invertir en la creación de una estación de terreno departamental en el Cajón del Maipo. Para este efecto, logró en 2011 la firma de un "Acuerdo de cooperación entre la Facultad de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el Santuario de la Naturaleza Cascada de las Ánimas". Sin embargo, no alcanzó a usar los fondos en esta visionaria tarea, dado que fue reemplazado en su cargo por Pablo Marquet, quien sin autorización ni aviso los gastó en remodelar y ampliar su propio laboratorio. Kongo: inadie sabe para quién trabaja!

Solo en dos ocasiones hemos sido coautores de publicaciones, y ambas las encuentro bien fundamentadas y creativas: una sobre los efectos de El Niño en comunidades y especies de aves y otra sobre incendios, sucesión y restauración ecológica. Sin embargo, hemos interactuado mucho más en la realización de consultorías ambientales y él ha sido un excelente organizador de equipos de trabajo y un crítico despiadado de la mala calidad de los informes de los demás. Kongo tiene vocación de *boy scout* o bombero: donde hay incendios él los apaga; no importa que la casa igual quede destruida por el agua y los hachazos, pero de que ya no se quema, no hay duda. Yo lo evoco con la imagen de una cortaplumas suiza, llena de funcionalidades, por si acaso. ¡Siempre listo! En réplica a mis intervenciones burlonas, Kongo me hace *bullying* llamándome "Samurái humilde" por mi afición a cortar cabezas. Pero con respeto, replico yo.



"Kongo" Fariña, Paulina Ossa y Fabián en 2014.

**Mauricio Lima Arce** (1961), alias "Mauro". Entre 1995-1998 fui su director de su tesis "Las causas de las fluctuaciones poblacionales del roedor *Phyllotis darwini* en una región semiárida de Chile: conectando la dinámica poblacional con los procesos demográficos". Aún recuerdo la entrevista que tuve con Mauricio en mi oficina, donde él me planteó su idea de usar mi base de datos sobre micromamíferos de Aucó para hacer análisis de series de tiempo, tratando de develar la influencia de factores intrínsecos y extrínsecos en la dinámica poblacional. Yo todavía recordaba la "ratada" de 1987 (brote poblacional de ratones), asociada a El Niño y su posterior despliegue a un nivel mucho más bajo en 1991-1992, así que me encantó la idea de explorar los mecanismos poblacionales y demográficos subyacentes. Yo nunca me había interesado mucho en ecología de poblaciones y pensaba que era una disciplina aburrida y semi muerta, pero Mauricio me convenció que estaba viva y me hizo leer a Peter Turchin y Alan Berryman. Otro aspecto curioso de este potencial tesista es que era biólogo marino y oceanógrafo, que llegó a nuestro programa atraído por la investigación de Juan Carlos Castilla, cuya personalidad grave y algo moralista claramente no se avenía con el sarcástico y hereje Mauricio. Por el

contrario, en él encontré una buena contraparte a mi disposición irónica y hasta el día de hoy nos divertimos intercambiando opiniones incendiarias acerca de todo. Entre 1998 y 2000 hizo su postdoctorado en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile supervisado por Rodrigo Medel y, en ese último año, fue contratado como profesor auxiliar (actualmente el cargo se llama asistente) junto con Miriam Fernández en nuestro Departamento de Ecología. De mi larga carta de apoyo a su postulación escojo el siguiente párrafo: “Es un poco ridículo hablar del potencial de una persona que ya ha demostrado tantos logros. Y por lo demás, que posee una energía que hace prever que continuará produciendo ciencia al mismo o mejor nivel que el que ya ha demostrado. Después de tantos años en la academia, y de haber conocido a todos los notables, notorios y no-tan-buenos ecólogos de nuestro país, estoy convencido que Mauricio Lima es un investigador excepcional. Creo que es capaz de levantar a nivel de excelencia un área tan poco desarrollada como la Ecología de Poblaciones, que es la base teórica del Manejo de Recursos Bióticos, así como sus aplicaciones a la Conservación Biológica y la Ecología Evolutiva”.

Pancho Bozinovic, Mauricio Lima y Fabián en Termas de Puyehue, en 2003.



Pero el punto aquí es que Mauricio no solo me introdujo a su investigación poblacional, sino que juntos publicamos en una década (1996-2006) veinte artículos en revistas de alto impacto. Por ejemplo, "Estructura de la red trófica y efectos climáticos en la dinámica de micromamíferos y búhos en Chile semiárido", publicado en *Ecology Letters* y citado 170 veces. Una nota al margen es necesaria aquí: yo había presenciado la ocurrencia de "ratadas" en el Norte Chico en 1972-1973, 1987 y 1991-1992 y con Mauricio hicimos una síntesis de todo esto y en 2003 y publicamos en *Austral Ecology*, "Mitos y realidades sobre las ratadas: floraciones de bambú, picos de lluvia y brotes poblacionales de roedores en América del Sur" (citado casi 200 veces). Con Mauricio además nos convertimos en autoridades en el tema de El Niño y sus efectos sobre comunidades terrestres y atrajimos la atención del emperador mundial en efectos del clima sobre poblaciones, Nils Christian Stenseth. Nils creía que el autor intelectual de nuestra obra era yo, pero no tuvo problema en dejarle en claro que era Mauricio, con quien continúa trabajando hasta ahora. Cuando se abrió el concurso 1996 a las Cátedras Presidenciales en Ciencia postulé con el tema "El cambio climático global y la oscilación del sur de El Niño como aproximación", llevando como investigador joven a Pablo Marquet y como doctorante a Mauricio. Gracias a este proyecto que duró 3 años, pusimos a Chile en el mapa de la investigación sobre El Niño, en gran parte gracias a Mauricio. Una síntesis de nuestros descubrimientos está en "Efectos ecológicos de El Niño en ecosistemas terrestres del Sudamérica occidental", publicado en *Ecography* en 2001 y citado 250 veces. Posteriormente, Mauricio me acompañó como investigador asociado en el Centro de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad (CASEB, 2002-2011) y luego como investigador principal en el Centro de Ecología Aplicada y Sustentabilidad (CAPES, 2014-2023), ya habiendo expandido sus intereses hacia las poblaciones humanas. Mauricio es otro caso en que el discípulo le enseñó al supuesto maestro y me alegra poder reconocerlo en público.



**Pablo Marquet Iturriaga** (1963). Entre 1993-1995 fue becario postdoctoral del FONDECYT bajo mi supervisión. Este fue el primer llamado de esa agencia a postular a postdoc y solo dos se lo adjudicaron en 1993. Entre ellos, el proyecto de Pablo que yo apoyé como Investigador Patrocinante, "Patrones y procesos en la estructura geográfica de ensamblajes de especies: Teoría de metapoblaciones y práctica de la conservación". Por supuesto, yo ya conocía a Pablo, quien por ahí por 1987-1988 se apersonó en mi oficina, se sentó en el afamado "guarén maletero" que heredé de Eduardo Fuentes y se presentó como estudiante de Juan Carlos Ortíz (U. Concepción) con quien había realizado su tesis de Licenciatura en termorregulación de lagartijas en el altiplano. Era una buena tesis y la terminamos publicando en *Oecologia* en 1989 entre los tres -más Pancho Bozinovic- "Aspectos ecológicos de la termorregulación en altitudes elevadas: el caso de las lagartijas *Liolaemus* andinas en el norte de Chile".



Pablo Marquet en Ñuñoa en 2001.

Notando su potencial, incorporé a Pablo a FUFUFAJA, mi Fundación nunca legalizada, en que yo repartía fondos obtenidos de mis consultorías para financiar proyectos de investigación de mis estudiantes, que ellos debían presentarme por escrito y con compromiso explícito de publicación. Gracias a FUFUFAJA coautoramos ocho artículos que sirvieron de sólida base para que Pablo fuera aceptado en 1990 al Doctorado en Biología de la U. New Mexico Albuquerque bajo la tutoría de Jim Brown. Yo estuve en año sabático durante todo 1991, en la Universidad de Wisconsin Milwaukee, por lo que hablaba telefónicamente con Pablo con bastante frecuencia, y lo ayudé con apoyos a diversas postulaciones y con correcciones de sus nuevos artículos.

Nuestro reencuentro en Chile fue con ocasión de haber obtenido el post-doc FONDECYT en 1993 y nuestra reconexión como coautores se vio potenciada durante mi Cátedra Presidencial en Ciencia (1997-1999), en que junto con Pablo (investigador joven) y Mauricio Lima (doctorante) publicamos una serie de artículos sobre efectos de El Niño en poblaciones de micromamíferos. En 2001, invité a Pablo –junto a Juan Armesto, Francisco Bozinovic, Juan Carlos Castilla, Juan Correa y Patricio Ojeda– a formar parte del Centro de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad (CASEB, 2002-2011), en donde él fue uno de los siete investigadores principales financiados generosamente durante los diez años de existencia del Centro. Pese a este buen financiamiento, Pablo decidió además hacerse parte del Instituto de Ecología y Biodiversidad (IEB), lo que condujo a un lento divorcio de nuestros caminos investigativos. En 2013, Pablo se auto-excluyó de participar en el Centro de Ecología Aplicada y Sustentabilidad (CAPES, que dirigí entre 2014 y 2023). En este largo período desde 1988, Pablo y yo ejecutamos diversos proyectos de investigación tanto nacionales como internacionales, convocamos simposios, y publicamos unos 25 artículos de corriente principal, amén de capítulos de libro. También cotutoramos los doctorados de Matías Arim, Petra Wallem y Andrés Canavero. Pablo es un excelente científico y un exponente mundial de la macroecología y la teoría metabólica de la ecología.

De carácter sarcástico, me llevé muy bien con él como estudiante y colga, pero no llegamos a cultivar una amistad cercana. Más bien, a contar de 2012 (cuando se acabó el CASEB) él se fue aislando y alejando académicamente. Por ejemplo, en 2013 declinó participar en la postulación del CAPES, prefiriendo mantenerse en el IEB, tal vez pensando que más valía pájaro en la mano que cien volando. Otro ejemplo fue la ampliación y remodelación de su laboratorio en 2014, que financió con fondos defraudados a sus propios colegas, aprovechando su condición temporal de jefe del Departamento. Con motivo de mi jubilación en 2018, se comportó más parecido a Bruto con Julio César que a alguien que le debe parte de su exitosa carrera a su mentor original. A estas alturas del partido, le tengo más respeto como científico que afecto como ser humano y hubiera preferido que fuera al revés. Como cronista de historia natural, puedo decir lo siguiente: habiendo partido como mamífero, en aislamiento alopátrico y generalmente alocrónico, con el tiempo involucionó a un carácter típicamente reptiliano –de sangre fría y buscando oportunamente dónde calienta más el sol–, desarrollando la astucia y poderoso olfato de una serpiente. Ostentando ser ambientalista, no le tembló la mano en 2018 para recibir pagos de una cuestionada empresa minera “dominicana” en la Región de Coquimbo: rasgo de reptil trepador, como el camaleón, cambiando de colores según la ocasión.

A **Luis Ebensperger Pesce** (1964), alias “Lucho”, lo conocí cuando estudiaba Licenciatura en Ciencias Biológicas en la PUC y seguramente tomó algún curso de pregrado conmigo, pero lo recuerdo más porque hizo su seminario de investigación con Juan Carlos Castilla sobre la nutria de mar, *Lontra felina*. Debido a esto, cuando mis ex compañeros de Berkeley, Rick Ostfeld y su entonces esposa Lorri Klosterman, me pidieron en 1987 seleccionar algún ayudante para su proyecto de la National Geographic Society sobre esta misma especie, les recomendé a Lucho. De hecho, su primera publicación en 1989 fue con Ostfeld, Klosterman y Castilla: “Búsqueda de comida, presupuesto de

actividades y comportamiento social de la nutria marina sudamericana, *Lutra felina*". Le perdí la pista por un tiempo largo, durante el cual obtuvo en 1992 un Magister en Ciencias con mención en Ecología en la Universidad de Chile y un doctorado en Biología en la Universidad de Boston en 1997. A continuación (1997-2000) realizó su postdoctorado FONDECYT en nuestro Departamento de Ecología, con supervisión de Pancho Bozinovic. En 2003 me tocó ser miembro de la Comisión de Concurso que lo contrató como profesor del Departamento, asociado al Centro de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad (CASEB), en el cual Lucho se desempeñó como coinvestigador joven de Pancho durante toda la duración de ese centro (2002-2011). Fue tremendamente productivo y un gran aporte a nuestro espíritu de cuerpo académico. También tuve conexión con él como heredero de mi cargo de Editor Jefe de la Revista Chilena de Historia Natural, oficio que desarrolló muy eficientemente entre 2003 y 2008. En 2010 fuimos miembros del Comité de Examen de Candidatura de Meredith Root-Bernstein, a quien me dejó de herencia como postdoc en 2013, ¡gran valor ella! A pesar de nuestra mutua afición al degu, nunca publicamos nada juntos, pero nos une el ser naturalistas magallánicos, devoradores de corderos, centollas y pejerreyes. Nunca he cruzado un sí o un no con Lucho y lo aprecio mucho (me salió en rima).



Mauricio Lima y Luis Ebensperger en Ñuñoa, en 2001.

**Sergio Navarrete Campos** (1964). Obtuvo un grado de Licenciatura en Biología Marina (1985) y un título de Biólogo Marino (1987) en la Universidad de Concepción y posteriormente un Ph.D. (1994) y postdoctorado (1995) en Oregon State U. Corvallis, con Jane Lubchenco y Bruce Menge. También hizo otro postdoctorado en Universidad de California Santa Barbara (1995-1997), bajo supervisión de Stephen Gaines. Recién lo vine a conocer en 1987, cuando tomó conmigo el curso "Teoría del Nicho" y en 1988 lo tuve en mi curso "Implicaciones Ecológicas del Tamaño Corporal". En el primero, hizo como trabajo evaluativo una recopilación y jerarquización de los constructos teóricos presentes en dicha teoría, que bien podría haberse publicado. En el segundo, sí publicó su trabajo junto a Juan Carlos Castilla y Pablo Marquet, "Escalamiento de la densidad poblacional al tamaño corporal en comunidades intermareales rocosas", en la revista Science. En 1988, fui miembro de la Comisión de Concurso para dos Instructores (becarios de perfeccionamiento) para el entonces llamado Departamento de Biología Ambiental y de Poblaciones, cargos que con buen ojo adjudicamos a Sergio y Pablo Marquet. Más adelante partió a hacer su doctorado y volví a saber de él en 1995, cuando me tocó integrar la Comisión de Concurso para el Departamento de Ecología, los cuales fueron adjudicados a Rosanna Ginocchio, Enrique Martínez y el propio Sergio. Sus coetáneos le hacían *bullying* llamándolo "Negrete", por su permanente desafío al fenotipo ario; si es por eso, peor era el trato a Enrique "Ungenio" Martínez. Sergio hizo una extraordinaria carrera en nuestro departamento, a pesar de estar aislado en la Estación Costera de Investigaciones Marinas (ECIM) en Las Cruces. Sus contribuciones para entender la estructura de comunidades marinas bentónicas desde la perspectiva de la oceanografía costera son altamente citadas. Lo tuve como comprometido y productivo colega tanto en el CASEB como en el CAPES, donde siempre fue un aporte a la convivencia. Es un líder nato que practica lo que predica y por ello es capaz de congrega, motivar y promover a sus colaboradores. Tremendamente franco, siempre me gustó su honestidad a toda prueba.



Miriam Fernández y Sergio Navarrete en Ñuñoa, en 2001.

**Álvaro Palma Behnke** (1965). Lo conocí como ayudante de Pato Ojeda y después de licenciarse en 1991 en la PUC lo siguiente que supe es que había obtenido un doctorado en Oceanografía en la Universidad de Maine en 1998 bajo supervisión de Robert Steneck. Entre 1999 y 2001 se adjudicó el competitivo postdoctorado FONDECYT y posteriormente fue contratado como Profesor en la Universidad Católica de la Santísima Concepción. En 2001 se constituyó en investigador asociado del CASEB, que yo dirigí, por toda la duración del centro y publicó excelentes trabajos. Yo podría resumir su actividad como Investigación básica y aplicada en ecología y evolución de organismos en sistemas marinos con énfasis en procesos oceanográficos costeros. En 2004 emigró a la Universidad Nacional Andrés Bello y luego de unos pocos años decidió dedicarse a las consultorías ambientales y creó su propia empresa FisioAqua. Con él he coautorado solo un trabajo científico, "Efecto de la exposición prolongada a los efluentes de la planta de celulosa sobre la planta acuática invasora *Egeria densa* y otros productores primarios: un enfoque de mesocosmos", publicado en 2008. Álvaro siempre me gustó como persona: aparte de inteligente, era un

tipo decidido y ejecutivo, nada le era imposible. Su personalidad –seguro de sí mismo y algo impositivo– no le granjeaba muchos amigos en la academia, donde abundan personas que se precian de ser humildes porque esa es su única virtud. En el ambiente empresarial le iba mejor y ha sido un excelente consultor. No solo entiende las limitaciones de la ciencia, sino las necesidades de tomar decisiones basadas en información incompleta. A pesar de su alejamiento de la academia, hemos seguido en contacto a través de la consultoría y de sus habilidades (certificadas) como chef. Cada cierto tiempo nos juntamos en mi casa con sus ex-colegas y amigos de la PUC a disfrutar de los productos de su mano privilegiada. Pienso que la academia se perdió un excelente científico, docente y formador, por su baja tolerancia a personalidades expansivas.

Álvaro Palma, Sarah Davies y Fabián en el Fish Market de Stellenbosch, Sudáfrica, en 2008.



**Claudio Latorre Hidalgo** (1968), lo conocí cuando estudiaba Licenciatura en Ciencias Biológicas en la PUC (1987-1992) y seguramente tomó algún curso de pregrado conmigo, pero lo recuerdo más porque Pato Ojeda me lo presentó como hijo de María Cecilia Hidalgo y Ramón Latorre, viejos conocidos míos en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. Le perdí la pista por un tiempo largo (1994-1996), durante el cual obtuvo un Master of Science in Geosciences, en la Universidad de Arizona Tucson, tutorado por Julio Betancourt. Posteriormente (1997-2002) hizo su doctorado en Ciencias con mención en Ecología y Biología Evolutiva (Universidad de Chile) bajo supervisión de Carolina Villagrán y también un postdoctorado FONDECYT (2002-2004). En 2004 me tocó ser miembro de la Comisión de Concurso que lo contrató como profesor del Departamento de Ecología, asociado al Centro de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad (CASEB), en el cual Claudio se desempeñó como coinvestigador joven de Pablo Marquet durante toda la duración de ese Centro (2002-2011). Ha sido gran formador de nuevas científicas, entre ellas María Laura Carrevedo, Francisca Díaz, Eugenia Gayó, Natalia Villavicencio y Paola Villegas. También de Matías Frugone. Aparte de abrir toda un área de investigación en paleoecología de desiertos y la influencia del clima y el poblamiento humano, para mí era entretenido conversar con él sobre temas de evolución y paleontología. Extremadamente humilde y honesto intelectualmente, cuesta reconocerlo como "chileno" porque carece del instinto chaquetero que nos caracteriza.

**Stefan Gelcich Crossley** (1973). Tuve mi primer contacto con él en una admisión a nuestro doctorado en Ecología, posiblemente a fines de 1998. Era un joven biólogo marino egresado de la Universidad Católica del Norte que había hecho su tesis con Julio Vásquez. Se notaba inteligente pero despistado sobre su futuro y, en ese entonces, lo encontramos demasiado ambientalista y poco científico en su acercamiento a las comunidades humanas que dependen de recursos marinos. En retrospectiva, me alegro que no los ad-



mitiéramos: gracias a ello buscó otros rumbos académicos, hizo un Master en Ambiente y Desarrollo en la Universidad de Cambridge, posteriormente un Doctorado en Manejo de Recursos Naturales en la Universidad de Wales, un postdoctorado en el CASEB con Juan Carlos Castilla y otro con Carlos Duarte en el LINC Global de España. Con el retiro de Castilla de la Facultad tuvimos los fondos para reemplazar su cargo y se lo adjudicó Stefan con gran ventaja en 2007. Fue y sigue siendo una de nuestras mejores contrataciones: Muy exitoso en la obtención de proyectos de investigación y exuberantemente productivo en artículos científicos y entrenamiento de capital humano avanzado. Su producción científica es genuinamente interdisciplinaria y por ende, novedosa y altamente citada. Además de eso, le queda tiempo para hacer consultorías nacionales e internacionales de alto nivel en el manejo de recursos marinos. Yo lo aprecio además como persona intelectualmente honesta, sin dobleces, y una grata presencia en nuestro ambiente académico tan competitivo. Una vez me tocó reprenderlo porque hizo una consultoría sin considerar al CASEB, pero en vez de defenderse me dijo: "no sabía cómo se hacía, ¡enséñame!" Su franqueza me desarmó. Es difícil enojarse con él.



Stefan Gelcich en 2013.

Stefan brilla sin proponérselo y por eso mismo lo recluté en 2013 para planear nuestro nuevo centro de excelencia en investigación: el Centro de Ecología Aplicada y Sustentabilidad (CAPES). Entre Stefan y yo creamos el marco, la visión y misión de un centro dedicado a la aplicación de la mejor ciencia disponible para solucionar los problemas contingentes del desarrollo sustentable de Chile. Por cierto, contábamos con excelentes investigadores, tanto básicos como aplicados, pero lo que “vendimos” fue un paquete conceptualmente muy bien diseñado. Al paso, debo reconocer que la “S” de CAPES la puse a instancias de Stefan, para incorporar la “sustentabilidad” al accionar del Centro. De hecho, cuando me tocó ir a defender el CAPES frente a un contingente de 30 evaluadores extranjeros, me pidieron que me hiciera acompañar por un solo investigador principal y lo escogí a él. Tuve buen ojo: complementó perfectamente mi presentación y nos adjudicamos el centro. En los años que siguieron, fue uno de los investigadores más productivos del CAPES y en 2020, él se adjudicó un nuevo centro de investigación aplicada (Instituto de Estudios Socioecológicos Costeros, SECOS), del que es Director. Le auguro un futuro brillante y espero que su delgado cuerpo sea capaz de atender las demandas de su actividad trabajólica por muchos años más.

## ASOCIADOS ADMINISTRATIVOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS BIOLÓGICAS DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA

Detrás o al lado de cada logro académico siempre hay algún administrativo haciendo el trabajo de trinchera, facilitando o dificultando la labor del investigador universitario. Raramente reconocidos, tengo el gusto de poder agradecer su gestión. A continuación trato a seis administrativos por separado, con quienes tuve relaciones más duraderas o intensas, en orden creciente de nacimiento o decreciente en edad.

A **Celso Espinoza Riquelme** (1946) lo conocí como guardia de la PUC y me pidió empleo justo cuando yo estaba asumiendo la jefatura departamental en 1992. En aquel momento teníamos vacante el cargo de técnico de Juan Domingo Molina, así que lo contraté en esa categoría a pesar de que no cumplía con las calificaciones. Fue buena idea. Celso fue un colaborador mío muy leal, particularmente en terreno durante la auditoría al gasoducto GasAndes en 1996 y 1997. Eventualmente pasó a trabajar con Pato Ojeda a cargo de la flota departamental de vehículos. Siendo Testigo de Jehová, me ayudó mucho durante la enfermedad y agonía de mi madre, de denominación pentecostal. Entre ellos se entendían en materias bíblicas. Mal aconsejado, tuvo que renunciar forzosamente a la PUC, pero hasta el día de hoy lo recuerdo con aprecio.

**María Teresa González Slakiec** (1954). Fue destinada a nuestro Departamento de Ecología por ahí por 1992 por el Decano Renato Albertini, quien al parecer no la quería trabajando en el decanato. Era una mujer organizada y decisiva, con claro sentido de la jerarquía y la lealtad y con tendencia a ser autoritaria. Mantuvo el orden y la disciplina de los administrativos a su cargo bajo sucesivas jefaturas departamentales, incluida la mía, hasta que Pablo Marquet la desbancó en 2014. Sus subordinados se quejaban amargamente de ella por mal trato laboral.

**Enrique Silva Aránguiz** (1959). Al igual que Claudia Ramírez (véase a continuación), técnicamente Enrique no es colega mío, pero ha sido mi ayudante más longevo y leal y por ello lo incorporo en esta lista. Me lo presentó Jaime Jiménez, creo que en 1987, como un estudiante de pedagogía en Biología de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación que estaba haciendo su práctica con Leslie Yates. Era un excelente identificador de artrópodos y Jaime le enseñó a identificar vertebrados, para que nos ayudara en nuestros estudios sobre dietas de depredadores en Aucó. Han pasado 35 años desde ese entonces, Jaime no trabaja conmigo desde los noventa, he tenido numerosos coinvestigadores, pero Enrique sigue a mi lado. Con el tiempo, aprendió suficiente computación como para manejar planillas de cálculo, usar paquetes estadísticos, graficar computacionalmente, crear bases de datos, escribir informes, e incluso ser autor sus propios artículos. Actualmente sigue supervisando (y aconsejando) a mi ayudante eterno y leal en Aucó, Boris Saavedra Saavedra (1966), también conocido como "Vinchucó", en honor al insecto mascota de la localidad.



Enrique Silva  
en 2014.

Con la creación del CASEB y después del CAPES, además se hizo cargo de mantener el control de presupuestos y rendirlos a satisfacción de los financistas. Su estatus fue subiendo desde humilde ayudante de laboratorio hasta encargado de finanzas, pero cuando las vacas flacas atacaban, nunca se movió a trabajar a otro lado. Tuvo que enfrentar situaciones desagradables por escudarme de las intromisiones de varias autoridades, pero se mantuvo siempre de buen humor, al contrario de su jefe, que rababa con energía. Enrique no solo es apreciado por mí, sino que por quienes me rodean, por su empatía, solidaridad, su trato gentil y respetuoso. Hemos envejecido juntos y tenemos innumerables anécdotas y maldades compartidas, que celebramos cada vez que podemos. Más sabe el diablo por viejo que por diablo. Le deseo lo mejor en su vida, se lo merece.

**Claudia Ramírez Ubilla** (1964). Técnicamente no es colega mía, pero se ha portado conmigo mucho mejor que muchos de ellos y por esto la menciono en este anexo. La conocí en 1996, ella recién llegada a la Facultad y yo recién nombrado Director Académico. Nos tocó trabajar para diversos encargos del Decano, incluyendo los presupuestos anuales, las evaluaciones de productividad, las asignaciones de dedicación exclusiva, la política de consultorías, los encuentros anuales. Encontré en Claudia una persona perceptiva a mi manera gerencial de diagnosticar problemas y dar soluciones y nos entendíamos mejor a través de planillas de cálculo, ecuaciones, gráficos y tablas, que a través de la prosa. En 1999-2000 estuve de sabático en Estados Unidos, pero nos mantuvimos en contacto a través del Proyecto Mellon, y posteriormente del CASEB, el CAPES y numerosas consultorías durante los últimos veinticinco años. Habiendo sido yo cuestionado como administrador de los dos primeros proyectos por el Decano, jefe directo de Claudia, ella supo guardar una distancia proporcional entre lo que era su deber administrativo y su amistad conmigo, algo bien difícil de lograr. Afortunadamente, habiendo cambiado el Decano en 2009, Claudia no se ha visto enfrentada a situaciones de conflicto originadas por mí o Juan Correa.



“Claudia Ramírez es de las pocas personas de la Facultad de las que puedo decir que literalmente me salvó la vida”, dice Fabián. En la foto, Claudia Ramírez junto a Marianela Galdames en el Quisco en 2005.

Dada mi natural inclinación a prescindir de la opinión de los demás y a que mi lema de batalla reza “es mejor pedir perdón que pedir permiso”, esta forma de comportarme en la academia irremediablemente me llevó a conflictos con la autoridad, a castigos o represalias y —no está demás decirlo—, a momentos bien negros en mi vida académica. Prefiero no ahondar en estos episodios, porque involucran a personas que ya no tienen autoridad, o ya no están en la Facultad, o que están fuera de este mundo. En todo caso, a esos personajes les dedico este aforismo: “si en algún momento los ofendí, les pido de corazón que traten de mejorar, para que no vuelva a suceder”. En estas situaciones siempre conté con la ayuda, o a lo menos el consejo, de Claudia. A riesgo de enemistarse con sus jefes directos o indirectos, pero sin jamás cometer deslealtades, Claudia fue mi punto de referencia estable para saber dónde y cuándo actuar para reducir las iras de mis contrincantes y eventualmente retornar a un trato digno. Si me forzaran, me resultaría difícil decidir cuál es la ocasión más importante en que Claudia “me ha salvado” de entre tantas aventuras y desventuras académicas que he tenido a lo largo de mis cuarenta años en la PUC. Han sido

muchas. Pero sí reconozco que es de las pocas personas de nuestra Facultad de quien puedo decir que literalmente “me salvó la vida”. Y esto ocurrió hace poco, en ocasión de yo haber contraído la covid-19 en marzo de 2020, como relato en mi libro de memorias.

A **Víctor Valdivia Dubó** (1972), lo vine a conocer recién en 2013, cuando me ayudó en la preparación de la propuesta económica del CAPES, en que lo designé como gerente sin mucho convencimiento de la utilidad de ese cargo, pero que era exigido por CONICYT (actual ANID). Me equivoqué, Víctor ha demostrado ser un miembro imprescindible de nuestro centro. Fue capital en incrementar el presupuesto del CAPES para su renovación por otros cinco años. Inteligente, despierto, hábil, honesto, eficiente y proactivo son los calificativos que me surgen cuando pienso en él. Además compartimos la sana costumbre de reírnos de la vanidad ajena y la propia.

El equipo directivo del CAPES en 2014. Víctor Valdivia aparece detrás de Fabián.



**Carolina Ramos Quezada** (1978) como jefa de la unidad de proyectos de la Facultad, fue asignada para supervisar la ejecución de fondos del CAPES, a contar de 2014. Siempre al tanto de los cambiantes requerimientos de nuestros financistas y de la propia PUC, ha sido instrumental en ayudarme a navegar en la gestión económica del centro y de mis proyectos propios. Preparada, inteligente, diligente, eficiente y motivada, cada cierto tiempo nos juntamos a conversar sobre algo que no sea sólo administración. Un gran ser humano.

## COLEGAS Y MENTORES EN UNIVERSIDADES EXTRANJERAS

A partir de 1979 conocí a mis primeros “gringos”, con quienes hasta hoy mantengo mayor o menor grado de amistad, e incluso enemistad. Los dos que primero vienen a mi memoria son Robert K. Colwell y Harry W. Greene, quienes me aceptaron como alumnos suyos en el Doctorado en Zoología de la Universidad de California Berkeley; además, Harry me dio trabajo como ayudante curatorial en el *Herp Lab* del Museum of Vertebrate Zoology durante toda mi estadía. Recién llegado a Berkeley, Jim Hanken me acogió en su casa por un mes, mientras yo encontraba dónde vivir. A continuación conocí a mis compañeros en el *Colwell Lab*: Carol Baird, Elizabeth “Beth” Braker, David “Dave” Dobkin, Alison Frater, Lloyd Goldwasser, y Shahid Naeem. Y simultáneamente a mis compañeros en el *Herp Lab*: Stephen “Steve” Busack (1944) y Robert “Bob” Seib (1956). Más adelante, conocería a aquellos en el *Greene Lab*: John Carothers (1955) y Claudia Luke. Con quienes compartí mucha amistad fue con el grupo autodenominado *The Services* que se reunía todos los jueves en la noche en la pizzería Kip’s a consumir *pitchers* de cerveza y a comentar sobre avances recientes en herpetología, evolución



y sus cultores: sus miembros regulares eran Allan Larson, Theodore "Ted" Papenfuss (1941) y Kurt Schwenk (1955); más esporádicos eran Phillip "Phil" Brylski, John Cadle, David "Dave" Darda y el ya mentado Bob Seib.

En general, a lo largo de mi carrera, mis más cercanos amigos fueron los herpetólogos (los nombrados arriba en *Greene Lab*, *Herp Lab*, *The Services*), seguidos de los mastozoólogos (tengo muy buenos recuerdos de Phil Brylski, Edward "Ed" Heske y Richard "Rick" Ostfeld) y finalmente los ornitólogos (parece que eran demasiado sanos para mi gusto: se tenían que levantar muy temprano para observar aves). Entre los entomólogos, mi mayor cercanía fue con Mary "Lou" Higgins. Los botánicos parece que se dedicaban a vegetar, porque no recuerdo a ninguno, y los paleontólogos parece que estaban inanimados o extintos. Ya de vuelta en Chile, mantuve relaciones de amistad y trabajo principalmente con John Carothers, pero incorporé a varios otros, detallados más adelante. No teniendo motivos para ordenarlos de otra manera lógica, a continuación presento a mis mentores, colegas y amigos por orden de nacimiento o edad decreciente.

**Oliver P. Pearson** (1915-2003). Sus colegas cercanos le decían "Paynie" por su segundo nombre. Lo conocí en Santiago en 1978, en un almuerzo en que también estaban presentes su esposa Anita y mi tutor Eduardo Fuentes. Yo había leído parte de su obra y, en aquel entonces, me impresionaban sus trabajos de 1975, "Un brote poblacional de ratones en el desierto costero de Perú" y aquel con Bradford de 1976, "Termorregulación de lagartijas y sapos a gran altura en Perú". Pearson rápidamente quiso calarme y me hizo preguntas bien puntudas, las cuales salvé como pude en mi limitado inglés de la época. Yo de hecho lo había considerado como potencial tutor doctoral, pero se había retirado de la Universidad de California Berkeley en 1971. Así y todo, cuando en 1979 llegué a estudiar a Berkeley y a trabajar al Museum of Vertebrate Zoology, logré convencer a Pearson de ser parte de mi comité de examen de candidatura, apelando a que mi tesis sobre fenómenos de depredación en Chile, España y California ci-

taba extensamente su obra; por ejemplo, sus estimulantes artículos "Depredación de carnívoros sobre ratones: un ejemplo de su intensidad y bioenergética" de 1964 y "La presa de carnívoros durante un ciclo de abundancia de ratones" de 1966. Hasta el día de hoy no perdono a Pearson por los malos ratos que me hizo pasar mientras fui estudiante doctoral y asistente de curador del Museo. En los seminarios públicos que presencié, Pearson hablaba mal de Chile, refiriéndose, por ejemplo, a la erupción del volcán Simpson de 1971, recuerdo que dijo "como siempre, nada bueno viene desde Chile", estando yo presente, mientras las miradas de los asistentes se dirigían a mí! Una vez tuve la mala idea de pedirle que revisara un manuscrito mío sobre depredación de conejos y lo hizo pedazos; por suerte, no le hice caso e igual lo publiqué en una buena revista. Durante mi examen de candidatura doctoral intentó ridiculizar mi tema de tesis caricaturizándolo como "medir varios parámetros sanguíneos de tres picaflones en tres ecosistemas, tomando múltiples réplicas de cada pájaro". ¡Cómo si uno pudiera tener réplicas de cada ecosistema mediterráneo! (de los cuales hay solo cinco en el mundo; reconozco que por falta de tiempo no muestreé Australia ni Sudáfrica). Después del examen, mi tutor Rob Colwell, quien estaba presente pero no podía intervenir, me contó que Pearson dijo ante el comité: "este tipo nunca será un científico, y no debemos dejar que apruebe este examen". Pese a su oposición, aprobé al primer intento, lo cual no era frecuente, y me convertí en científico de todos modos (¡gracias Dave Wake!). No lo volví a ver sino hasta 2001, cuando durante la Primera Reunión Binacional (Argentina-Chile) de Ecología en Bariloche, le rindieron homenaje. Por cierto, no lo aplaudí ni felicité: ni perdón ni olvido para mi anti-mentor.

De verdad, nunca entendí las causas de la hostilidad de Pearson hacia mí. Quizás prefería estudiantes con más humildad que yo en ese entonces. Pero nunca debió haber olvidado la regla número uno de los académicos: no maltrates a las personas que están bajo tu cuidado y para las que eres un modelo a seguir. Pearson me falló como científico (no fue objetivo), como profe-

sor (no me enseñó) y especialmente como mentor (no me ayudó, sino todo lo contrario). En consideración a estas y otras humillaciones, cuando Doug Kelt (véase su semblanza más adelante) me pidió en 2003 escribir un artículo homenajeando al recientemente difunto Pearson, me sentí en la obligación de revelarle lo siguiente (traducción libre del original en inglés): “Sí, es cierto que un muerto ya no puede hacer daño, y sí, quizás yo tengo una piel demasiado delicada. Sin embargo, no he envejecido para volverme tan hipócrita como para honrar al hombre que trató de deshonorarme. Cenizas a cenizas, polvo a polvo y expresiones de gratitud de quienes hayan sido beneficiados. Las cuentas académicas deben saldarse de acuerdo con las cortesías recibidas. No tengo nada que agradecerle a Paynie y, por lo tanto, rechazo la invitación para honrarlo. Espero que me entiendas”. ¡He dicho!

Oliver Pearson en Berkeley, Estados Unidos, en 1979.



**John A. Wiens** (1939). Fue el último colega estadounidense con quien realicé una colaboración formal. Yo conocía su obra desde mis estudios doctorales, y lo cité frecuentemente en mis artículos, en gran parte porque coincidía con su visión un tanto anarquista de los factores estructurantes de las comunidades (en tiempos en que la competencia inter-específica “explicaba” todo, hasta sus propias contradicciones). John había leído mis trabajos sobre

estructura comunitaria de aves rapaces en ambientes fluctuantes y en 1990 me invitó a participar en un simposio organizado por él en el International Ornithological Congress (Christchurch, New Zealand). Allí presenté una contribución con Jaime Jiménez y Pete Feinsinger, "Dinámica de la estructura gremial entre depredadores aviares: ¿competencia u oportunismo?". En 1991 me adjudiqué una Beca Fulbright para trabajar con John en Colorado State University, Fort Collins, familia incluida. Fui a terreno con él, conocimos a su familia, gozamos de su hospitalidad, hice una clase en su curso de doctorado, y terminé de escribir mi libro "Ecología de los vertebrados de Chile". También me tocó convivir con Enrique Bucher, de Córdoba, Argentina, a quien conocía desde el seminario-taller de 1986 en Santiago.



John Wiens y Kyra en Fort Collins, Estados Unidos, en 1991.

La exhaustiva lista de publicaciones de John escapa a mi lectura completa, pero hay varias que tuvieron una tremenda influencia sobre mi pensamiento en ecología de comunidades. Entre ellas, la de 1977, "Sobre competencia y ambientes variables", la tesis doctoral de John Rotenberry (aprobada por Wiens en 1978), "Relaciones ecológicas entre aves paseriformes esteparias: ¿competencia u oportunismo en un ambiente variable?", la serie de trabajos con Rotenberry en los años ochenta, y obviamente su monumental libro de 1990 "La ecología de las comunidades de aves". En 1993 me sentí halagado de que John hubiera comentado en extenso mi trabajo con Pete Feinsinger y Jaime Jiménez sobre reorganización de gremios de aves rapaces ante un evento de El Niño en su ensayo "Tiempos de plenitud, tiempos de escasez y competencia entre depredadores". Posteriormente, John y yo seguimos en contacto, y en 1996 nos adjudicamos el proyecto FONDECYT, "Un estudio de largo plazo sobre la dinámica de la estructura gremial de vertebrados depredadores sometidos a eventos ENOS" y simultáneamente me fue otorgada la Cátedra Presidencial en Ciencia, 1996-1999, sobre el mismo tema. Curiosamente, nunca publicamos nada juntos.

Él era un individuo ascético y demasiado serio para mí, pero igual disfrutábamos intercambiando opiniones sobre ornitología, ecología y colegas. Para el cambio de siglo, John parecía algo cansado de la academia y se viró derechamente a las aplicaciones en conservación biológica, trabajando para Nature Conservancy entre 2002-2008 y Point Reyes Bird Observatory entre 2008 y 2013. Hoy es el científico principal en Point Blue Conservation Science, una ONG basada en Petaluma, California. Aún nos escribimos una vez al año. John no solo ha sido un ornitólogo tremendamente influyente en la ecología contemporánea, sino un apreciado mentor para mí.

**Daniel Simberloff** (1942). "Dan" influyó fuertemente mi pensamiento sobre las comunidades biológicas a partir de mis lecturas de sus publicaciones derivadas de su tesis doctoral supervisada por E. O. Wilson, especialmente la

de 1969, "Zoogeografía experimental en islas: la colonización de islas vacías" y también las que siguieron. El que alguien pudiera hacer experimentos zoogeográficos me impresionó mucho y el que estas manipulaciones pudieran iluminar sobre la conveniencia de diseñar la topología de las reservas biológicas, aún más. Una conexión explícita entre ciencia experimental realizada a nivel micro-geográfico y su pertinencia en el mundo de la conservación. Ya en Berkeley, me tocó la excitación que produjo entre los ecólogos la publicación de Connor y Simberloff en 1979 sobre "El ensamblaje de comunidades de especies: ¿azar o competencia?" y las siguientes. Este tema fue parte sustantiva de mi propia tesis doctoral finalizada en 1982 y me incentivó a leer sobre estadística y métodos estocásticos de simulación. La consideración de cuál es realmente la hipótesis "nula" o neutra para determinar la existencia de fuerzas organizativas de la llamada estructura comunitaria, me acompaña hasta hoy e influencia además mi pensamiento epistemológico.



Fabián y Dan Simberloff en las Termas de Puyehue en 1993.

Como si fuera poco, Simberloff y coautores publicaron en 1989 "Desplazamiento ecológico del carácter en los *Vulpes* saharo-árabes: engañando la Regla de Bergmann", el que había sido el tema de mi tesis de Licenciatura, publicado en 1979 como "Variación latitudinal de tamaño de los zorros chilenos: pruebas de hipótesis alternativas". Y en 1991 Simberloff y Dayan publicaron su revisión de "El concepto de gremio y la estructura de las comunidades ecológicas", uno de mis tópicos favoritos y de los cuales yo fui un contribuyente temprano, por ejemplo en 1981, con "Abuso y mal uso del término gremio en estudios ecológicos" (citado 250 veces a la fecha).

Con todos estos antecedentes, en 1993 le escribí a Dan a título de presidente de la Sociedad de Ecología de Chile, invitándolo a nuestra reunión anual a realizarse en las Termas de Puyehue: "*We understand that you will talk about conservation biology, and more specifically on the causes of extinction and their implications for the maintenance of biodiversity and for the design of natural preserves*". Por primera vez en mi vida pude interactuar con este ecólogo tan famoso y me encantó su postura iconoclasta, apenas asomada en sus artículos, pero a plena vista en sus interacciones personales. Recién en 1997 volví a comunicarme con él, en su calidad de Editor de Biodiversity and Conservation, para presentarle mi artículo "Vertebrados invasores y sus impactos ecológicos en Chile". Después de numerosos intercambios, no puedo negar que su carta de aceptación en enero de 1998 me motivó. Allí me escribió: "*That was a nice paper; I rarely get papers to edit that were this interesting!*". Cierto, desde su aparición este artículo ha sido citado 250 veces. Dan continuó en contacto conmigo durante 1998, pidiéndome información sobre los efectos de la fragmentación en los bosques patagónicos chilenos, porque él estaba empezando a trabajar en ese tópico en Argentina, con una joven promesa, Diego Vásquez. También ese año me pidió revisar para Island Conservation la situación de las especies exóticas en islas chilenas. No he vuelto a comunicarme con él dentro de este siglo,

pero en perspectiva puedo declarar que Dan ha sido un influyente mentor intelectual de mi senda como ecólogo. Al punto que marcó mi decisión de dedicarme principalmente al estudio de las invasiones biológicas.

**Robert K. Colwell** (1943). "Rob" finalizó su tesis doctoral en 1969 bajo la dirección de Larry Slobodkin (U. Michigan, Ann Arbor), un estudiante de G. Evelyn Hutchinson. Yo había sido oyente de su curso "Ecología" en 1972 en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. Rob estaba de intercambio por el Programa Universidad de Chile - Universidad de California y su curso me resultó fascinante porque no era libresco, sino que acudía directamente a las revisiones críticas de artículos recientemente publicados y de algunos clásicos, entre ellos la descripción del nicho hipervolumétrico de Hutchinson. Me imagino que me aceptó como estudiante doctoral porque había tenido muy buena experiencia con Eduardo R. Fuentes (1946), quien fue su primer doctorado en Berkeley en 1976, y que a su vez me recomendó (aunque no tan entusiasmado como me hubiera gustado). Jamás tuve el menor problema con Rob y estoy seguro de que fui el estudiante que menos bostezos le causó. Digo esto porque él era bastante impaciente con sus visitantes y a los cinco minutos de conversar ya estaba bostezando de aburrido: yo me las arreglaba consultándolo poco y corto. Al punto que Rob se sorprendió cuando le entregué mi tesis ya lista en abril de 1982. Dado que ingresé en agosto de 1979, demoré solo dos años y medio en cumplir los requerimientos del doctorado, de lo cual me enorgullezco. Entre medio, tomé un seminario doctoral con él sobre modelos neutros en la estructuración de comunidades, así como las reuniones semanales del *Ecolunch*. Estoy seguro de que siempre escribió muy buenas cartas sobre mí, porque gané todos los concursos a los que me presenté, incluyendo las becas de la Universidad de California que financiaron mi colegiatura y las del Center for Latin American Studies, que financiaron mi investigación antes de yo adjudicarme un proyecto de la U. S. National Science Foundation (NSF) para realizar mi investigación doctoral.





Rob Colwell en 1982.

La obra científica de Rob es amplia y profunda, pero yo guardo mi mejor recuerdo de sus pioneras publicaciones en relación al nicho ecológico y su medición (Colwell y Futuyma “Sobre la medición de amplitud y sobreposición de nicho” de 1971, y Colwell y Fuentes “Estudios experimentales del nicho” de 1975) y su muy ingenioso capítulo con Winkler, “Un modelo nulo para modelos nulos en biogeografía” en el libro de 1984 de Strong, Simberloff, Abele y Thistle, “Comunidades ecológicas: cuestiones conceptuales y evidencias”. Su privilegiada mente teórica, sin embargo ocultaba también a un gran naturalista, y un ejemplo destacado es su artículo de 1989 “Picaflores de las Islas Juan Fernández: historia natural, evolución y estado poblacional” publicado en una prestigiosa revista ornitológica. Por cierto, Rob no ha parado su producción durante el siglo XXI y sus contribuciones a la explicación del *mid-domain effect* en gradientes de diversidad han sido pioneras, desde su publicación temprana con Hurtt en 1994 “Gradientes no biológicos en riqueza de especies

y un efecto Rapoport espurio” y más recientemente sintetizada por Colwell, Rahbek y Gotelli en 2004, “El efecto de dominio medio y patrones de riqueza de especies: ¿qué hemos aprendido hasta ahora?”. Nunca tuve el placer de coautorar un artículo con él.

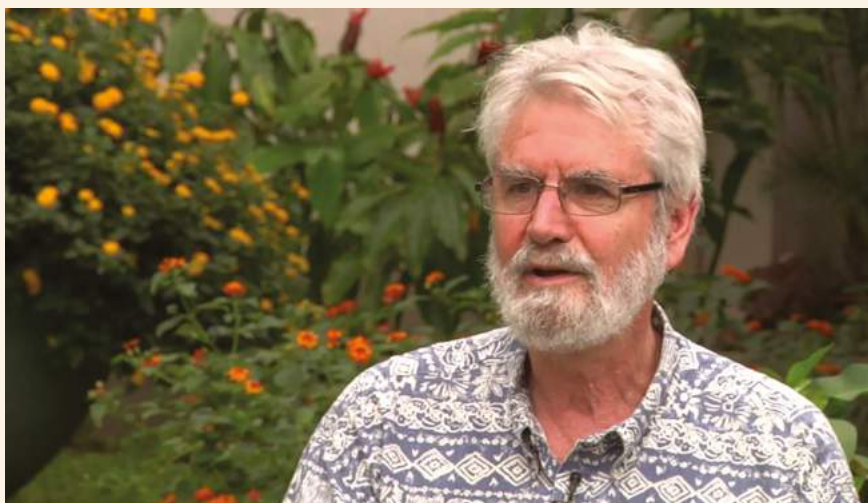
A lo largo de los años conocí las dos familias que Rob formó y nos hemos encontrado tanto en Chile como en Estados Unidos (en California y Connecticut). En 2003, siendo yo presidente de la Sociedad de Biología de Chile, lo invité a dictar nuestra conferencia inaugural, a modo de agradecimiento a su crucial supervisión y mentoría. “Modelando riqueza de especies en escalas geográficas” fue su motivante presentación. Actualmente, está activamente retirado en Echo Valley Ranch, Colorado, y me escribe religiosamente una vez al año.

**Raymond B. Huey** (1944). Yo había leído varios trabajos de “Ray” por mis intereses científicos en termorregulación conductual de reptiles. Pero aparte de eso, me impresionó mucho su artículo de 1979, “Parapatría y complementariedad de nicho en geocos del desierto peruano (*Phyllodactylus*): el papel ambiguo de la competencia”, en que Ray era crítico de la típica postura de esos tiempos: que la competencia explicaba casi todos los patrones espacio-temporales observados en la naturaleza. Más inspirador todavía fue su trabajo de 1981 con Eric Pianka, “Consecuencias ecológicas del modo de alimentación” y más adelante su libro de 1983 con Pianka y Tom Schoener, “Ecología de lagartijas: estudios de un organismo modelo”, del cual revisé a pedido de Ray el capítulo “Separación temporal de actividad y superposición dietaria interespecifica”. Por todo esto, me sentí muy halagado que me hubiera ido a ver al *Herp Lab* del Museum of Vertebrate Zoology, para conversar de ecología contemporánea y de reptiles y humanos buenos para encontrar dónde calienta más el sol.

Al contrario de Oliver Pearson, que siempre “me tuvo mala”, Ray siempre “me tuvo buena”. De hecho, en 1984 me invitó a visitarlo a la Universidad de Washington Seattle y a dar dos conferencias, que por supuesto hice en

inglés: "Guild structure of predator assemblages in mediterranean ecosystems, with comments on some predation effects upon vertebrates" y "Ecological aspects of the adaptive radiation of the lizard genus *Liolaemus* in Chile". No solo eso, me sacó a coleccionar setas a un bosque cercano a su casa, en donde cometí el horror de perderle su cortaplumas favorita. ¡Hasta el día de hoy me da vergüenza! Creo que fue en 1990 que por primera vez le pedí una carta de apoyo a mi postulación a la prestigiosa Beca Guggenheim, petición que le volví a hacer posteriormente para postular a la Cátedra Presidencial en Ciencias, que me adjudiqué en 1996 y al Premio Nacional de Ciencias Naturales, que me otorgaron en 2018. Ya a mediados de los años noventa, Ray había cambiado su sistema de estudio desde las lagartijas a las moscas *Drosophila* y su énfasis desde la ecología y fisiología a la microevolución, así que tuve el placer de ser su anfitrión en Santiago a fines de 1999, en que vino a coleccionar *D. subobscura*.

Ray Huey en San José, Costa Rica, en 2013.



En un ámbito más personal, le estoy tremendamente agradecido por sus entusiastas cartas de apoyo a dos de mis postulaciones a Premio Nacional de Ciencias Naturales (me lo adjudiqué finalmente en 2018). Como decimos en Chile, Ray “es una dama”; a pesar de ser un científico tremendamente reputado y respetado, no conozco a nadie tan humilde como él. Es un placer darle crédito como uno de mis mentores, en la esperanza que él “reconozca” a su hijo académico adoptivo.

**Carl D. Marti** (1944–2010). Fue el primer colega estadounidense al cual decidí unirme en colaboración científica. Para el término de mi tesis doctoral en 1982, yo había leído toda su obra y me fascinaba su cuidadosa dedicación por medir aspectos de las lechuzas que yo creía inmedibles (por ejemplo, el poder de apriete de sus garras o el registro fotográfico ultra rápido de deprecación nocturna). En 1980, por correspondencia postal le pedí que analizáramos la ecología trófica de una lechuza presente en Chile, España, California y Colorado y de allí resultó nuestra primera publicación, en 1981: “Ecología trófica de los búhos *Athene* en ecosistemas de tipo mediterráneo: un análisis comparativo”. En 1982 conduje un automóvil desde Berkeley a Salt Lake City, Utah, para encontrarme con Carl, coordinador de la reunión anual de la Raptor Research Foundation. Le expliqué mi intención de formular un proyecto colaborativo y entre 1983 y 1985 ejecutamos el estudio “Correlaciones ecológicas del modo de caza en aves rapaces diurnas (Falconiformes) y nocturnas (Strigiformes)”, financiados por la NSF. Gracias a esto hice largas estadias en los estados de Utah y Idaho, colaborando con la investigación de Carl sobre ecología de poblaciones de la lechuza blanca *Tyto alba*.

Por lejos, nuestro mayor éxito fue la obtención, en 1985, del financiamiento para el “Taller EEUU-Latinoamérica sobre interacciones entre niveles tróficos: hacia una síntesis de los resultados de investigación de Norte y Sudamérica”. Este taller se realizó en Santiago, durante diez días de agosto de 1986. Trajimos a los ecólogos más famosos de la época, incluyen-

do Jim Brown, Pete Feinsinger, Jane Lubchenco, Tom Paine, Eric Pianka, Fred Wagner, entre otros que palidecían frente a estas figuras. Fue un gran evento de mucha significación para los ecólogos chilenos y argentinos que recién iniciaban su carrera y que posteriormente resultaron ser famosos a nivel mundial. Las actas de este seminario-taller están publicadas en un número entero de la Revista Chilena de Historia Natural, volumen 60 número 2 de 1987. Con Carl publicamos juntos hasta 2007 y somos bien conocidos en el mundo de las aves rapaces. Nuestro trabajo más citado (170 veces) es un capítulo metodológico simplemente titulado "Hábitos alimentarios" en el libro de Bird y Bildstein "Técnicas de investigación y manejo de rapaces" publicado en 2007. Dada nuestra diferencia de edad y experiencia, puedo decir que Carl fue mi mentor en el mundo de la "lechuzología" o "buhología".



Carl Marti y Fabián  
en Ogden, Estados  
Unidos, en 1983.

Conocimos y compartimos con nuestras respectivas familias tanto en Santiago de Chile como en Ogden, Utah. Tengo los mejores recuerdos de haber pasado con ellos un *Thanksgiving* y numerosas sesiones de proyección de diapositivas, a lo cual ambos éramos aficionados. Carl era divertidamente ascético y serio; pocas veces lo escuché decir un chiste (y no me acuerdo que fuera bueno). Compartimos más silencios que conversaciones, pero su esposa Margaret compensaba por su marido y aún mantengo correspondencia con ella. En 2010 me tocó escribir el obituario de Carl junto a su ex-estudiante Jeff Marks. Como herencia, me dejó largas amistades profesionales con Marc Bechard, Mike Kochert, Jeff Marks y Karen Steenhof.

**Harry W. Greene** (1945). Finalizó su tesis doctoral en 1977 bajo la dirección de Gordon Burghardt (U. Tennessee Knoxville). Su larga carrera de graduado se debió al hecho de que luego de su *Bachelor's* en 1968, estuvo conscripto tres años en el Ejército de Estados Unidos. Cuando yo llegué a Berkeley en 1979, Harry estaba recién completando su primer año de contrato. Para mí era un naturalista "a la antigua": un observador minucioso al momento de dar explicaciones y hacer extrapolaciones. Nunca tomé su curso Natural History pero era aclamado como excelente y Harry ganó varios premios como docente. Por alguna razón, durante mi permanencia en Berkeley, él parecía estar pisando huevos en el Departamento de Zoología; me imagino que porque se esperaba que fuera muy exitoso en sus postulaciones a fondos y altamente productivo. Yo, por lo menos, le ofrecí colaborar en lo segundo y entre 1981 y 1984 publicamos cuatro artículos en coautoría, incluyendo "La estructura gremial de una comunidad de vertebrados depredadores en Chile central", citado 230 veces, y "Relaciones de nicho alimentario entre depredadores simpátricos: efectos del nivel de identificación de presas", citado 175 veces. Debo reconocer que yo me impacientaba con mi profesor guía, porque lo encontraba lento para corregir mis manuscritos. Lo mismo debe haberle pasado a Harry, pero en el sen-

tido contrario. Por lo mismo, nuestra colaboración cesó inmediatamente luego de mi regreso a Chile. Lo que no le quita que Harry haya apoyado a John Carothers en la realización de su tesis en Chile, aunque tampoco fue coautor de ninguno de sus artículos.

Harry vino una vez a Chile, en 1980, y recorrimos harto terreno junto a su entonces estudiante Mark Wilson, quien posteriormente publicó un libro de "memorias académicas" bajo el seudónimo Angus Wyn, atacándolo a él y a Ken Nagy (UCLA) por presuntas ofensas percibidas. Harry no se dio por aludido en su excelente autobiografía de 2013, "Huellas y sombras: la biología de campo como arte", aunque desliza una crítica al tal "Angus" por su falta de conexión con el mundo real. Coincido. Eventualmente, Harry se mudó a Cornell U. Ithaca, donde siguió una distinguida carrera hasta su retiro oficial en 2016. Agradezco profundamente la mentoría herpetológica de Harry a un estudiante que él no conocía, en circunstancias en que empezaba un nuevo trabajo sometido a cercano escrutinio. Fui su primer doctorado y espero haberlo honrado rememorando la calidad de sus observaciones naturalistas, pero nunca independientemente de la teoría.

Bill Rainey, Harry Greene y John Cadle en Berkeley, Estados Unidos, en 1979.





**Michael A. Mares** (1945). Yo había leído varios artículos de "Mike" antes de irme a Berkeley y me perdí la oportunidad de conocerlo en Pymatuning, Pennsylvania, en mayo de 1981 porque Oliver Pearson (Museum of Vertebrate Zoology) decidió favorecer a mi compañero chileno de doctorado, Angel Spotorno. Leí con avidez el libro resultante de Mares y Genoways (1982), "Biología de mamíferos en Sudamérica", U. Pittsburgh, Linesville, Pennsylvania. Y también el de Mares y Schmidly (1991), "Mastozoología latinoamericana: historia, biodiversidad y conservación", U. Oklahoma Press, Norman, Oklahoma. Ambos fueron mis libros de cabecera mastozoológica por muchos años. De hecho, el segundo libro lo comenté muy favorablemente en 1993 en la Revista Chilena de Historia Natural. Finalmente, me encontré en persona con Mike en 1985, durante el International Theriological Congress realizado en Edmonton, Canadá. Se había venido en automóvil con Janet Braun y Mike Willig desde Oklahoma! Juntos visitamos los alrededores de Edmonton y conversamos mucho, sobre todo de mastozoología argentina y sus cultores (ambos conocíamos a todos ellos). Willig eventualmente sería un tremendo apoyo desde la NSF para la aprobación y financiamiento del Centro de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad (CASEB) que yo dirigí entre 2002 y 2011 (véase su semblanza al final de esta sección). Por ahí por 1986, Mike me visitó por primera vez en mi casa en El Arrayán, en Santiago, con un par de sus estudiantes argentinos: Rubén Bárquez y Ricardo Ojeda, con quienes he mantenido larga amistad. Estas visitas se repitieron a lo largo de los años, tanto en Argentina, Chile y Estados Unidos, de manera que conozco de primera mano la trayectoria sudamericana de Mike.

Mares debe ser el mastozoólogo norteamericano más influyente en Sudamérica. El volumen de su producción científica es prodigioso, y las huellas que sus actividades dejaron en Argentina y Brasil son profundas y duraderas. Sus contribuciones abarcan la taxonomía, filogenia, fisiología, ecología, evolución y conducta de mamíferos. Mike, por donde ha pasado ha



descubierto nuevas formas de vida y ha enseñado a sus discípulos a complementar y continuar su particular visión de cómo se hace mastozoología. Particular, en el sentido del enorme peso que le da a la historia natural, a la expedición de colecta, a la preparación correcta de especímenes y al saber identificar o describir las taxas encontradas. Así como a su sentido del equilibrio entre teoría y práctica, en su defensa de las colectas científicas y del papel de los museos como repositorios de la riqueza de la biodiversidad. Y aún más particular en su defensa de los biomas áridos y semiáridos del continente, que el propio Mike ha mostrado contienen mayor diversidad mastozoológica que los bosques tropicales. Su papel ha sido fundamental en visibilizar las tierras áridas americanas tales como el desierto El Monte en Argentina y el de Sonora en Estados Unidos.



Michael Mares, Ricardo Ojeda y Mike Willig en Pittsburgh, Estados Unidos, en 1979.

He leído y he sido influenciado por muchos artículos técnicos escritos por Mike y sus coautores, pero mi lectura favorita sigue siendo su libro autobiográfico de 2002: "El llamado del desierto: Vida en un paisaje inhóspito". Esta obra repleta de experiencias, anécdotas y reflexiones, no solo sobre la

ecología y evolución de distintas mastofaunas en sus contextos biogeográficos, sino sobre el ser un biólogo de campo, el trabajar en distintos países y enfrentar distintas culturas. Solo un extranjero puede caracterizar tan claramente los elementos claves de una cultura nacional, precisamente porque no está embotado por ella. Y pocos extranjeros pueden decir que sus hijos nacieron en un país que no es el suyo de origen, agregándole el cariño por esa segunda patria, Argentina. Es interesante examinar lo que Mike llama "sapos": "Cómo los científicos pueden obstaculizar el desarrollo de su disciplina: el egocentrismo, el pequeño tamaño de la poza y la evolución del sapismo", un capítulo en el libro de Mares y Schmidly (1991) citado arriba. Aquí se refiere a la personalidad de aquellos científicos, que siendo líderes indiscutibles de su disciplina, usan su gran peso intelectual para dominar a sus asociados y dejar bien claro quién es el jefe. Estos "sapos" están genuinamente interesados en el desarrollo de su ciencia, pero quieren ser la única e indiscutible autoridad en el campo. Sus subordinados siempre serán solo eso y sus enemigos imaginarios recibirán una presión implacable hasta que cedan, migren o mueran (académicamente hablando) en absoluto aislamiento. El sueño del "sapo" es dominar en una gran laguna, pero si no lo logra se contenta con una poza pequeña, ya sea disciplinaria o geográfica.

Las experiencias de Mike incluyen sus vivencias naturalistas a lo largo de cinco décadas, que han visto cambiar sociedades humanas, intereses científicos y métodos de pesquisa. Solo él permanece inmutable en su fascinación por la ecología de los desiertos y de sus peludos habitantes, y la transmite a quien quiera leer sus magníficas obras científicas y testimoniales. No solo ha sido un promotor constante de la mastozoología sudamericana, sino un mentor muy apreciado por mí, aunque nunca hayamos escrito un artículo juntos. De hecho, le estoy agradecido por sus entusiastas cartas de apoyo a mis postulaciones al Premio Nacional de Ciencias Naturales, que me adjudiqué finalmente en 2018.

**Peter L. Meserve** (1945). Lo “conoci” a través de sus artículos sobre ecología de fauna chilena. Había llegado a Chile a principio de los años setenta como miembro del *Peace Corps* de los Estados Unidos y estuvo contratado en el Laboratorio de Ecología de la Universidad Católica de Chile en Santiago hasta que decidió mudarse al Instituto de Ecología y Evolución de la Universidad Austral en Valdivia, por ahí por 1977. Su cargo en la UC fue llenado por Eduardo Fuentes y Peter lo pasó bastante mal en el sur (tuvo desencuentros profesionales con algunos profesores, especialmente con Milton “*Fletomys*” Gallardo, tratado en otra sección), por lo que decidió regresar a Estados Unidos.



Peter Meserve, una colega y Fabián en Edmonton, Canadá, en 1985.

He leído toda su obra y me impresionó su cuidadosa atención a los detalles metodológicos y de análisis de datos de terreno. En 1978 le escribí para preguntarle si me aceptaba en un programa de doctorado en su universidad (Northern Illinois U. De Kalb, cerca de Chicago). Me respondió que sí, pero que el grado máximo que entregaban era el de Master of Science, así que hasta allí quedó mi búsqueda. En los años que siguieron, yo fui un constante revisor de sus manuscritos enviados a revistas y viceversa. Sin embargo, no fue sino hasta 1987, en Shorewood, Wisconsin, que nos pusimos de acuerdo en escribir una postulación a la NSF, a la cual sumamos a Julio Gutiérrez y, más adelante a Luis

Contreras (ambos de la Universidad de La Serena). A contar de 1988, fuimos financiados por la NSF con nuestro primer proyecto, "Papel de la depredación y la interacción planta-mamíferos en la zona de matorral mediterráneo chileno" y cofinanciados por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile (FONDECYT). Durante 1989 construimos un enorme sistema de exclusiones diferenciales de predadores, herbívoros y plantas en el Parque Nacional Bosque Fray Jorge (Región de Coquimbo), que se ha mantenido hasta hoy. Nuestra primera presentación a un congreso fue en una reunión anual de la Ecological Society of America, en San Antonio, Texas, y nuestra primera publicación fue "Comparaciones de ensambles de vertebrados terrestres en bosques templados lluviosos de Norte y Sudamérica" en la Revista Chilena de Historia Natural de 1991. Desde ese entonces, coautoramos incontables presentaciones y publicaciones, hasta el presente. Fui coinvestigador de Peter hasta 1995, en que tuvimos una amistosa despedida. Yo para concentrarme en mi sitio de estudio paralelo en la Reserva Nacional Las Chinchillas, en Aucó (Región de Coquimbo) y Peter para incorporar a su proyecto aspectos del forrajeo óptimo por micromamíferos, esfuerzos liderados por Doug Kelt, un exestudiante de Master de Peter (véase más adelante). Mi *paper* más citado con Peter (225 veces) es "Estudio de largo plazo sobre las respuestas de depredadores vertebrados a una perturbación de El Niño (ENOS) en Sudamérica occidental" y, el último, fue "Las estrategias de cobertura de apuestas de plantas anuales nativas y exóticas promueven su convivencia en Chile semiárido", publicado en 2016.

A lo largo de casi cuatro décadas, tuve la oportunidad de encontrarme y ser hospedero o huésped de Peter muchas veces. Nuestras conversaciones eran sobre ciencia y naturaleza, amenizada por opiniones sobre los colegas y auspiciadas por el whisky *Wild Turkey*. Conocí a su familia y él a la mía, pero nuestro gusto por la privacidad nos restringió de intimar más. Así y todo, vivimos varias aventuras vitales. De humor sarcástico, mal genio y dado a frustrarse por la incompetencia de los demás, hacíamos buena dupla rabiando. Peter

hizo excepcionales contribuciones a la ecología, principalmente desde nuestro país y es algo que todos los mastozoólogos chilenos reconocemos. Puedo decir que Peter fue uno de mis dos mentores mastozoológicos (el otro es Mike Mares). Actualmente, vive retirado en Moscow, Idaho.

**Peter Feinsinger** (1948). Conocí de la existencia de "Pete" cuando me doctoraba en Berkeley, entre 1979 y 1982. El escritorio que yo ocupaba en el laboratorio de Rob Colwell había sido de Pete durante su estadía postdoctoral allí. Además, yo admiraba su trabajo en ecología comunitaria de picaflores y su sentido del humor expresado en diversas publicaciones no técnicas. Me había leído todos sus artículos.

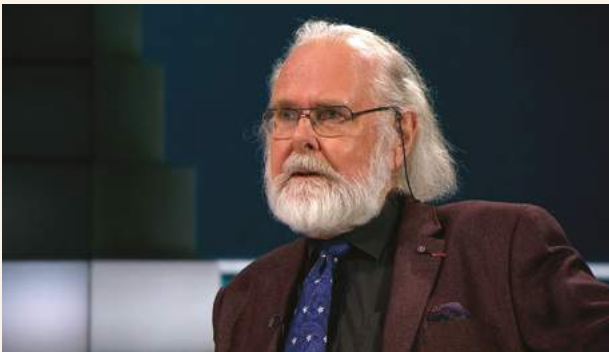
En 1987 lo contacté por carta a la Universidad de Florida (Gainesville, Florida) para proponerle postular a un proyecto bi-nacional de colaboración Chile-Estados Unidos, cofinanciado por NSF y FONDECYT. Entre 1988 y 1990 ejecutamos el Proyecto "Investigación cooperativa entre Estados Unidos y Chile sobre dinámica de estructura gremial en un ensamble de vertebrados depredadores", que se mantuvo andando hasta 1996. Con Pete contribuimos en numerosas presentaciones a congresos y simposios y a mí me tocó dictar clases en su curso *Community Ecology* en la Universidad de Florida Gainesville en 1990 y 1991. Allí conocí a diversos latinoamericanos que pasaron a ser líderes en ecología y conservación de sus respectivos países, entre ellos Gustavo Kattan (1953-2020). En 1991 Pete y yo publicamos nuestro primer artículo coautorado, "Ensamblados de aves en bosques templados de Norte y Sudamérica: una comparación de diversidad, dinámica, estructura gremial y uso de recursos" en la Revista Chilena de Historia Natural. Nuestro trabajo más citado (150 veces) es "Respuesta numérica y funcional de depredadores ante una disminución de largo plazo en sus presas mamíferos en un sitio neotropical semiárido", publicado en *Oecologia* en 1992. Estas colaboraciones duraron hasta 1997, con nuestra última publicación, "Tendencias en uso y tráfico de fauna silvestre en Chile", en *Biological Conservation*, citada 40 veces.



John Wiens y Peter Feinsinger (de pie) y otros colegas en Christchurch, Nueva Zelanda, en 1990.

Por aquellas fechas, Pete se había retirado de la Universidad de Florida, se había movido a Flagstaff, Arizona, y había decidido dedicarse a enseñar en el Tercer Mundo, usando metodologías de indagación científica guiadas por la curiosidad, al estilo de “Ecología en el patio de la escuela”. Su influencia se extendió al Instituto de Ecología y Biodiversidad de Chile (IEB, dirigido por Juan Armesto), a través de cursos en la Estación Senda Darwin en Chiloé. Y a Argentina, donde ha dejado una tremenda estela formativa. Ya hace años que le perdí la pista, pero mantengo en mi memoria excelentes vivencias y mucho humor. Aún recuerdo mi visita con él al Gran Cañón del Colorado y nuestro viaje por los estados del suroeste norteamericano. Conocí y compartí con su familia en Estados Unidos y fui un buen hospedero suyo en sus numerosos viajes a Chile. Como colega, puedo declarar que Pete es uno de los científicos más inteligentes y críticos que he conocido, con una disposición hartó más humilde que muchos otros con menos luces. Posteriormente, Pete se mudaría a Salta, Argentina, pero no sé si sigue allí. Aunque de edad similar a la mía, siento que Pete con su experiencia fue uno de mis dos mentores en el mundo de la ornitología ecológica (el otro es John Wiens).

**Nils Christian Stenseth** (1949). Yo me había encontrado con Nils en el Museum of Vertebrate Zoology, Berkeley, en 1982. En ese entonces, él estaba haciendo una pasantía postdoctoral con William "Bill" Lidicker. No supe de Nils hasta que me escribió en 1997, diciéndome que había leído varios de mis trabajos con Mauricio Lima sobre regulación poblacional en micromamíferos chilenos en relación al fenómeno El Niño Oscilación del Sur y que quería invitarme a pasar un tiempo en Oslo a discutir una colaboración en el análisis de mi base de datos de Aucó. Le escribí de vuelta diciéndole que el analista principal no era yo sino Mauricio, quien estaba a punto de doctorarse y que yo prefería que lo financiara a él y no a mí, que tenía fondos de la Cátedra Presidencial que recién me había adjudicado. Dicho y hecho, en mayo de 1998 Mauricio y yo nos encontramos instalados, trabajando con Nils en la Universidad de Oslo. Desde ese entonces, Nils, Mauricio y yo intercambiamos viajes entre Noruega y Chile, acudiendo a distintos congresos en diversas ocasiones, y entre 2001 y 2004 produjimos cinco artículos y un capítulo de libro, todos con buena citación. Posteriormente, la interacción continuó con Mauricio solamente y Nils y yo nos alejamos sin penas ni reproches.



Nils Christian Stenseth en Oslo, Noruega, en 2019.

Hasta el día de hoy, sé que publicamos varias cosas interesantes sobre efectos de la estructura trófica y de la variación en el clima en la dinámica poblacional de micromamíferos en Chile, pero de lo que más me acuerdo es de los buenos tiempos hablando de ciencia y degustando vinos en viñas de varios países, especialmente en 2009 durante el International Mammalogical Congress celebrado en Mendoza, Argentina. Nils es sólo tres años más viejo que yo, pero con 500 artículos, 30.000 citas y un índice h de 86 en el Web of Science: me supera por el doble. No puedo asegurar que Nils haya sido mentor mío, pero sí puedo afirmar que es uno de mis ídolos ecológicos vivos (de los muertos, G. Evelyn Hutchinson y Robert MacArthur). Sus principales muletillas eran “*indeed*” cuando afirmaba algo (y siempre estaba afirmando) y “*superb*” ante los buenos vinos que se le servían. Por esencia, eficiencia y apariencia, ¡todo un personaje!

**Michael R. Willig** (1952). Tal como comenté más arriba, conocí a “Mike” en 1985 en Edmonton, Canadá, gracias a Michael Mares, que fue su tutor de doctorado en la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania. Allí fue coetáneo de Thomas Lacher, Ricardo Ojeda y Karl Streilein, quienes eran parte del proyecto de su tutor en la Caatinga (Brasil), en donde Tom, Karl y Mike hicieron sus respectivas tesis. Ricardo no pudo realizarla allí por restricciones a los viajes durante la dictadura militar de la época. Mike comenzó desde temprano sus experiencias fuera de Estados Unidos: recuerdo que su tesis doctoral fue realizada en Brasil, y también lo vi actuando en terreno y congresos en Argentina y Chile. Fui testigo de cómo pasó de ser un humilde estudiante de doctorado hasta alcanzar varios puestos de alto perfil, manteniendo un extraordinario registro de proyectos de investigación, presentaciones y organización de congresos, artículos originales y revisiones, premios, formación de capital humano y cargos de relevancia académica. Desde 1992 comenzó a participar en paneles de la U. S. National Science Foundation (NSF) y su apoyo en 2001 como miembro del panel evaluador internacional convocado por CONICYT fue



fundamental para la creación y financiamiento del Centro de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad (CASEB), como árbitro en su selección entre muchas otras propuestas. Todavía me acuerdo de que una de las críticas que nos hicieron algunos evaluadores era que nuestros investigadores publicaban “demasiado” en la Revista Chilena de Historia Natural (como si fuera criticable que los mastozoólogos estadounidenses publicaran “demasiado” en el Journal of Mammalogy). Mike hizo una apasionada defensa de la calidad de la revista y de nuestro deber de publicar en ella, que desarmó ese peligroso argumento. De hecho, él mismo había publicado allí en 1986 su artículo “Estructura de comunidades de murciélagos en América del Sur: una quimera tenaz”. Nuestros sucesivos informes anuales de productividad de CASEB siempre recibieron buenas críticas porque lo hicimos extraordinariamente bien en productividad científica y de formación y extensión, en gran parte gracias a los inteligentes comentarios y orientaciones de Mike. Cuando en 2013 nos adjudicamos un nuevo Centro de Ecología Aplicada y Sustentabilidad (CAPES), él seguía formando parte del panel evaluador internacional y estoy seguro que es en parte responsable de las justas y sanas críticas que recibimos año a año.

Ricardo Ojeda y Mike Willig en Pymatuning, Estados Unidos, en 1980.



En lo personal, le estoy agradecido por sus entusiastas cartas de apoyo a dos de mis postulaciones a Premio Nacional de Ciencias Naturales (que me adjudiqué finalmente en 2018) y en reciprocidad me enorgullezco de haberlo apoyado firmemente en su exitosa postulación a *Distinguished Professor* en la Universidad de Connecticut Storrs, cátedra otorgada en 2016. En esto consiste la cortesía académica: *Credit is given where credit is due*.

**Edward J. Heske** (1953). Fui compañero de generación con "Ed" en el doctorado en zoología de la Universidad de California Berkeley. Entramos en 1979 pero él era estudiante de Bill Lidicker y su principal interés era la ecología de los *voles*, unos roedores que no existen en Chile y que siempre han fascinado a los mastozoólogos norteamericanos y europeos por sus pronunciados ciclos de abundancia. Oliver Pearson, Frank Pitelka y James "Jim" Patton eran otros profesores del doctorado que también habían trabajado en estos roedores. Ed compartía sus actividades de estudiante principalmente con Richard "Rick" Ostfeld, con quien más adelante publicó extensamente. No fui tan cercano a él como lo fui con Rick, pero de hecho bromeábamos frecuentemente. Yo lo encontraba demasiado sano en comparación a mis amigos del *Herp Lab* y de los *Services*, y me parecía la personificación de un *country boy*, incluida una bandana colgando de su bolsillo trasero. Era más naturalista que teórico y aún recuerdo su dedicación al detalle: una vez lo encontré en el sótano del Museum of Vertebrate Zoology lavando centenares de trampas Sherman ¡porque quería evaluar si el olor del mamífero previo en la trampa influía sobre la probabilidad de captura del siguiente! Se doctoró en 1985 y luego realizó un productivo postdoctorado con el afamado Jim Brown en la Universidad de New Mexico Albuquerque. De allí migró al Illinois Natural History Survey en Champaign, al mismo tiempo que enseñaba mastozoología en la Universidad de Illinois Urbana-Champaign. Se retiró en 2016 y retornó a Albuquerque, donde está asociado al Museum of Southwestern Biology de la Universidad de New Mexico.

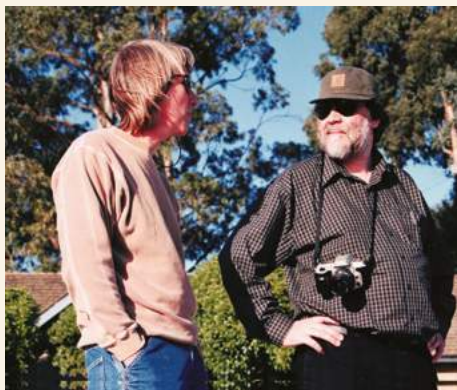
Ed hizo en paralelo una fructífera carrera de servicio académico en la American Society of Mammalogists (ASM), donde llegó a ser presidente. Bajo su mandato fui honrado en 2013 con la categoría de *Honorary Member* –ante una propuesta de Mike Mares y Doug Kelt– y en 2014 me invitó a la reunión anual de la ASM en Oklahoma City a dictar la conferencia *History, ecology, and impacts of the European rabbit invasion in southern South America*. Ed desde siempre tuvo grandes expectativas sobre mi productividad; en un correo suyo de 1996 me comentaba “Glad to see you are still cranking out publications furiously... are you up to 1000 yet?”. No Ed, ¡pero gracias por tu apreciación! Y también gracias por tu conceptuosa carta de apoyo a mi postulación a Premio Nacional de Ciencias Naturales, que me otorgaron en 2018.



Ed Heske en Philadelphia, Estados Unidos, en 2004.

**John H. Carothers** (1955). John entró a hacer su doctorado con Harry Greene cuando yo estaba en mi segundo año en el Museum of Vertebrate Zoology. Yo pensaba que los *hippies* se habían extinguido en la década anterior, pero me equivocaba. John se había graduado de bachiller en la Universidad de California Santa Cruz, un edén para los surfistas californianos. Imperturbable, y con un irónico sentido del humor, nos amistamos rápidamente, a pesar de su reticencia al alcohol y otras hierbas. Yo retorné a Chile en 1982, pero por varios años volví a Berkeley, en donde siempre me encontraba con John. Un ejemplo de su estilo divertido está en un artículo que escribimos en 1984 en un par de días durante una de mis visitas, "El tiempo como diferencia de nicho: el papel de la competencia por interferencia" publicado en *Oikos*. En los agradecimientos, John humorísticamente puso: *The senior author sincerely thanks the junior author for being a self-proclaimed 'volcano of inspiration'*. Este artículo es el tercero más citado (cerca de 300 citas) que tengo en mi repertorio y ha resistido muy bien el paso del tiempo.

John Carothers y Fabián en Santa Cruz, Estados Unidos, en 1999.



John Carothers y Fabián acompañados de Karen Fox, Hilary Stoermer y Stanley Fox en El Arrayán, en 1985.



En una de esas, convencí a John de hacer su tesis doctoral en Chile y efectivamente su proyecto "Determinantes de zonificación altitudinal: estructura de ensamblajes de lagartijas *Liolaemus* en la cordillera de Chile" fue financiado por la NSF entre 1984 y 1986. Durante tres años consecutivos recibí en mi casa la visita anual de John y sus ayudantes y fui testigo de sus avances y aventuras. John terminó con éxito su doctorado y fue entrevistado en varias universidades estadounidenses. Siempre llegó hasta el final, pero el resultado definitivo fue que más que optar por un trabajo prestigioso y lejos de California, prefirió quedarse cerca de la playa y se unió como instructor al Cabrillo College, al sur de Santa Cruz. Entre medio se casó con Jenny y olvidó sus trabajos ecológicos en Chile, hasta que lo convencí de que era importante tenerlos publicados en Chile. Así me hice coautor de su tesis y de ella sacamos seis artículos entre 1996 y 2001. Hemos intercambiado visitas familiares tanto en Chile como en Estados Unidos y me honra saber que a su primera hija le puso Milena, al igual que nuestra primogénita. Separados de edad por solo tres años, nos une una larga amistad que espero continúe por mucho más tiempo.

**Douglas A. Kelt** (1959). Creo que conocí a "Doug" en 1985, cuando apareció por mi casa en El Arrayán con saludos de Peter Meserve. Iba camino a la región de Aysén a realizar su tesis de Master para la Universidad de Northern Illinois, que terminó en 1989. Muy alto y delgado, con aspecto céltico arquetípico, lo que más me impactaba en ese entonces era su velocidad en hablar un español bastante bueno, y lo que más me impresionó después fue revisar como árbitro varias de sus publicaciones sobre gradientes de especies de micromamíferos de ese sitio tan inhóspito y desconocido. Por ejemplo, "Ecología geográfica de micromamíferos en Chile Chico continental, América del Sur" de 1991. De hecho, yo fui revisor de su primer artículo original, "Dietas y selectividad de dos depredadores chilenos en la zona semiárida norte", publicado en 1987 en la Revista Chilena de Historia Natural. Entre 1989 y 1995 Doug realizó su doctorado en la Universidad de New Mexico Albuquerque bajo supervisión de Jim Brown, coincidiendo parcialmente con la presencia de Ed Heske allí como

postdoc entre 1987 y 1991. Ambos participaron en el Proyecto Portal, uno de los sitios de estudio de largo plazo más importantes de Estados Unidos. A partir de los años noventa, empecé a ver a Doug con más frecuencia en Santiago, esta vez trabajando con Peter en el proyecto Fray Jorge. Y de nuevo, me tocó revisar anónimamente sus excelentes artículos sobre la fauna presente en el lugar. Recién doctorado, en 1995 Doug fue contratado como profesor de la Universidad de California Davis, en donde hasta ahora hace una brillante carrera académica, formando numerosos discípulos, adjudicándose grandes proyectos de investigación y publicando profusamente. En 2003 Doug me escribió: *"I am helping to organize a volume to honor the career and influence of Payne Pearson, ... I do have a vague recollection of you telling me that you and Pearson didn't always see eye-to-eye, but I don't know if this extended beyond minor issues"*. Minor issues?! En mi semblanza sobre Pearson al comienzo de esta sección relato lo que le contesté a Doug. Este episodio refleja tanto su buena intención como su honestidad, así como mi agravio inextinguible con el homenajead.



Doug Kelt en El Arrayán, en 1987.

En 1996 Doug se convirtió en investigador principal del proyecto Fray Jorge, hasta la fecha. Debido a mi antigua participación en el mismo, y por tener estudiantes míos trabajando en el sitio, me correspondió ser coautor de Doug en varios artículos muy bien citados, especialmente “Eventos climáticos extremos dan forma a los ecosistemas áridos y semiáridos”, publicado en *Frontiers in Ecology and the Environment* en 2006 y citado cerca de 500 veces. Incluyendo éste, publicamos solo cinco artículos juntos, por lo que mi reconocimiento a Doug va más por sus entretenidas discusiones sobre mastozoología y la vida académica y por haber compartido conmigo tantas experiencias con Peter: isomos veteranos concedores de sus virtudes y mañas! También nos une nuestra mutua admiración y respeto por Jim Brown y Ed Heske. En ocasión de yo ser honrado en 2013 con el nombramiento de *Honorary Member* de la ASM, Doug tuvo la gentileza de venir en persona desde Estados Unidos a comunicarme el reconocimiento, con su medalla y diploma. No puedo decir que fui mentor de Doug, pero sí que lo considero como respetado colega y buen amigo.

## COLEGAS Y AMIGOS “ASTEROIDES ECOLÓGICOS”

Estos cuerpos celestes (¿o verdes?) se concentran en el cinturón de asteroides situado entre Marte y Júpiter y cada cierto tiempo pasan relativamente cerca de la Tierra y generan perturbaciones de diversa naturaleza y escala. En el caso de los colegas y amigos que menciono aquí, ellos nunca estuvieron en órbita conmigo pero yo tuve suficiente tamaño y gravedad como para acercarlos a cierta distancia que nos permitió generar algunos productos interesantes. Posteriormente, ellos volvieron a su órbita normal y siguieron su eterno curso detrás del Sol, en fuga quizás a dónde. Por supuesto, ellos pueden considerar que el asteroide fui yo, y no podría disputar

esa visión alternativa. No teniendo motivo para ordenarlos de otra manera lógica, a continuación presento a mis asteroides ecológicos por orden creciente de nacimiento o reverso de edad.

**Milton Gallardo Narcissi** (1947–2019) fue un productivo genetista y evolucionista de la U. Austral, creador y curador de la colección de mamíferos del Instituto de Ecología y Evolución, y debe ser el mastozoólogo más conflictivo que han visto las Américas. Yo había leído su pionero trabajo con Formas de 1975 sobre el cariotipo del zorro chilla y con ocasión de estar realizando mi tesis de Licenciatura sobre gradientes de tamaño corporal de zorros chilenos, le escribí en 1976 preguntándole si tenía en su colección pieles de zorros; me dijo que no. Cuando en 1977 visité dicho Instituto, me percaté que Milton me había mentido, pero no le di mayor importancia al hecho. Más adelante volví a saber de él porque Peter Meserve le achacó el haberle arruinado su estadía en Valdivia, al punto de devolverse a los EEUU. Y todavía más adelante, en los 1980s Bruce Patterson (del Field Museum of Natural History, Chicago) me contó una historia de horror de sus desventuras con Milton en el sur de Chile. Finalmente, yo mismo recibí “el pago de Milton” estando en EEUU entre 1979 y 1982. Él estaba realizando su doctorado en New Mexico State U. Las Cruces (se graduó en 1984) y hablábamos periódicamente por teléfono. Dado que yo me volvía definitivamente a Chile, me pidió que le llevara una “caja de zapatos” a su padre, a lo cual accedí. Cuando me llegó, la mentada caja parecía que contenía zapatos para el abominable hombre de las nieves y no la pude acomodar en mis maletas así que la chequeé como equipaje extra. Cuando le cobré dicho cargo que me hizo la aerolínea, Milton se indignó y no solo no me compensó sino que me puso en su ya abultada lista negra. Una muestra de su enrevesada conducta la presencié cuando en 1988 llamamos a llenar un cargo de biólogo de vertebrados en la PUC. Milton estaba apoyando mediante carta a un estudiante de Magister suyo, Eduardo Palma, ipero al mismo tiempo estaba postulando él mismo!



Y hablando de esta misma relación tutor-alumno, aun cuando la tesis de Eduardo era de su personal propuesta y ejecución, cuando tocó publicarla en el *Journal of Mammalogy*, ¡Milton se puso de primer autor! En 1990 acusó formalmente a Peter Meserve (y a su entonces ayudante Douglas Kelt) ante el comité de ética de la American Society of Mammalogists (ASM) de estar exportando ilegalmente micromamíferos chilenos desde Aysén y del Parque Nacional Fray Jorge. El entonces presidente de ese comité, Michael Mares, me consultó oficialmente sobre el asunto y yo le pedí que no considerara esa denuncia: *"Anyway, on the part of Chilean mammalogists I offer excuses for Milton's behavior. He is a sick person and does not control his emotions."*

En 1997, con ocasión del International Mammalogical Congress en Acapulco, México, encaró a Eduardo Palma —su exalumno de Magíster— ante toda la asistencia por no haberlo incluido como coautor del trabajo presentado sobre evolución de marsupiales australianos y sudamericanos.



Milton Gallardo y Eduardo Palma en el Archipiélago de las Guaitecas en 1983.

La disputa surgió por unos tejidos de “monito del monte” que Milton había cedido a Eduardo para realizar su trabajo de postdoc FONDECYT bajo supervisión de Angel Spotorno, U. Chile. El acusado sometió este hecho a consideración el Comité de Ética de la Sociedad de Biología de Chile, para protegerse de los potenciales efectos de la denuncia pública de Milton en contra de su exalumno. Afortunadamente, el asunto no tuvo más repercusiones, pero dejó muy impactado a Eduardo. Un capítulo extra se agregó más adelante cuando Milton se convirtió en tutor del doctorado de Agustina Ojeda (hija de Ricardo, amable anfitrión de Milton en muchas de sus visitas a Argentina). El cuento corto es que en 2010 Milton se negó a aprobarle la tesis porque no estaba de acuerdo con las conclusiones de Agustina (que iban en contra de algunas ideas fijas de él en relación a la evolución de roedores sudamericanos). Esta es una pequeña muestra (por ejemplo, me faltó hablar de las peleas con Larry Marshall) del intenso y breve paso de Milton por la biósfera, que a varios de nosotros nos dejó viudos de un tema de conversación fascinante. ¡No cabe duda que Milton dividía a sus colegas y discípulos, pero también los unía al hacerlos compartir sus anécdotas sobre él! Esa fue su mejor herencia. En este caso, mi vida fue la que giró en torno a Milton y no al revés, por lo que el asteroide fui yo. En su honor se nominó la especie apócrifa *Fletomys valdivianus*, que merodeaba Chile y Argentina hasta que se extinguió.

**Rubén Marcos Báñez** (1950). Por proximidad geográfica y por compartir algunos ecosistemas similares, he seguido de cerca el desarrollo de las ciencias naturales en la vecina Argentina, e incluso conocí a la mayoría de sus practicantes pioneros, entre ellos Julio Rafael Contreras, Fernando Kravetz, Claes Olrog, Osvaldo Reig y Virgilio Roig. Todos menos Virgilio ya han fallecido, pero su dedicación a la investigación de alta calidad, sus lecciones de vida y su influencia también se transmitieron a una vigorosa generación de reemplazo. Entre estos mastozoólogos argentinos “más jóvenes” se encuentra el tucumano Rubén. Aunque no comparto su afición

por los murciélagos, he leído sus importantes aportes a los mamíferos de Catamarca, Jujuy, Salta y Tucumán en sus respectivos libros, artículos y capítulos de libros. En general, estoy impresionado por el nivel de erudición de Rubén en todas estas publicaciones, con cuidadosa recopilación de datos y observaciones, metodología actualizada y análisis riguroso. Además, con una prosa entretenida. Como editor de *Mastozoología Neotropical*, pudo elevar el impacto de esta revista regional ejerciendo un control de calidad crítico y balanceado y eligiendo contenidos interesantes. Puedo dar fe de esto, porque he actuado como árbitro de una docena de artículos y publicado un par de otros en esa misma revista. Finalmente, ponderando toda su obra, creo que "Bats of Argentina" (1999, con Michael Mares y Janet Braun) y "Mamíferos de Argentina" (2006, con Mónica Díaz y Ricardo Ojeda) serán por muchos años las referencias estándares en los respectivos temas. Por otra parte, su posición como profesor titular en la U. Nacional de Tucumán y curador de una de las colecciones científicas más importantes de Argentina, en el Instituto Miguel Lillo, han sido fundamentales en su carrera para promover y consolidar el conocimiento de la fauna de mamíferos de su país.

A modo de anécdota, recuerdo que en 2010 me tocó dar una conferencia plenaria ante la 23a. Reunión Anual de la Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos (SAREM), en Bahía Blanca, Argentina. Mi tema fue "Historia y ecología de los mamíferos invasores en Argentina y Chile". Después de los aplausos de rigor se produjo un silencio que no supe cómo interpretar, hasta que Rubén alzó la voz y declaró que hacía mucho que no escuchaba una charla "tan hermosa" e irrumpió en una serie de halagos que me dejaron asombrado. Nunca me había pasado recibir un reconocimiento tan sentido de un colega tan respetado. Pero volviendo a lo general, para mí el impacto más relevante de Rubén en Argentina ha sido su liderazgo y mentoría de nuevas generaciones de mastozoólogos. Ha sido un modelo a seguir para innumerables estudiantes, en todos los niveles de educación. Ya con esto ha contribuido a propagar la luz y

pasar la antorcha a los nuevos practicantes de la disciplina. Con toda justicia, en consideración al volumen y calidad de sus contribuciones mastozoológicas, todas realizadas desde Argentina, la ASM le otorgó en 2021 el reconocimiento de *Honorary Member*. El anterior miembro honorario argentino había sido el ilustre Ángel Cabrera, nombrado en 1947. Rubén, idigno sucesor! En este caso, nuestras respectivas órbitas nos han mantenido girando el uno en torno al otro, con disímiles trayectorias pero con similares destinos.

**Ricardo Alberto Ojeda** (1950). Si fuera por las menciones a “Dickie” (como le decía Mike Mares) en mi curriculum, daría la impresión que lo conocí recién por ahí por 2007, cuando comencé a actuar como codirector (junto a María Cecilia Provensal) de la tesis doctoral (PROBIOL, U. Nacional de Rio Cuarto) de María Fernanda Cuevas “Ecología del jabalí *Sus scrofa* en el desierto del monte central, Argentina”. De hecho, mi primera presentación a un congreso con Ojeda y Cuevas fue en 2008 y mi primera publicación con ellos fue en 2012: “Efectos de la perturbación del jabalí en la vegetación y propiedades del suelo en el Desierto del Monte, Argentina”.

Rubén Bárcquez y Ricardo Ojeda en Salta, Argentina, en 1976.



Pero nada más alejado de la realidad. Creo que conocí a Ricardo en 1985, durante las "Primeras Jornadas Argentinas de Mastozoología", en Mendoza. A los pocos meses después lo volví a ver cuando Mike Mares me visitó por primera vez en 1986 en El Arrayán, con un par de sus estudiantes doctorales argentinos: uno era Rubén Bárcquez y el otro, Ricardo. Mi primera cortesía profesional hacia él fue invitarlo como Expositor Invitado en el Taller EEUU-Latinoamérica sobre interacciones entre niveles tróficos: hacia una síntesis de los resultados de investigación de Norte y Sudamérica realizado en Santiago, en 1986. La contrapartida norteamericana de Ricardo fue nada menos que Jim Brown y ambos coautoraron en 1987 el artículo "Granivoría: patrones, procesos y consecuencias del consumo de semillas en dos continentes". Como reciprocidad, Ricardo y Enrique Bucher (a quien también convoqué al Taller) me invitaron a una expedición naturalista en 1987, cubriendo las provincias de Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Tucumán y Salta. Nos acompañaba también Héctor Capurro, quien falleció tempranamente. Fue una experiencia de aprendizaje incomparable: ni los ecosistemas, ni las especies eran para mí conocidos y mis colegas eran entretenidos compañeros de ruta. Ricardo se reía de mí porque yo siempre andaba con las mangas largas y usaba guantes blancos. ¡Más me reía yo cuando ellos se llenaban de garrapatas en los brazos!. También conocí al extraordinario ganadero Carlos Saravia-Toledo (falleció en 2021) y sus exclusiones experimentales de herbívoros en el Chaco seco de Salta. De allí en adelante, me he encontrado con Ricardo y su esposa Mariana en innumerables ocasiones, tanto en Santiago como en Mendoza, y particularmente en congresos científicos, especialmente mastozoológicos. Allí nos dedicamos a comentar sobre nuestros colegas y sus obras, y nuestro deporte favorito era intercambiar anécdotas sobre la vida y pasión de Milton Gallardo (1947), hasta que falleció en Valdivia en 2019. Ya no podremos continuar, porque se dice que no hay muerto malo.

Ricardo ha hecho una carrera brillante como científico en Argentina, con visibilidad mundial, y es un prestigioso mastozoólogo. Lo que sí me alegra es que

siguiendo su camino propio, él llegó a interesarse en los impactos ecológicos de los mamíferos exóticos invasores en Argentina, un tema que yo practico en Chile. De allí que me pidió primero dirigir la tesis doctoral de su estudiante María Fernanda Cuevas, de la cual hemos producido a lo menos cinco publicaciones sobre el jabalí. Además, desde 2017, me encuentro cotutorando con Ricardo y Fernanda en la tesis doctoral de Yasmín Bobadilla (PROBIOL, U. Nacional de Cuyo) "Ecología y evolución de los frentes de avance del conejo europeo en Argentina". Ya hemos hecho varias presentaciones a congresos y espero que pronto seamos coautores de artículos sobre conejos. Pero más que nada, deseo que sigamos siendo buenos colegas y mejores amigos. Similar al caso de Rubén Bárquez, Ricardo y yo nos mantuvimos girando el uno en torno al otro por décadas, pero más recientemente hemos coincidido en similares trayectorias. Ya veremos qué nos depara el destino, aparte de extinguirnos isin pena pero con gloria!

**Jaime Rau Acuña** (1952). Lo conocí navegando el Rio Cruces en observación de la fauna del lugar, por ahí por 1977. Se me presentó como licenciado en Biología de la Universidad Austral en camino a su práctica profesional con CONAF en el Parque Nacional Torres del Paine. Lo encontré valiente por su decisión, coincidiendo en que necesitábamos más gente entrenada en vida silvestre (carrera que hasta ahora no existe en Chile), y a la pasada le pedí que si observaba algo científicamente interesante en el Parque, me contara para ponderar si valía la pena publicarlo. Nuestra primera colaboración fue "Oferta de presas y predación por *Bubo virginianus* (Strigidae) en el Parque Nacional Torres del Paine". En corta sucesión en 1978 publicamos tres artículos sobre zorros, búhos y micromamíferos de Magallanes y acumulando más datos, posteriormente efectuamos comparaciones relevantes (1983, 1986) entre regiones de Chile en relación a ecología trófica de zorros y búhos. Más adelante, Jaime se interesó en trabajar conmigo en mi sitio de estudio en Aucó, Región de Coquimbo, y después me invitó a ser coautor de un par de capítulos del libro sobre aves rapaces (publicados originalmente en 2004 y actualizados en 2019).



Jaime Rau en el Lago Grey del Parque Nacional Torres del Paine, en 2013.

En 2017 me invitó a codirigir al estudiante doctoral de la Universidad de Los Lagos, Alfredo Zúñiga, con el tema “Efecto de incendios sobre la diversidad de la fauna y su composición gremial en bosques del sur de Chile”. Asunto sobre el cual ya tenemos una publicación lista en 2020, “Composición del ensamble de roedores como indicador de la severidad del fuego en un área protegida del centro-sur de Chile” y falta un par más. A contar de 2018 me motivó a participar en los análisis cuantitativos de la productividad del CASEB, de las autocitas de los ecólogos chilenos y de la relevancia de su impacto en la disciplina ecológica a nivel mundial. Por ejemplo, “¿Son los ecólogos latinoamericanos reconocidos a nivel mundial? una comparación global”. Nuestro más reciente emprendimiento es una revisión con una de sus estudiantes de Magíster, Claudia Cerda, “Revisión y meta-análisis de los efectos del área sobre la riqueza de especies de aves en humedales”. En estas ocasiones pude comprobar su cuidadoso manejo de los datos, su creativo uso de las estadísticas y su disposición a corregirse sobre la marcha, si había una aproximación mejor. Jaime es un científico crítico muy agudo y un personaje notable. Nuestras conversaciones siempre toman el rumbo epistemológico o socio-histórico, algo en lo cual conozco pocas personas informadas en Chile. Nos deseo muchos años más de trabajo productivo.

**David Martínez Ponce** (1955). Lo conocí primero como "Ricardo" y todavía dudo cómo llamarlo. Me lo presentó Jaime Rau del entonces Instituto Profesional de Osorno y él me pidió venir a trabajar a mi laboratorio durante marzo de 1988, para aprender técnicas de análisis de dietas de depredadores, y así fue. Volvió en julio de 1990, porque quería poner a prueba en mi sitio de estudio en Aucó, la efectividad de distintos atractores de zorros. Dicho y hecho, publicamos nuestro primer artículo en 1993, con Rau como coautor, "Respuesta numérica y selectividad dietaria de zorros (*Pseudalopex spp.*) ante una reducción de sus presas en el norte de Chile". En algún momento me convenció de postular en conjunto a FONDECYT y así nos adjudicamos (1994-1996) un proyecto titulado "Efectos de la fragmentación de bosques templados sobre la biodiversidad: el búho del bosque como modelo de acercamiento de filtro fino". Sobre andando, David me solicitó actuar como miembro de su Comité de Tesis de Magister en Ciencias con mención en Ecología, de la Universidad Austral, con el título "Ecología trófica del concón (*Strix rufipes* King 1828) y su respuesta a manipulaciones de fracción de sus presas en el bosque 'San Martín', Valdivia, Chile", la cual fue finalizada en enero de 1996. Nótese que a David no lo incluyo como uno de "mis estudiantes", porque no fui director de su tesis, pero tuve un papel importante en su formación, dado que fui coautor de los dos artículos resultantes de ella, en 1996 y 1997. Desde esa fecha hemos publicado otros tres artículos, uno de los cuales está citado cerca de 300 veces, "Invasores sin fronteras: invasiones transfronterizas de mamíferos exóticos" (de 2002), y otro que es muy reciente, como del 2020, "Hábitos alimentarios y atributos tróficos del búho cornudo magallánico (*Bubo magellanicus*) en la estepa patagónica, Chile austral".

Una afición compartida que tengo con David es nuestro cariño por la naturaleza patagónica chilena, específicamente la magallánica.





Fabián y David Martínez en las Termas de Puyehue, en 2003.

Sus paisajes y habitantes nos convocan, tanto como sus corderos y sus chumangos (como Carlos Bahamonde, Carlos Ríos y Érika Mutschke). Entre los dos nos pasamos datos de dónde alojar y alimentarse. Y entre medio escribimos uno que otro trabajo. Debido a su cabellera semi-derrotada por la fuerza de gravedad, lo llamo “Fray Pelayo” y él me trata respetuosamente como “Monsignor”, dado que represento a la Pontificia Universidad Católica (Apostólica y Romana). Hemos hecho buena ciencia y mala religión, pero sobre todo, nos hemos divertido.

**Eduardo Pavez Gálvez** (1965). Lo conocí gracias a Jaime Jiménez por ahí por 1985. Había entrado a Licenciatura en Biología en la PUC, pero al cabo de un año se desencantó de la ciencia básica y se mudó a la carrera de Medicina Veterinaria de la Universidad de Chile. Igual continué comunicado con él por sus interesantes observaciones conductuales sobre las águilas en San Carlos de Apoquindo, mi sitio de trabajo de aquel entonces. Sin saberlo él, me tocó revisar como árbitro muchas de sus publicaciones, pero solo recién en 2001 fuimos coautores de un artículo sobre conservación de rapaces en la Región Metropolitana y en 2010 en otro sobre la prolongada degradación del matorral en San Carlos de Apoquindo: “Cambios de largo plazo en el paisaje y los ensambles de micromamíferos y rapaces en Chile central”. Este trabajo es

casi la crónica de una muerte anunciada. En él describimos cómo la entonces localidad semi-rural de Los Domínicos y su naturaleza, lentamente pero sin pausa desde 1976, fue colonizada por nuestros con-específicos, sus aficiones, sus artefactos y sus mascotas. A lo largo de tres décadas, vimos cómo los zorros desaparecían perseguidos por cazadores y jaurías, los degus nativos eran reemplazados por conejos invasores, las aves rapaces iban anidando cada vez menos y cada vez más alto, y el silencio era roto por motociclistas “de aventura”. Fuimos mudos espectadores de cómo un ecosistema robusto se desintegraba de a poco, pero irreversiblemente. Y tuvimos el dudoso honor de escribir, junto a Gabriel Lobos, el obituario de este sitio, documentando cuantitativamente su degradación.

En 2005, Eduardo había ingresado al Doctorado en Ciencias Silvoagropecuarias y Veterinarias de la Universidad de Chile y entre 2010 y 2012 me correspondió ser parte de su Comité de Tesis, dirigido por Cristián Estades, “Ecología y estado de conservación del cóndor andino (*Vultur gryphus*) en Chile”. No me puedo referir a Eduardo como uno de “mis estudiantes”, porque no fui director de su tesis, pero algún papel cumplí en su formación. Más aún desde que una discípula suya, Melanie Duclos, del Doctorado en Medicina de la Conservación de la Universidad Nacional Andrés Bello, me escogió como miembro externo de su Comité de Tesis. Gracias a ella, Eduardo y yo hemos vuelto a ser coautores en dos ocasiones. Por ejemplo, en 2019, en “Evidencia de alto consumo de desechos por parte del cóndor andino (*Vultur gryphus*) en un ambiente antropizado de Chile”. Recomendada por él, contraté a Melanie como postdoctorante del CAPES a contar de 2021, así que mi conexión con Eduardo está garantizada por varios años más.

Siendo yo 13 años mayor que Eduardo, me siento cercano a él porque hemos compartido una parte de los protagonistas de su propia historia, incluyendo a seres humanos y seres volantes. En su hermosa autobiografía de 2020, “Volando con las águilas: memorias de un pajarero”, Eduardo entrega



Jaime Jiménez y Eduardo Pavez en San Carlos de Apoquindo, en 1985.

semblanzas muy acertadas sobre distintos personajes que influyeron a la configuración de sus objetivos y camino a seguir en su vida de ornitólogo. Partiendo de su admiración por el trabajo naturalista y conservacionista de Félix Rodríguez de la Fuente, Luis Peña y Jürgen Rottmann, en paralelo con su desmotivación por la carrera académica, en que vio más conflicto de egos que de vidas ejemplares. Yo me siento muy aludido en esto último, por haberle mostrado a Eduardo (sin querer) el lado oscuro del trabajo científico, con sus intrigas y competitividad. Obviamente, no me alegro de haber perdido la compañía de un joven científico con quien seguramente hubiera publicado muchísimo, pero sí me contento con haber ganado la amistad profesional de él, producto de nuestro mutuo interés por las aves rapaces.

**Víctor Lagos San Martín** (1967). Víctor fue uno de varios ayudantes del proyecto Fray Jorge, del que guardo un muy buen recuerdo por una lección que me dio. Al igual que a Sergio Silva, conocí a Víctor en 1985 como estudiante de Licenciatura en Biología y ayudante de mi excompañero de la Facultad de Ciencias, Luis Contreras, entonces profesor de la Universidad de



Víctor Lagos en Santiago.

Talca. Lo volví a ver como miembro de su Comité de Tesis de Magister en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, titulada "Riesgo de predación y temperatura ambiental como determinantes del uso del espacio por *Octodon degus*: un estudio de campo", finalizada en 1993. Este estudio resultó ser tan bueno, que Víctor (en coautoría con Pancho Bozinovic y Lucho Contreras) lo publicó en la prestigiosa revista *Journal of Mammalogy* en 1995. No recuerdo cuándo lo contratamos en el proyecto Fray Jorge, pero sé que ya era ayudante en 1992 y que su participación lo hizo merecedor de otras dos publicaciones; una en el *Journal of Mammalogy* y otra en *Oikos* (conmigo, Peter Meserve y varios otros coautores). De esta última es de la que más me acuerdo: "Efectos del riesgo de depredación en el uso del espacio por mamíferos: experimento de campo con un roedor neotropical", citada 170 veces. Cuando Víctor me planteó su diseño experimental, yo intenté descorazonarlo por encontrarlo demasiado complicado y sin resultados predecibles. Me cansé de insistirle y al final lo dejé a su criterio. Me quedó la idea de "¡qué tipo tan cabeza dura y porfiado!". Pero los resultados fueron espectaculares y desde 1995 a la fecha, este estudio ha sido citado más de 150 veces, ¡Todo un éxito! Ese mismo año, Víctor fue contratado por la CONAF IV Región, posteriormente pasó por las Regiones V y X y en 2010 llegó a CONAF Central, donde ha hecho

una exitosa carrera. También enseña en la Universidad Central y en DUOC-UC. Recorrimos una corta trayectoria juntos, pero hay que ver que fue buena.



Daniel Naya en 2014.

**Daniel Naya Monteverde** (1977). Si alguien recorriera mi curriculum académico en extenso, concluiría que nunca tuve nada que ver con Daniel Naya, pero no es así. Coincidimos en el espacio y el tiempo porque fue doctorante de Pancho Bozinovic entre 2003 y 2006 y postdoc hasta 2007, y porque me tocó revisar varios de sus artículos en coautoría y apoyarlo en algunas postulaciones. Desde que lo conocí me formé una excelente opinión. Por ejemplo, en 2003, llenando un formulario de postulación a una beca, yo escribía: "*Condiciones personales*: El Sr. Naya me impresiona como un talentoso joven que va a dejar una huella profunda en Ecología. Su promesa es compatible con sus enormes logros a joven edad. Además, me impresiona como una persona honesta, bien intencionada y apasionada por el conocimiento, no solo científico sino cultural en general. *Condiciones intelectuales*: El Sr. Naya es un pensador agudo, con una creatividad que le per-

mite relacionar conceptos muy dispares. Es un crítico penetrante sin ser ácido. Aunque no lo considero brillante como expositor, sí puedo decir que es enfático y articulado. Conoce las limitaciones de sus datos y es honesto en reconocer lo que no sabe. Es ingenioso en lo práctico, conoce mucha teoría, trabaja empeñosamente, aprende rápido y bien. Además, maneja con destreza las herramientas conceptuales y tecnológicas para interpretar sus datos y los de los demás”.

Cuatro años más tarde, en 2007, yo escribía: “Desde 1988 a la fecha he participado en 27 comités de tesis de doctorado en ecología, y la tesis doctoral del Dr. Daniel Naya es una de las tres mejores que he examinado”. Se trataba de “Flexibilidad fisiológica en pequeños ectotermos: implicancias ecológicas y evolutivas”, finalizada en enero de 2006. Esta tesis dio pie a cinco presentaciones a congresos, uno nacional y cuatro internacionales en Argentina, España, Estados Unidos y Uruguay. Además, uno de dichos congresos fue en *Gordon Research Conference*, de reputación mundial. Por otra parte, la tesis dio origen a un capítulo de libro y a seis publicaciones de corriente principal, en revistas como *Comparative Biochemistry and Physiology*, *Functional Ecology*, *Journal of Comparative Physiology*, y *Journal of Insect Physiology*. ¡Esto es productividad!

Pero, aparte de lo ya descrito, mi mejor impresión de Daniel proviene mayoritariamente de encuentros sociales entre científicos, llámense “fiestas” (¿?), en que la bebida conduce a la desinhibición y agudiza las capacidades disquisitivas de algunas personas mientras nubla las de la mayoría. En estas condiciones, recuerdo filosas discusiones con Daniel sobre temas de ciencia en general, evolución y ecología en particular, y de la vida académica en todo su esplendor u oscuridad. Aparte de extremadamente inteligente e informado, recuerdo a Daniel como un apasionado argumentador provisto de las destrezas lógicas que solo los buenos sofistas poseen. En cierta medida, me recordaba mis años mozos, cuando yo mismo intentaba hacerme camino en la selva académica, trepando más rápido que los demás, e intentando mantener alguna integridad personal. Porque no se trata de vender el alma al diablo, sino de jugar

a las cartas con él, con la esperanza de tener una mano ganadora. Daniel ha hecho una carrera académica brillante y es un faro luminoso entre las brumas de nuestra mediocridad “sudaca”. Me alegro de haberlo conocido. ¡Que siga mostrando el rumbo por muchos años más!

## TESISTAS DE LICENCIATURA

Aquí considero a aquellas personas con quienes tuve lazos formales del estilo tutor, supervisor, patrocinante, director o guía de tesis. Los presento en orden cronológico de finalización de su actividad formativa y entrego mis impresiones de ellos. Aquí me remito a nombrar aquellos estudiantes de pregrado con quienes realmente establecí una relación de maestro-discípulo. Esto fue posible hasta el año 2000, en que los seminarios de investigación se convirtieron en un curso más, cumplible en 16 semanas de instrucción semestral y con reducida interacción profesor-alumno. El ordenamiento es desde Seminarios de investigación/Tesis de pregrado más antiguos a más nuevos.

**Ricardo Rozzi Marín** (1960). Licenciatura en Ciencias Biológicas, Pontificia Universidad Católica de Chile. Seminario “Correlaciones ecológicas del modo de caza de aves rapaces diurnas y nocturnas en Chile central”. Durante 1983 guíé en este tema al ahora famoso ecólogo y filósofo. Ricardo ya era un ser fabuloso, no solo estudiaba biología sino que simultáneamente música. Dinámico y lleno de ideas, juntos diseñamos un protocolo de observaciones de aves rapaces que nos permitía establecer un etograma cuantitativo del repertorio de conductas de ellas, específicamente del bailarín. Juntos publicamos en 1987 “Comportamiento de caza del bailarín (*Elanus caeruleus leucurus*) en Chile central”. Se graduó de licenciado en 1985 y posteriormente fue a hacer un magíster en Ecología a la Universidad de Chile (terminó en 1990) y más tarde un magíster

en Filosofía (1998), un doctorado en Ecología (2001) y un postdoctorado (terminó en 2003), estos últimos tres en la Universidad de Connecticut Storrs.

En 1998 organizamos (junto a Juan Armesto, Juan Bacigalupo, Ricardo Rozzi y otros) el simposio internacional "Darwin en Chiloé: historia natural y evolución" que se realizó en Ancud. A partir de 2002 se convirtió en profesor de la Universidad de Magallanes y desde 2004, de la Universidad de North Texas. Siempre leí con interés sus aportes naturalistas, pero me dejó perdido con sus incursiones a la filosofía y la bioética. En nuestro medio le hacen *bullying* por "vender pomadas filosóficas", pero yo pienso que esos juicios más bien demuestran nuestra ignorancia sobre el quehacer de esta especie de Leonardo da Vinci de la ecología, que aporta a la transdisciplina. Me contento con haberlo apoyado durante su carrera sobre la que escribí: "No sé si soy el único par evaluando al Dr. Rozzi, pero basado en mi experiencia evaluando profesores de diversas universidades no solo en Chile sino en el extranjero, considero que el candidato es claramente excepcional. No solo merece la máxima jerarquía, sino que con ello se prestigiará la propia Universidad de Magallanes ante los ojos de sus evaluadores". Y más me contento con ver que esté poniendo a mi querida región de Magallanes en el mapa mundial de la conservación biocultural. Ricardo ha cosechado numerosos reconocimientos y honores y lo veo ganando el Premio Nacional de Ciencias en un futuro próximo. ¡Se lo merece!

**Antonieta Labra Lillo** (1964). Licenciatura en Ciencias Biológicas, PUC. Seminario "Correlaciones ecológicas del modo de caza de aves rapaces diurnas y nocturnas en Chile central". Ella tomó este Seminario conmigo en 1983, trabajando a la par con Ricardo Rozzi. Aplicada y metódica, su personalidad como estudiante de pregrado no se avenía con la mía; estaba perpetuamente ofendida y humillada por algo que nunca entendí y no nos llevamos bien. Le hacían *bullying* llamándola "Chica". Se licenció en Ciencias Biológicas en la PUC y posteriormente obtuvo un magister en Ciencias mención Zoología y un doctorado en Ciencias, ambos en la Universidad de Chile. Más adelante migró a la Universidad de Oslo



y actualmente está asociada al Instituto de Ciencias Biomédicas de la Universidad de Chile. De su animadversión conmigo tengo la siguiente prueba: en 2007 Antonieta invitó a José Miguel Fariña (no a mí) para aportar un capítulo sobre mecanismos antidepredatorios e interacciones intra e inter específicas de reptiles, para su libro con Marcela Vidal "Herpetología de Chile". José Miguel revisó la información existente y en un correo electrónico le hizo notar: "En un mail de marzo-abril enviado a Marcela Vidal le recordé que el título de mecanismos antidepredatorios en reptiles había nacido muerto (la información disponible no da para capítulo) y que lo que le ofrecíamos para el libro era un *update* del capítulo de ecología de reptiles en el libro de Fabián de la Ecología de Vertebrados. La respuesta fue que le diéramos para adelante y lo hicimos". Aparentemente, mi inclusión como autor fue suficiente para recibir una carta diciendo: "Se ha completado el proceso de revisión del capítulo modificado 'Ecología de Reptiles Chilenos'. En función de los comentarios de ambos revisores, lamentamos comunicarles que dicho capítulo no será incluido en el libro 'Herpetología de Chile'". Los comentarios eran desenfocados y "Herpetología de Chile" (2008), con 19 capítulos, no cuenta con nuestro trabajo —como si la herpetología chilena jamás hubiera contemplado la ecología de poblaciones y comunidades—. A esta actitud, Michael Mares (1991) la llama "sapismo" en su capítulo "Cómo los científicos pueden obstaculizar el desarrollo de su disciplina: el egocentrismo, el pequeño tamaño de la poza y la evolución del sapismo". ¡Qué buen título y diagnóstico!

Aparte de lo anterior, perjudicando su propia disciplina a través del amensalismo, Antonieta hizo una carrera personal muy competitiva en temas herpetológicos y de comunicación animal. De sus habilidades comunicativas con *Homo sapiens* no conozco mayores antecedentes a pesar de yo ser miembro de esa especie, pero con toda justicia se le dedicó una nueva lagartija, *Liolaemus antonietae* (Troncoso-Palacios et al. 2018. *The true identity of the new world iguanid lizard Liolaemus chillanensis Müller and Hellmich 1932 (Iguania: Liolaemidae) and description of a new species in the Liolaemus elongatus group.*

Zoological Studies 57: 22). Según describen los autores, "*L. antonietae is mostly arboreal, which was seen basking on fallen trunks and on trees up approximately 4 m high. Few specimens were observed basking on rocks*". Lo que traducido libremente indica que esta sabandija escamosa y resbaladiza es muy trepadora, que se aprovecha del árbol caído, pero también es capaz de reptar por el suelo rocoso buscando dónde calienta más el sol. ¡Qué buena descripción!

**Jaime Jiménez Hott** (1960). Licenciatura en Ciencias Biológicas, PUC. Hizo conmigo el Seminario "Ecología de aves rapaces: aproximaciones teóricas y empíricas". En 1984 comencé una larga asociación con Jaime, a quien le hacían *bullying* llamándolo "Hott" por su temperamento germano. A continuación, y hasta 1987, fui su director de Tesis de Licenciatura "Ecología conductual de aves rapaces diurnas de Chile central". Su tesis para mí califica como de Magíster y quizás de Doctorado en vida silvestre en cualquier universidad norteamericana. Tendría que hacer una cuantificación, pero pienso que de esta tesis resultaron a lo menos 10 publicaciones indexadas y altamente citadas. En ella, Jaime ejemplificó la diestra aplicación del método científico a través de etogramas cuantitativos para describir la ecología conductual de las águilas, aguiluchos y peucos. Estoicamente posicionado en la cumbre de un punto de observación, durante dos años cronometró distintas actividades de estas aves rapaces, incluyendo repertorios conductuales tales como planeo, vuelo activo, descanso, actividad reproductiva, de caza y de alimentación. Lo que Eduardo Pavez relata amenamente en su libro "Volando con las águilas: memorias de un pajarero", basado en su experiencia de buen naturalista en el mismo sitio y al mismo tiempo, es lo que Jaime y yo describimos en artículos científicos, pero muy áridos y llenos de gráficos y estadísticas.

Jaime además fue un pionero en integrarse a una ONG internacional (World Wildlife Fund) y comenzar una investigación sobre conservación de *Chinchilla lanigera* que dio paso a mi colaboración con él en varios proyectos de investigación financiados por FONDECYT o NSF. Con Jaime y Peter Feinsinger

hicimos sustanciales aportes a la dinámica estacional e interanual de gremios de depredadores en el Norte Chico y fuimos pioneros en el estudio de especies exóticas invasoras. Con este “cabeza dura” tuve importantes encontrones “administrativos” a lo largo de mi carrera, pero mi convicción sobre su valor como científico naturalista nunca me falló para apoyarlo en diversas instancias académicas (algunas desconocidas para él). Se graduó de Master en Conservación de Vida Silvestre en la Universidad Florida Gainesville en 1993 y de Doctor en Ecología de Vida Silvestre en Utah State U. Logan en 1999. Recién doctorado, fue contratado en la Universidad de Los Lagos hasta 2005, en donde realizó grandes aportes al conocimiento del zorro chilote (o de Darwin). Posteriormente, aceptó un cargo en la Universidad de North Texas donde enseña al mismo tiempo que hace trabajo de terreno en el archipiélago de Tierra del Fuego. Hoy considero a Jaime como un modelo de biólogo de vida silvestre y disfruto compartir con él las pocas veces que nos encontramos en Chile.



Jaime Jiménez y Fabián en un congreso en las Termas de Puyehue en 2003.

**Rodrigo Medel Contreras** (1961). Licenciatura en Ciencias Biológicas, PUC. Entre 1986 y 1987 fui director de Tesis de Licenciatura de Rodrigo “Efectos de competencia y depredación sobre la estructura comunitaria de ensamblajes taxonómicos de reptiles (*Liolaemus sp.*): un análisis neutral”. Esta tesis, concisa como era entonces Rodrigo, fue más un aporte a la estadística comunitaria que a la herpetología. Al respecto cito nuestro artículo de 1987, “El acuchillamiento de datos como método de obtención de intervalos de confianza y de prueba de hipótesis para índices ecológicos”. Trabajando con un computador Atari de 64 K RAM (alimentado desde una cassette) logramos hacer 100 simulaciones de reasignaciones de tipo Monte Carlo a matrices dietarias cuantitativas de predadores. Asombrosamente, a pesar de nuestras limitaciones tecnológicas, logramos publicar este artículo en 1990, “Reconocimiento objetivo de gremios: prueba de grupos de especies estadísticamente significativos”, en una revista muy prestigiosa de Ecología y hasta el día de hoy sigue recibiendo citas (lleva 155). Con Rodrigo (y en copla con Pablo Marquet en ese entonces) publicamos además una serie de trabajos en herpetología, mastozoología, ecología, biogeografía y conservación. Con este par, integramos la Fundación FUF AJA (nunca legalizada), en que yo ponía fondos de mis consultorías y ellos dos me presentaban proyectos de investigación con compromiso de publicación. No sé cuántos trabajos publicamos bajo esta figura, pero superan la decena. Posteriormente, Rodrigo ingresó al doctorado en Ecología de la PUC y de nuevo me tocó ser su tutor, experiencia que describo más adelante.

**Sergio Castro Morales** (1969). Licenciatura en Ciencias Biológicas, PUC. Seminario de Investigación “Ecología de *Callopistes palluma* en Chile central”. En 1988 acepté dirigir este seminario de Sergio, quien ya había destacado en mi curso de Ecología por su agudeza intelectual, pero sufría de una cierta pesadez newtoniana que hacía difícil aceptarlo y menos quererlo. Siendo yo mismo un pesado en esa época, me divertía con sus comentarios y

formamos una buena asociación científica. En 1990 fui director de un nuevo Seminario de Sergio: "Depredación diferencial por búho y lechuza sobre *Phyllotis darwini*". Esta relación con Sergio fue discontinuada por él por largos años, por una crisis vocacional que lo llevó a dedicarse a la enseñanza de colegio. Posteriormente, Sergio ingresó al doctorado en Ecología de la PUC y de nuevo me tocó ser su tutor, lo que describo más abajo.



Fabián y Sergio Castro en Santiago en 2012.

**Hugo Torres Contreras** (1968). Licenciatura en Ciencias Biológicas, PUC. Tras tomar mi curso "Zoología III: Vertebrados" en 1989, Hugo se me acercó con el interés de aprender más sobre este ámbito del conocimiento. De este modo, lo ayudé a organizar sus primeras salidas a terreno al Cajón del Maipo y en 1990 dirigí su Seminario de Investigación: "Ecología de *Pristidactylus volcanensis* en Chile central", del cual publicamos un artículo. En 1992 lo volví a dirigir en el Seminario "Dinámica poblacional de *Phyllotis darwini*: uso del peso corporal, proporción de sexos, estados reproductivos y clases de edad como parámetros descriptores de un brote poblacional", realizado con datos provenientes de la Reserva Nacional Las Chinchillas en Aucó, cerca de Illapel, del cual también publicamos un artículo. Buen estudiante y trabajador,

me impresionaba porque siempre andaba urgido (¿de qué? nunca lo supe). Pero era un excelente docente e investigador de terreno y laboratorio, motivos por los cuales fue ayudante de los cursos de Zoología y Ecología que yo dictaba y de mis proyectos FONDECYT. En esa época, publiqué varios trabajos en coautoría con Hugo, que hasta el día de hoy me satisfacen, por ejemplo, "Dieta y selectividad de presas de *Speotyto cunicularia* en una localidad semi-árida de Chile a lo largo de siete años (1987-1993)", citado 35 veces desde 1994 a pesar de estar escrito en castellano. En 1994 ingresó al Magíster en Ciencias Biológicas con mención en Ecología de la Universidad de Chile, donde realizó su tesis con Pancho Bozinovic, "Selección de dieta en un roedor herbívoro (*Octodon degus*): un compromiso entre beneficios nutricionales y costos de termorregulación". Entre 1997-2004 hizo su Doctorado en Ciencias con mención en Ecología y Biología Evolutiva, donde bajo supervisión de Rodrigo Vásquez terminó su tesis, "Efecto de la heterogeneidad espacial de paisaje y uso de información sobre las conductas de locomoción y forrajeo en insectos sociales". Y entre 2005 y 2007 realizó su postdoctorado supervisado por Hermann Niemeyer, "Mecanismos químicos de comunicación utilizados durante el forrajeo por la hormiga granívora *Pogonomyrmex vermiculatus*". A continuación se desempeñó como profesor a honorarios de INACAP, la Universidad Central, la Universidad del Desarrollo y la Universidad Nacional Andrés Bello. Y en 2012 fue contratado como profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, abocado a apoyar con docencia e investigación el área de ciencias en el Departamento de Educación de esa Facultad. Aproximadamente veinte años después de nuestras primeras publicaciones en conjunto, retomamos nuestra interacción a través de dos capítulos de libro en mi obra con Sergio Castro "Invasiones Biológicas" (2014). Me siento orgulloso de tenerlo en mi nómina de estudiantes.

**Juan Sufan Catalán** (1968). Licenciatura en Ciencias Biológicas, PUC. Seminario de Investigación "Contribuciones a los estudios sistemáticos de

*Pristidactylus* (Squamata, Polychridae) de la zona central de Chile". Entre 1992-1993 codirigí este Seminario de Juan con Alberto Veloso de la Universidad de Chile. Solamente publicamos un trabajo, en 1992, "Observaciones autoecológicas sobre la lagartija endémica de Chile central *Pristidactylus volcanensis*", porque el corazón de Juan latía más por la protección y defensa de la fauna que por otra cosa. De hecho, fue uno de los primeros animalistas que conocí, antes de que siquiera existiera el término. Se hizo notorio en los medios de prensa, decomisando abrigo de piel en peleterías y rescatando animales de circo de las condiciones abusivas en que vivían. Posteriormente hizo un Magíster en España, pero de ahí le perdí la pista.

**Hernán Cofré Mardones** (1970). Licenciatura en Ciencias Biológicas, PUC. Entre 1993 y 1994 codirigí dos Seminarios de Investigación de Hernán junto con Yerko Vilina de la Universidad de Chile. Primero, "Preferencia de hábitat de cuatro podicipediformes en el humedal El Yali" y a continuación "Descripción del ensamble de aves carnívoras del Embalse Los Molles". En 2004 finalizó su tesis de doctorado en Ecología de la PUC -en macroecología de la diversidad de aves- a la cual contribuí como miembro de su Comité de Tesis. Entre 2011 y 2012 realizó un postdoctorado que lo llevó al Illinois Institute of Technology, en Chicago, enfocado en educación científica. Esta veta -compartida con David Santibáñez reseñado a continuación- la desarrolló a contar de 2010 financiado por diversos proyectos FONDECYT que lo llevaron a publicar extensamente en temas tales como la comprensión y enseñanza de la ecología, evolución y genética, además de la propia naturaleza de la ciencia. Desde 2005, ha tenido una variada carrera académica, habiendo sido profesor de la Universidad Nacional Andrés Bello, la Universidad de Valparaíso, la Universidad Católica Silva Henríquez y desde 2011, de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desde 2015, ha formado 11 magísteres en didáctica de las ciencias experimentales en esta última universidad. Hernán me recuerda a una de las aves más emblemáticas de los humedales chilenos, el

picurio, un ave secretiva que hace su pega ecosistémica sin perturbar a nadie y sin pedir reconocimiento. Un ornitólogo de base naturalista pero con formación teórica, que sin ostentación ha ido contribuyendo a la comprensión de la conservación biológica en Chile, sin prisa pero sin pausa. Ahora es un productivo miembro nuestra comunidad académica, con gran impacto en la formación en ecología, evolución y genética de los profesores de colegio que enseñan ciencias naturales. Yo confiaba en que iba a ser un buen científico, y me satisface verlo además convertido en un gran educador.

**David Santibáñez Gómez** (1972). Licenciatura en Ciencias Biológicas, PUC. Entre 1994 y 1995 fui director de su Seminario de Investigación “Depredación diferencial por búho sobre *Abrocoma bennetti* y *Octodon degus*”. Y en 1995-1996 lo dirigí en “Depredación diferencial por buho y lechuza sobre *Abrocoma bennetti*”. Pero David tenía más inquietudes de formación: obtuvo su Licenciatura en Ciencias Biológicas en 1997, su Licenciatura en Educación en 1998 y su título como Pedagogo en Biología y Ciencias Naturales en 1998, todos en la PUC. Más adelante realizó un Magíster en Pedagogía en la Universidad Alberto Hurtado (2013) y estudios de doctorado en Educación Científica en el Illinois Institute of Technology, Chicago, Estados Unidos. Esta vocación por “enseñar a aprender” me la planteó David cuando era estudiante de tercer año de enseñanza media y aparentemente yo lo motivé lo suficiente como para entrar a nuestra Licenciatura, motivo por el cual se convirtió en uno de mis tutorados de pregrado. David es de los raros ejemplos que me han tocado de un licenciado que quiere tener su impacto a nivel de formación de colegio. Aún me acuerdo de una reunión en que me impacienté con él porque no entendía algún concepto ecológico o analítico y David, usualmente imperterbable, me espetó con énfasis: “¡pero no me retes, enséñame!”. Hasta el día de hoy, su reclamo por aprender me emociona. Ya egresado de la PUC, realizó actividades docente en tres colegios y posteriormente hizo carrera académica en las universidades Alberto Hurtado, Católica Silva Henríquez y



actualmente en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Finis Terrae, tanto en pregrado como postgrado. No sé cómo se asoció con otro de mis estudiantes de pregrado –Hernán Cofré (véase su semblanza más arriba)— pero me alegro por sus excelentes publicaciones en coautoría. Ha liderado importantes proyectos de investigación en didáctica de las ciencias y en evaluación educacional y ha sido consultor del CPEIP, UCE y MIDEUC en programas de evaluación docente en el área de ciencias naturales y biología. Actualmente es miembro del equipo elaborador de los nuevos estándares de FID (Formación Inicial y Desarrollo Profesional Docente) en ciencias. Su historia me mueve a dos reflexiones. La primera, qué bueno que estimulé su ingreso a una formación científica, con miras a formar didácticamente a estudiantes de colegio y universidad en la comprensión de la ciencia. Segundo, qué bueno que tenemos a “uno de los nuestros” preocupado y ocupado en promover la calidad de nuestra educación.

**Jean Paul de la Harpe Zubiaur** (1976). Licenciatura en Ciencias Biológicas, PUC. En 1998 fui director de su Seminario de Investigación “Variación de la riqueza y composición de ensambles de aves rapaces en distintos hábitats de la zona central de Chile”. Jean Paul poco necesitaba de mis enseñanzas sobre aves, dado que era un ornitólogo “aficionado” (léase, “profesional”). En 1999 ingresó al doctorado en Ecología PUC, con beca CONICYT adjudicada y conmigo como su Tutor. Ya terminado el primer semestre de su Doctorado, me confesó que esa manera de aprender de la Naturaleza no era su camino. Por más que traté de convencerlo, no pude y Jean Paul se salió de la Academia y se convirtió en un exitoso empresario que hasta el día de hoy guía expediciones ornitológicas para “aficionados” y publica libros de divulgación. De hecho, en 2018 me invitó a presentar su más reciente obra, “Naturaleza revelada: costa central de Chile, humedales, playas y bosques”, un hermoso libro bilingüe de gran formato en que se presentan fotos y textos sobre la flora, fauna y paisajes de la región de cli-

ma mediterráneo de Chile. Los textos son adecuados para reconocer unidades geomorfológicas de las zonas aludidas y las fotografías son hermosas. Especialmente aquellas sobre paisajes, que invitan a visitarlos antes que desaparezcan bajo la expansión de nuestro poblamiento y sus necesidades territoriales, incluyendo urbanismo, agricultura y minería con cada vez mayor uso de recursos hídricos que comienzan a escasear. A pesar de nuestros caminos divergentes, con Jean Paul continuamos en contacto periódico, unidos en nuestro interés por la conservación y uso sustentable de nuestro patrimonio natural.

**Andrea Gabriel Vacher** (1976). Licenciatura en Ciencias Biológicas, PUC. En 1998 fui codirector (junto a Juan Armesto) del Seminario de Investigación "Descripción y estudio de dinámica y estado regenerativo de rodales de *Pilgerodendron uviferum* en sitios degradados". Y en 1999 "Estado de conservación de bosques remanentes de *Pilgerodendron uviferum* (ciprés de las Guaytecas) en la parte norte de la Isla Grande de Chiloé: ¿futuro incierto?". Obviamente, el peso de la dirección de Andrea recayó en Juan, como buen botánico. Posteriormente, ella se fue a Escocia donde realizó análisis genéticos moleculares para determinar la frecuencia de reproducción vegetativa en *Pilgerodendron*, mostrando que los individuos adultos de la población son genéticamente distintos. Creo que a su regreso al país se dedicó a la educación y el desarrollo de programas de montañismo.

A contar del año 2000, los seminarios de investigación que dirigí fueron más bien como cursos (codificados Bio 295 y 296), en los cuales veía a los estudiantes muy esporádicamente a lo largo de un semestre y luego desaparecían de mi vista en prosecución de sus propios caminos. Solo a manera de registro académico pongo a continuación la lista de mis estudiantes dirigidos y sus respectivos temas de seminario de investigación para la Licenciatura en Ciencias Biológicas.

- 2002: *Federico Martelli* "Conservar o explotar la Cordillera de la Costa: un análisis a tres escalas diferentes".
- 2003: *Montserrat Araya* "Reseña de especies de vertebrados introducidos en Chile y algunos de sus efectos".
- 2005 y 2006: *Solange Vargas* "Determinación del hábito trófico del invasor *Oryctolagus cuniculus* en Chile central". Y también "Determinación de la dieta del conejo europeo (*Oryctolagus cuniculus*) mediante la técnica de microhistología de fecas en San Carlos de Apoquindo, Chile central".
- 2006 y 2008: *Ada Jorquera* "Efectos de la forma y tamaño de los defecaderos de conejo europeo sobre la flora y vegetación circundante". Y también: "El conejo europeo (*Oryctolagus cuniculus*) determina la composición del ensamble herbáceo en la región mediterránea".
- 2006 y 2007: *Macarena Ávila* "Identificación de bienes y servicios impactados por *Castor canadensis*". Y también "Identificación de los valores ambientales del bosque magallánico, impactados por *Castor canadensis*".
- 2008: *Consuelo Jaramillo* "Invasibilidad en sistemas semiáridos, dada por el uso de recursos limitantes".
- 2009: *Catalina González* "Análisis de las variaciones de cuatro especies herbáceas presentes en el Parque Nacional Bosque Fray Jorge, en función de la disponibilidad de agua de las plantas parentales".
- 2009: *Vicente Tagle* "Factores responsables del crecimiento de la población de faisanes (*Phasianus colchicus*) introducidos en Mallín Grande, Aysén".
- 2009: *Francisco Mujica* "Xenopus laevis y su presencia en Chile".
- 2010: *Felipe Albornoz* "Diversidad y distribución de flora en la ciudad de Santiago de Chile: comparando patrones de urbanización".
- 2010: *Esteban Cuevas* "Factores determinantes del éxito invasivo de la cotorra argentina (*Myiopsitta monachus*) en Chile".

- 2010: *Pablo Gutiérrez* "Hacia una estimación cuantitativa de la biodiversidad no-descrita de Chile".
- 2010-2011: *Ana Muñoz* "Estudio dietario del castor (*Castor canadensis*) en Tierra del Fuego".
- 2011: *Verónica Levin* "La influencia del castor (*Castor canadensis*) en la dinámica ambiental de Tierra del Fuego, Chile".
- 2012: *Camila Contreras* (codirector junto a Ariel Farías) "Uso de hábitat por especies comunes de aves rapaces (Falconiformes y Strigiformes) en agro-ecosistemas y bosques fragmentados del sur de Chile".
- 2012: *Nadia Medina* (codirector junto a Ariel Farías) "Respuesta de ensamblajes de aves rapaces a cambios en la cobertura del bosque templado del sur de Chile".
- 2012: *Matías Acevedo* "Importancia de presas nativas versus exóticas en la dieta de tres depredadores nativos".
- 2014: *Valeria Concha* "Riesgo de naturalización de árboles urbanos de Santiago en Chile central: comparando variables climáticas entre rango de origen y su rango actual".
- 2014-15: *Nicolás Adasme* "*Tyto alba* como controlador de roedores plaga".
- 2014-15: *Catalina Merino* "Revisión de Hantavirus en Chile: ecología de roedores reservorio y factores de riesgo".
- 2015: *Nicolás Venegas* "Efecto de *Pinus contorta* sobre la riqueza de la comunidad de briófitas en el bosque caducifolio alto andino con presencia de *Araucaria araucana* a lo largo de un gradiente discreto de invasión".
- 2015: *Diego Muñoz* "Estatus poblacional de la cotorra argentina *Myiopsitta monachus* en la Región Metropolitana".
- 2015-16: *Edgardo Ahumada* "Evaluando el conflicto de la invasión biológica del visón americano (*Neovison vison*) a través del conocimiento y la percepción social en comunidades rurales de la Isla Grande de Chiloé".
- 2016: *Rodrigo Ibaceta* "Reptiles invasivos en Sudamérica".

- 2017: *Catalina Suárez* (codirector junto a Eduardo Palma) "Identificación del origen geográfico del murino *Rattus rattus* en Chile".
- 2017: *Aylin Rivas* "Distribución de aves invasoras en ambientes urbanizados a escala global".
- 2019: *Chiara Achiardi* "Impacto del mustélido invasor visón americano (*Neovison vison*) sobre las aves nativas del sur de Chile y Argentina".
- 2019: *Carlos Silva* "Revisiones de colapsos por invasiones biológicas en Chile".
- 2019: *Denisse van Synt Jan* "Revisión del conocimiento actual acerca de las especies invasoras en Chile".
- 2019: *Jennifer Zúñiga* "Estudio de la dieta de la especie invasora *Xenopus laevis* en el humedal de Batuco".
- 2020: *Tomás Bernales* "Impacto del visón americano (*Neovison vison*) en la batracofauna chilena".
- 2021: *Carlos Silva* "Síntesis de evidencia científica para apoyar la toma de decisiones en temas medioambientales en Chile".
- 2021: *Benjamín Andrews* "Antecedentes de la introducción de la especie exótica codorniz californiana (*Callipepla californica*) en Chile central".

Tal vez lo más notable de esta lista es que el tema de investigación recurrente es sobre la biología de especies exóticas en Chile, una decisión de focalización de seminarios que tomé a contar de 2001.

## TESISTAS DE MAGÍSTER

**Agustín Iriarte Walton** (1958). Magíster en Ciencias con mención en Ecología, Facultad de Ciencias, Universidad de Chile. Le hacían *bullying* llamándolo "Titín". Entre 1983 y 1986 dirigió su tesis "Ecología trófica de una población de zorros culpeo (*Dusicyon culpaeus*) en Chile central: un acercamiento inferencial a cómo el carnívoro hace uso de sus recursos". De los numerosos estudiantes del magíster en ecología de la Universidad de Chile, Agustín fue el único que se atrevió a pedirme que lo dirigiera. No me acuerdo de sus razones, pero conociéndolo se me ocurre que consideraba que nadie más podía dirigirlo (pero, ¿por qué?). El hecho es que realizó una excelente tesis, de nivel de universidad estadounidense a mi criterio, y que resultó en varias publicaciones en revistas de corriente principal. Esto marcó el inicio de una colaboración científica que se extiende hasta hoy. No solo fuimos coinvestigadores en proyectos nacionales e internacionales, sino que contribuimos a la literatura con al menos una decena de artículos desde 1986 a la fecha. De hecho, su primer trabajo fue publicado conmigo ese año, "El tráfico de pieles en Chile: revisión de 75 años de datos de exportación (1910-1984)". Aquí tengo que reconocer que fue Agustín quien me convenció de hacer contribuciones a la biología de la conservación, un tópico que por aquellos años tenía la mala reputación de ser tema de "biología de la conversación". Más interesante es el hecho que varios de nuestros artículos están entre mis más citados, por ejemplo, "Invasores sin fronteras: Invasiones transfronterizas de mamíferos exóticos", con 270 citas desde 2002 y "Vertebrados invasores en Chile y su control y monitoreo por agencias gubernamentales", con 140 citas desde 2005. Mejor aún, con Agustín publicamos en 2012 el libro "Los carnívoros de Chile" (y sacamos una versión actualizada en 2017) y en 2019 "Las aves rapaces de Chile". Ambos libros son un orgullo para mí, un investigador cuya carrera se ha fundamentado en el estudio de los depredadores vertebrados.



Agustín Iriarte y Fabián en el Hotel Crowne Plaza de Santiago en 2012.

A falta de su magíster en la Universidad de Chile (1984-1986), Agustín también cursó un magíster en la U. Florida Gainesville (1987-1988) para luego trasladarse a la Iowa State U. Ames, donde abandonó su doctorado en 1990 por razones personales. A pesar ser un excelente investigador, el corazón de Agustín estaba más en las políticas públicas que en la investigación y docencia en una universidad. Por ello, su primer trabajo de vuelta a Chile en 1991 fue en el Ministerio de Bienes Nacionales y a contar de esa fecha en el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), hasta 1997. Sin embargo, siempre ha hecho docencia de pre y postgrado en diversas universidades, incluyendo la Universidad de Chile, la Universidad Mayor y la PUC. Dentro del siglo XXI se dedicó con éxito a la consultoría ambiental (fundó la empresa Flora y Fauna Ltda.) y a la edición de buenos libros sobre vertebrados de Chile, por ejemplo, “Guía de los Mamíferos de Chile”, recientemente publicado en 2021. Entre medio, ha sido consultor de FAO/UNEP, GISP y UNDP y es miembro del consejo asesor de CAPES. “Genio y figura hasta la sepultura” es el refrán que me surge cuando pienso en él.

## TESISTAS DE DOCTORADO

Son dieciocho personas que presento en orden cronológico de finalización de su actividad formativa conmigo y entrego mis impresiones de ellas. Como nota precautoria, quiero hacer notar que en la mayoría de los casos mi relación con estos estudiantes (más bien, estudiosos), no fue de maestro-discípulo o profesor-alumno, sino a veces se invirtió: yo aprendí más de ellos que ellos de mí. Por lo mismo, me llena de orgullo poder reconocer esto en las páginas que siguen.

**Luis Marone Borghi** (1960). Doctorado en Ciencias Biológicas, Facultad de Química, Bioquímica y Farmacia de la Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina. Entre 1988 y 1990 fui director de su tesis "Ensamblajes de aves en la Reserva de la Biósfera de Ñacuñán: patrones y procesos de organización espacio-temporal". Luis era becario doctoral de CONICET y coetáneo de Silvia Puig y Fernando Videla, bajo supervisión de Ricardo Ojeda y Claes Olrog. Posteriormente migró a la tutoría de Virgilio Roig o Enrique Bucher o Jorge Rabinovich (se me olvidan los detalles). El hecho es que en agosto de 1985, durante las Primeras Jornadas Argentinas de Mastozoología, realizadas en el CRICYT de Mendoza, se me presentó Luis sin mayor intermediación. Colegí que no se había llevado bien con algunos de los investigadores más senior del CONICET y que buscaba un tutor de tesis no local ni regional (y por lo que veo, ni siquiera nacional). No recuerdo haber conversado por qué me escogía, pero yo percibí su competencia ornitológica, calibre intelectual, formación académica e interés compartido conmigo por la epistemología. Luis fue mi primera semilla en Argentina, y hay que ver que ha dado frutos.

Para ser un pensador tan calmado, es impresionante su productividad en proyectos, publicaciones y formación de capital humano. Sin saberlo él, para mí era frecuente ser árbitro de sus productos intelectuales y tal vez por ello es que nunca publicamos un artículo juntos. A no ser que hablemos de



nuestro libro coautorado en 2007, "Ecología de Comunidades". Este libro, citado mas de 200 veces según Google Scholar, es uno de mis mayores orgullos intelectuales (por lo pronto). Gracias a él, pude trabajar con Luis mano a mano, pensamiento a pensamiento, en la formulación de un texto que ha resistido bien su envejecimiento, porque fue concebido con visión de futuro. De hecho, una prestigiosa editorial nos ofreció actualizarlo y publicarlo, pero ambos decidimos que en 13 años, demasiada agua había pasado bajo el puente como para sacar un producto sustancialmente mejorado. Allí quedará entonces, como testimonio sólido de una época brillante y de una colaboración intelectual sin par. ¡Gracias, Luis!



Luis Marone en Mendoza, Argentina.

A nivel anecdótico, Luis ha sido un excelente anfitrión desde mis primeras visitas a Mendoza auspiciadas por SPAIDERA (Sistema Para el Apoyo a la Investigación y Desarrollo de la Ecología en la República Argentina) en 1987 y 1988. En el IADIZA (Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas) dicté en 1987 el curso "Ecología de comunidades en escenarios suda-

americanos”, para estudiantes de postgrado adscritos a ese programa liderado por Jorge Rabinovich, y Luis me acompañó religiosamente todos los días, para almorzar o cenar. Posteriormente, conociendo mi afición a comer vizcacha en escabeche, siempre me tenía de regalo ese magnífico roedor cada vez que yo volvía a Mendoza. Nos hemos reunido muchas veces, tanto en Chile como Argentina, y siempre he disfrutado su culta conversación. Un activo formador de científicos, Luis me ha dejado una frondosa y productiva descendencia académica en Argentina, dentro de la cual destaco a Javier López de Casenave, un excelente científico y editor y aún mejor persona.

**Mario George-Nascimento Failla** (1952). Doctorado en Ciencias Biológicas con mención en Ecología, Facultad de Ciencias Biológicas, PUC. Entre 1988 y 1991 fui director de su tesis “La estructura de los ensamblajes comunitarios de parásitos metazoos de vertebrados marinos: un acercamiento a distintos niveles jerárquicos”. Conocí a Mario cuando entré a la Escuela de Medicina Veterinaria de la Universidad de Chile en 1970, creo que él ya estaba en segundo año, por lo que nuestro acercamiento no tenía que ver con la carrera sino con aficiones compartidas, de las cuales las confesables eran la lectura y la música rock, con gran especialización en The Beatles y bandas contemporáneas. Aparentemente éramos los dos “jipis” que había en toda la carrera; nos hacíamos *bullying* tratándonos de “Mota” y “Drogo” (adivinen quién es quién). Tengo gratos recuerdos de los dos años que compartimos en diversas andanzas, pero cuando migré a la Facultad de Ciencias en 1972 dejé de verlo hasta posiblemente 1983, yo ya instalado como profesor de la PUC. De mi reencuentro recuerdo su sistema de estudio en endoparásitos (ensamblajes multi taxones, auto contenidos y altamente replicados) y su uso de estadística no paramétrica. Esto último me encantó, porque yo era en ese entonces de los pocos ecólogos que sabían que existía. De hecho, en mi publicación de 1987 con Medel, “El acuchillamiento de datos como método de obtención de intervalos de confianza y

de prueba de hipótesis para índices ecológicos”, escribí: “Jaksic agradece a Mario George-Nascimento el haber llamado por primera vez (como siempre) y hace muchos años su atención sobre el método Jackknife. Aunque sus sugerencias fueron entonces desestimadas (como siempre), Jaksic reconoce tardíamente que George-Nascimento tenía razón (como siempre)”.



Mario George-Nascimento en El Arrayán, en 1986.

Mario se graduó de veterinario y fue contratado como profesor en la UC sede Talcahuano (más tarde renombrada UC de la Santísima Concepción). Eventualmente fue aceptado en el doctorado en Ecología de la PUC y yo oficié como su tutor desde 1984, lapso en el cual nos pusimos al día en nuestras vidas personales e iniciamos una aventura académica que incluyó ganarnos un FONDECYT en 1985. Sin embargo, nunca publicamos juntos, algo que me apena. Nuestra amistad se vio resentida por rumores (creo que mal intencionados) de que yo no apoyé más decididamente su postulación a un cargo en

la PUC, lo cual niego con plena sinceridad. De hecho, se contrató a un pésimo candidato, que solo una mano divina hizo derivar hacia su máximo nivel de incompetencia e irrelevancia, fuera de la PUC. Con los años hemos superado este feo accidente en el camino y seguimos nuestra ruta paralela, no tanto en la academia como en la amistad. En balance, aprendí más de él que él de mí. Mario, ¡un gran parásito y un mejor amigo!

**Pedro Cattán Ayala** (1949). Doctorado en Ciencias con mención en Ecología, Facultad de Ciencias, Universidad de Chile. Entre 1989 y 1992 fui director de su tesis, "Estructura comunitaria de helmintos parásitos de roedores simpátricos: papel de factores filogenéticos y ecológicos". Aún recuerdo el día que Pedro me vino a visitar a mi casa en El Arrayán y me planteó que yo fuera su tutor. Para mí fue sorprendente, dado que yo conocía a Pedro porque él estaba en cuarto o quinto de Veterinaria mientras yo estaba cuatro niveles más abajo. Ya en aquel entonces era una figura hierática en la Escuela, por su estatura, pelo largo, intereses intelectuales y voz grave. Y he aquí que (más o menos) humildemente me pedía dirigir su tesis! Yo ya entendía bastante de comunidades parasitarias a través de Mario, por lo que pensé que podía aportarle desde la teoría y del análisis cuantitativo-estadístico. El hecho es que Pedro cumplió con todas las expectativas depositadas en él, se convirtió en un faro de investigación en la sede Antumapu de la Universidad de Chile y cada vez que nos encontrábamos en público me saludaba como "¡maestro!", lo cual hasta el día de hoy me halaga porque de Pedro también aprendí más de lo que le di. Las vueltas de la vida me trajeron de nuevo a su órbita cuando coautoramos a un estudiante de él, Gabriel Lobos, de lo que trato más adelante.

**Rodrigo Medel Contreras** (1961). Doctorado en Ciencias Biológicas con mención en Ecología, PUC. Entre 1990-1993 fui director de su tesis "Variación de ensamblajes de hormigas granívoras de zonas áridas: patrones y mecanismos". Yo ya había dirigido su Tesis de Licenciatura PUC en 1987 y Rodrigo ingresó sin problemas a su doctorado, donde hizo una esta-

día excepcionalmente corta para las expectativas de la época. En 1991 yo estaba pasando un año sabático en Wisconsin cuando Rodrigo me mandó su propuesta de tesis. Era un análisis teórico de las tasas de evolución en caballos. ¡Se me pararon los pelos! Por influencias más poderosas que las mías, nuestro doctorado era tremendamente empírico, casi experimentalista al estilo Connell y Paine, quienes pontificaban que sin experimentos no había avances en Ecología. En un fax de noviembre de 1991 yo le decía: “Estimado *Hippomedelus presurosus loquillo*: ... Lo principal es que cuando dije que tu tesis “no pasa”, lo hice refiriéndome al Programa, no a mí como Profesor Guía. Conmigo pasa, porque creo que es una contribución original y creativa en un ámbito de interfase entre ecología y evolución que merece atención”. Evidentemente lo convencí de cambiar de tema, incluyendo algo de experimentación, porque acordamos que el tema de su tesis sería en granivoría. En otro fax yo le escribía: “Estimado *Microcephalus timidus maculensis*: Interesante que esté apareciendo algo con las hormigas en Fray Jorge, porque podría ser incluido en la tesis para dirimir cualquier sospecha sobre falta de trabajo en terreno”. Al final, su trabajo doctoral fue muy exitoso, Rodrigo incluso pasó un tiempo con la líder en granivoría de hormigas en el mundo (Diane Davidson, U. Utah Salt Lake City) y desarrolló un trabajo de terreno no solo en Chile sino en Argentina. Tuvo como ayudante a un promisorio Rodrigo Vásquez, quien posteriormente pasaría a ser un referente mundial en Ecología Conductual. Con Medel publicamos una decena de artículos entre 1987 y 1990 y de ahí en adelante, él siguió su propio camino en investigación en granivoría (sin coautorías conmigo), derivando después de graduado hacia los temas micro-evolutivos que ya había manifestado en su primera propuesta de tesis doctoral. En 1991 fue contratado en mi antigua Facultad de Ciencias, antes de doctorarse. Le hacían *bullying* llamándolo “Loco”, aparentemente por su estado mental normal.

A modo anecdótico, hay tres episodios en la carrera de Rodrigo que todavía no logro entender. El primero se refiere a que en colaboración con él y Pablo Marquet, en 1991 sometimos un trabajo sobre la energética de la autotomía en lagartijas chilenas al *Journal of Herpetology*, que fue rechazado. No volví a saber de este artículo hasta que llegó a mi consideración como Editor Jefe de la Revista Chilena de Historia Natural, isolo que traía como único autor a Rodrigo! Se lo conté a Pablo y entre los dos decidimos no antagonizarlo pero darle una lección. Procesé el trabajo, fue evaluado favorablemente por pares y publicado: Medel, R. G. 1992. *Costs and benefits of tail loss: assessing economy of autotomy in two lizard species of central Chile*. Revista Chilena de Historia Natural 65: 357-361. Los agradecimientos son notables, *This paper was first submitted with P. Marquet and F. Jaksic as coauthors to the Journal of Herpetology, and was rejected. Thereafter I forgot to include my former coauthors, to whom I now apologize for this unforgivable omission*. El segundo episodio ocurrió en 1997, cuando fui convocado como miembro externo del Comité de Examen de Candidatura de Sergio Castro, del cual Rodrigo era parte. Sergio hizo una buena presentación de su proyecto de tesis y a mí me sorprendió la virulencia con que Rodrigo atacaba al estudiante, al punto que reclamé al coordinador del examen. Después me enteré que su animadversión era porque él estaba comenzando a trabajar en el tema de selección fenotípica de rasgos florales, en tanto que la tesis de Sergio era en selección fenotípica de rasgos frutales (color), al cual había llegado de modo independiente y bajo supervisión de Juan Armesto. Cuento corto, pese a la opinión general favorable, Sergio no fue aprobado porque Rodrigo se opuso rotundamente, lo que hizo que el primero abandonara la academia por largos años. El tercer episodio, ocurrió en mayo de 2005 cuando instigó una carta en que como director del CASEB se me acusaba de faltar a la ética en la realización de una consultoría para la empresa Arauco. Esto fue evaluado por la Comisión de Ética de la Sociedad de Biología de Chile, que concluyó que no había mérito en la acusación, pero que era deseable realizar un simposio

para informar a los socios sobre la situación aludida. Tras ese simposio ("Rol de los ecólogos en la gestión ambiental del río Cruces") la mayor parte de los 30 firmantes se disculpó conmigo, menos el instigador.

Aparte de su torcido sentido de la ética (eliminar a sus coautores, torpedear a un tesista, acusar a su ex tutor), reconozco que Rodrigo ha sido formador de una cantidad prodigiosa de estudiantes y su influencia se ha hecho sentir fuerte en ecología evolutiva: ¡es un Mesías! Me siento orgulloso de haberle dado los puntapiés iniciales a su exitosa carrera científica. De lo que no estoy orgulloso es de su trato poco académico conmigo y de que se haya convertido en un talibán de la ética. Cuando pienso en él, se me vienen a la mente dos aforismos: "Cría cuervos y te sacarán los ojos" y "Dime de qué se jacta y te diré lo que le falta".

**Alejandro Segura Uauy** (1959). Doctorado en Ciencias Biológicas con mención en Ecología, PUC. Le hacían *bullying* llamándolo "Reco", por su comuna de origen. Entre 1995-1999 fui director de su tesis "Sucesión vegetal en depósitos volcánicos del sur de Chile: una aproximación experimental a dos escalas espaciales". Lo "heredé" cuando Eduardo Fuentes se tomó un sabático de la PUC en 1991 (supuestamente por un año). Nunca volvió y dada la casualidad de ser yo Jefe del Departamento de Ecología, me tocó asumir la administración de un Fondo de la Fundación Andrew Mellon que financiaba el doctorado de Alejandro. Y también asumí la dirección de su tesis, en un tema que obviamente no era de mi experticia. Sin embargo, la investigación fue fascinante, daba para publicar tres artículos, que Alejandro dejó abandonados para dedicarse a la consultoría ambiental, en la cual ha sido un exitoso empresario. Él era una bella persona (bien al interior) y mi única queja es que no cumplió con su deber académico y eso complicó la renovación del Fondo Mellon, perjudicando a otros estudiantes. También me dejó esperando su "Tratado sobre las arañas de Chile", pero eso es secundario. Lamento decírtelo, Reco, pero me decepcionaste como científico.

**Mauricio Lima Arce** (1961). Doctorado en Ciencias Biológicas con mención en Ecología, PUC. Ya me referí a él en la sección sobre mis colegas PUC.

**Sergio Silva Soto** (1963). Doctorado en Ciencias Biológicas con mención en Ecología, PUC. Entre 1998 y 2001 fui codirector, junto a Francisco Bozinovic, de su tesis "Ecología trófica y nutricional del zorro culpeo (*Pseudalopex culpaeus*): restricciones digestivas y energéticas asociadas a la frugivoría y sus efectos sobre la dispersión de semillas". Conocí a Sergio en 1985 como estudiante de Licenciatura en Biología y ayudante de mi excompañero de la Facultad de Ciencias, Luis Contreras, entonces profesor de la Universidad de Talca. De alguna manera me impresionó, porque lo que recuerdo a continuación es haberlo contratado como ayudante del proyecto NSF, "Papel de la depredación y la interacción planta-mamíferos en la zona de matorral mediterráneo chileno", en que Julio Gutiérrez y yo éramos coinvestigadores de Peter Meserve, entre 1988-1990, y que renovamos varias veces.

Sergio Silva en 2014.

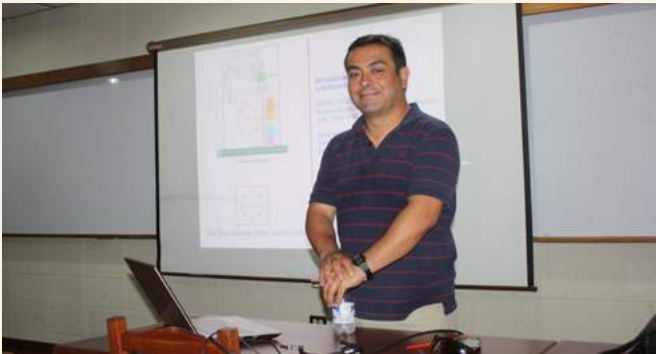




Con Sergio empecé a publicar en 1993 acerca de la ecología de aves rapaces y zorros, tanto en Fray Jorge como en Aucó. Eventualmente entró al doctorado en Ecología PUC, donde desarrolló una tesis logísticamente muy demandante y que solo "Guativer" podía llevar a buen término. Este *bullying* era porque en aquellos años existía un personaje televisivo llamado MacGyver, capaz de resolver ingeniosamente cualquier problema técnico que hubiera. Siendo yo administrador del Fondo Mellon, le otorgué financiamiento a Sergio no solo para su tesis, sino que posteriormente lo tuve como postdoc Mellon y más adelante como coinvestigador en el CASEB y actualmente en el CAPES. En realidad, hemos mantenido nuestra colaboración por más de 30 años, todo un registro, y dado que su vocación nunca fue ser académico, lo he visto convertirse en un funcionario altamente competente del Estado, tanto en el INIA como en el Ministerio de Bienes Nacionales. Su lealtad a toda prueba resistió difíciles momentos en que yo fui cuestionado por mi Decano Renato Albertini. Sergio, ino solo agradezco tu ciencia, sino tu conciencia!

**Sergio Castro Morales** (1969). Doctorado en Ciencias Biológicas con mención en Ecología, PUC. Entre 2003 y 2006 fui director de su tesis "Plantas naturalizadas como agentes promotores de cambio florístico: inferencias biogeográficas desde el hemisferio sur". Yo había dirigido a Sergio en su tesis de Licenciatura PUC, pero lo perdí de vista cuando fui a hacer un sabático a Wisconsin en 1991. Lo volví a ver en 1997, como miembro de su comité de tesis doctoral en la Facultad de Ciencias, en la Universidad de Chile, en que en dos ocasiones no pasó su examen de candidatura, pese a que yo opinaba que debía aprobarse por lo novedoso de su tesis. En 2001 contraté a un ex estudiante doctoral de Juan Armesto y ex postdoc de Pablo Marquet, Javier Figueroa, como postdoc Mellon y él me puso al día de la vida de Sergio: hacía clases en una escuela. Yo pensé que estaba siendo derrochado como talento y le pedí venir a verme. Sergio había cambiado hartito desde su pregrado: estaba menos odioso y más sabio, y la academia claramente lo había tratado mal. Para

corregir esta situación hablé con el Jefe del Doctorado PUC, Pablo Marquet, quien aceptó convalidar los cursos doctorales que Sergio había hecho en la Universidad de Chile y pasarlo directamente a enfrentar un nuevo examen de candidatura con énfasis en su proyecto de tesis. Pasó sin problemas y, entre medio, me convenció de lo importante que era estudiar el fenómeno de la homogenización biótica dentro del campo de las invasiones biológicas.



Sergio Castro en Mérida, Venezuela, en 2013.

Es así como hemos publicado importantes contribuciones al tema, ampliamente citadas, pero aún más destacable, es que preparamos un libro que publicamos en 2014: "Invasiones biológicas en Chile: causas globales e impactos locales". Este libro ha sido tan exitoso que la editorial Springer nos solicitó un nuevo texto actualizado en inglés, "Biological invasions in the South American Anthropocene: Global causes and local impacts", publicado en 2021. Científicamente, Sergio es un pensador muy original y un gran analista de datos. Pero además, Sergio tiene afición a la Historia, que nos ha hecho abrir toda una línea (en conjunto con Pablo Camus) de reconocimiento a la labor de los naturalistas viejos (Charles Darwin, Claude Gay, Ignacy Domeyko, Rudolph Philippi) y no tanto ("Ecología y Ciencias Naturales: historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile", 2012). Su permanente queja es: "uno tiene necesidades...", por lo cual yo lo molesto llamándolo "Tristán".

**Matías Arim Ihlenfeld** (1975). Doctorado en Ciencias Biológicas con mención en Ecología, PUC. Ingresó en 2002 y solo me queda imaginar que Mauricio Lima le haya hablado bien de mí, porque Matías es un regalo para cualquier tutor: una especie de Leonardo a quien las ideas originales le brotan hasta por los poros. Ese mismo año lo tuve como estudiante de mi curso "Tópicos Avanzados en Ecología de Comunidades". Yo pedía como instrumento evaluativo la escritura de un artículo breve inspirado en las lecturas críticas que hacíamos del material bibliográfico cubierto. Matías se alió con Olga Barbosa y me presentaron el ensayo "Patrón jorobado de diversidad: ¿hecho o artefacto?", ofreciéndome ser coautor de una potencial publicación. Derechamente rechacé la generosa oferta porque la idea original era solo de él y Olga, pero sí los acompañé en la redacción. Resultado, ¡lo publicaron en Science! (volumen 97, página 1763, 2002). Entre 2004 y 2005 fui codirector (junto a Pablo Marquet) de su tesis "Productividad primaria y estructura trófica: cambios temporales a escala poblacional y comunitaria".



Matías Arim en  
Montevideo, Uruguay.

Su idea de tesis la encontré revolucionaria: usar datos cuantitativos de dieta de predadores simpátricos para estimar el grado de omnivoría involucrada en una red trófica a lo largo del tiempo, midiendo la longitud de las cadenas tróficas frente a una sucesión de perturbaciones climáticas asociadas a pulsos de productividad de los ecosistemas. La verdad es que el peso intelectual de la guía de Matías la llevó Pablo, pero yo por lo menos aspiro a ser reconocido por mi contribución en dos artículos que coautoré con él en excelentes revistas en 2005 y 2007. Posteriormente lo tuve como postdoc en CASEB y más recientemente como codirector de la tesis de Andrés Canavero, la que discuto más abajo. Mis encuentros con Matías nos llevaban fácilmente a discutir de lo humano y lo divino en la academia y la vida personal. ¡Sólo puedo decir que echo de menos esas conversaciones!

**Ariel Farías Piccolini** (1976). Doctorado en Ciencias Biológicas con mención en Ecología, PUC. Entre 2004 y 2006 fui codirector (junto a Mauricio Lima) de su tesis "Efectos de la disponibilidad de recursos sobre la diversidad funcional de un ensamble de vertebrados depredadores de Chile central". Mi historia con Ariel comienza indirectamente en 1987, cuando conozco a Marcelo Kittlein mientras yo daba clases en la U. Nacional de Mar del Plata, Argentina. Marcelo fue uno de los estudiantes que me impresionó y de quien no volví a saber hasta que me presentó por carta a Ariel, quien quería hacer su doctorado conmigo. Aun recuerdo mi primer encuentro con él en mi oficina; era bastante tímido y a veces tartamudeaba, quizás porque hablaba tan rápido. Tenía extensa experiencia en terreno y un interés grande por carnívoros. Durante su doctorado fue adquiriendo gran destreza en análisis cuantitativos y de programación, y su investigación de tesis se enmarcó en un tema nuevo en la época, el cómo medir diversidad funcional en comunidades y entender cómo variaba espacial y temporalmente. Además, tenía el talento de extrapolar estos conocimientos de importancia aparentemente teórica a situaciones de evaluación de la salud de ecosistemas impactados por proyectos de desarrollo. Con Ariel trabajé en

estos dos campos, en investigación básica y aplicada, y lo tuve como postdoc en el CASEB y como investigador en el CAPES. Entre los dos publicamos los resultados de su tesis y posteriormente él emprendió su propio rumbo, que lo llevó a ser contratado en la U. de la República de Uruguay. Aparte de nuestras discusiones científicas, teníamos largas conversaciones sobre hechos históricos en Chile y Argentina, en los que Ariel demostraba gran dominio. Pese de su disposición casi humilde, Ariel es un hombre de gran inteligencia, que no usa para opacar a nadie. ¡Un gran ecólogo y una mejor persona!

**Petra Wallem Stein** (1974). Doctorado en Ciencias Biológicas con mención en Ecología, PUC. Entre 2005 y 2009 fui codirector (junto a Pablo Marquet) de su tesis “El invasor *Castor canadensis* en los bosques sub-antárticos del archipiélago de Tierra del Fuego, Chile: historia, hábitos e impactos”. Tuve a Petra como estudiante en mi curso Ecología, en donde destacó como mujer estudiosa y de buenas notas. Posteriormente me la presentó José Miguel Fariña, como candidata al doctorado en Ecología y la acepté junto con Pablo. Nos costó enrielar su tema de tesis; tenía excelentes ideas difíciles de aterrizar. Finalmente la convencí de estudiar la invasión de castores en Tierra del Fuego (lo que hizo aun embarazada) y con el paso del tiempo resultó ser su plataforma para encontrar trabajos que la satisficieran mejor que la academia. Petra lograba hacer interactuar fluidamente a gente que no se conocía o no se quería entre ella, e hizo grandes avances a la integración de Chile y Argentina en el control del brote poblacional de castores fueguinos. Entre 2010 y 2011 la tuve como profesional de mi laboratorio de bioinvasiones PUC en donde hizo excelente labor preparando el apoyo visual de mi curso “Invasiones Biológicas”, guiando estudiantes tesis de Licenciatura y corrigiendo el texto de lo que sería mi libro con Sergio Castro “Invasiones biológicas en Chile: causas globales e impactos locales”. En 2014, como postdoc CAPES la incentivé a trabajar en conjunto con una empresa de consultoría de Agustín Iriarte y de allí saltó a trabajar para el sistema público, en que permanece hasta hoy, solo

que desde 2017 es con financiamiento del GEF. Petra es un gran ejemplo de científica con conocimiento fundamental que es capaz de aplicarlo a solucionar problemas contingentes. Para mí fue un orgullo haberla formado en estos aspectos. También rememoro nuestras discusiones sobre fenómenos sobrenaturales, en que logramos converger que “estamos de acuerdo en que estamos en desacuerdo”.

**Juan Luis Celis Diez** (1972). Doctorado en Ciencias con mención en Ecología y Biología Evolutiva, Facultad de Ciencias, Universidad de Chile). Entre 2005 y 2010 fui codirector (junto a Juan Armesto) de su tesis “Historia natural y demografía del marsupial arbóreo *Dromiciops gliroides* en bosques nativos primarios y degradados del norte de la Isla Grande de Chiloé”. De formación inicial como Ingeniero Agrónomo, ¡caramba que costó enseñarle a actuar como científico! Más parecía un forestal, por su afán de irse por la ramas. Pero un Magíster y su posterior Doctorado finalmente lograron primero encausarlo (se convirtió en el “rey del Monito del Monte”) y posteriormente divergir hacia un área de gran potencial, la Ecología Urbana. Juan Luis para mí era una especie de tromba: de ideas y de acciones. Al principio, mucha de su energía se convertía en calor y no en luz, pero esta situación fue cambiando con el tiempo. Porfiado como él solo, les creía más a sus preconcepciones que a sus datos, y así fue como alargó su trabajo de terreno en un año, porque no podía creer que a los monitos les iba mejor en los bosques intervenidos que en los prístinos. Me costó que publicara sus hallazgos de la tesis, pero lo hizo en una muy buena revista, y no me olvido que nos sigue debiendo al menos otro artículo. Actualmente es un productivo profesor de la PUC de Valparaíso.

**Gabriel Lobos Villalobos** (1972). Doctorado en Ciencias Silvoagropecuarias y Veterinarias, Facultad de Ciencias Silvoagropecuarias y Veterinarias, Universidad de Chile. Entre 2007 y 2011 fui codirector (junto a Pedro Cattán) de su tesis “Filogeografía y distribución de la rana africana en Chile”. Todavía recuerdo mi primer encuentro con Gabriel en mi oficina. Él en persona era menos im-



Fabián, Pancho Bozinovic y Gabriel Lobos en Table Mountain, Sudáfrica, en 2006.

presionante que su curriculum vitae, por lo que lo puse a prueba. Le entregué un artículo que tenía en preparación con Agustín Iriarte y le pedí que verificara toda la información, mucha de ella en literatura gris. A su retorno, me devolvió información validada, correcciones y nuevos datos que me hicieron ponerlo de coautor (y es actualmente un trabajo muy citado, “Vertebrados invasores en Chile y su control y monitoreo por agencias gubernamentales”. Al mismo tiempo me entregó un tesoro de datos sobre la rana africana en Chile y así publicamos en 2005 el primer trabajo sintético sobre este tema, “La invasión en curso de rana africana (*Xenopus laevis*) en Chile: motivos de preocupación”. Más adelante me pidió ser su cotutor de tesis, lo que acepté con agrado y con buenos resultados en publicaciones. Por ejemplo, “La rana invasora *Xenopus laevis* en el sur de Sudamérica: factores clave y predicciones”, en 2013 junto a Pedro Cattán y Cristián Estades. Para mí Gabriel representó una especie de “patito feo” de la Ecología: no convincente al principio, pero hermoso cisne al final. Todavía recuerdo mi safari con él, Sergio Castro y Pancho Bozinovic a Sudáfrica en 2007, en que una sola persona hundida hasta el cuello en agua estancada trabajaba capturando las ranas y tres observaban desde la orilla (adivinen quiénes).

**María Fernanda Cuevas** (1980). Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales, Universidad Nacional de Río Cuarto. Entre 2007 y 2012 fui codirector (junto a María Cecilia Provensal) de su tesis "Ecología del jabalí *Sus scrofa* en el desierto del Monte central, Argentina". Me la presentó Ricardo Ojeda, durante una Reunión Binacional de Ecología Chile-Argentina. Me impresionó lo despierta que era y su capacidad de trabajar con pocos recursos y en situaciones difíciles de terreno. Hubo cierta oposición en nombrarme cotutor, porque algunos colegas argentinos pensaban que yo no asistiría a las periódicas evaluaciones de avance de tesis, a realizarse en Río Cuarto.



Fernanda Cuevas  
en Mendoza,  
Argentina.

Lo concreto es que asistí a todas las convocatorias y cada vez presencié los grandes avances hechos por Fernanda. Su tesis involucraba la descripción de la ecología del jabalí en una región bioclimática donde no debiera estar presente, por su alta temperatura y falta de agua, y cómo esta especie lidiaba con su existencia en ese ambiente desfavorable y a la vez producía enormes cambios en la vegetación y suelos del sitio de estudio. Fernanda fue una activa contribuyente de sus avances en diversos congresos nacionales e internacionales y comenzó a publicar los capítulos de su tesis antes de terminarla. Después de un examen de grado impecable, se adjudicó un postdoctorado de CONICET y más adelante un cargo de investigador CONICET, desde el cual ya está guiando a su primera



tesista doctoral (Yasmin Bobadilla, véase más abajo). Fernanda es una investigadora extraordinariamente metódica, con enorme capacidad de síntesis e ideas creativas; le auguro un gran futuro como científica y me siento muy orgulloso de haber contribuido a la formación de una nueva y prominente ecóloga argentina.

**Milagros Jiménez Rivera** (1975). Doctorado en Ciencias Biológicas con mención en Ecología, PUC. Entre 2007 y 2012 fui codirector (junto a Juan Armesto) de su tesis "Efecto de las fluctuaciones de recursos limitantes sobre la dinámica e invasibilidad de plantas efímeras de zonas semiáridas". En 2003 y 2004 viajé a dar conferencias a Arequipa, en congresos organizados por Percy Jiménez, un ex-ayudante de Jaime Péfaur que se convirtió en una influyente lumbrera dentro del paisaje ecológico peruano. Con sorpresa y agrado constaté que su hija había entrado a nuestro Doctorado y tuve que aprender mucho de estrategias adaptativas de plantas en ambientes fluctuantes para poder guiar su tesis. Yo la veía trabajar incansablemente en el terreno y el laboratorio y me sorprendía cuando cada cierto tiempo aparecía con los artículos que formarían parte de su tesis, en que describió cómo las plantas anuales de Fray Jorge usaban ventanas de oportunidad generadas por El Niño, para reclutar en ese ambiente semiárido. Silenciosa como llegó, se fue de vuelta a Perú dejando una estela de buenos recuerdos por su personalidad calmada y acogedora y actualmente contribuye al bienestar de sus coterráneos como encargada ambiental de una importante empresa minera de Perú.

**Derek Corcoran Barrios** (1981) Doctorado en Ciencias Biológicas con mención en Ecología, PUC. Entre 2010 y 2014 fui director de su tesis "Distribución potencial y posibles rutas de migración del castor norteamericano (*Castor canadensis*) en su rango invasivo utilizando el concepto de nicho Hutchinsoniano". Acogí a Derek principalmente porque era magallánico igual que yo, y quería contribuir a la solución de problemas concretos de su región, en este caso, del control del castor. Usando una variedad de metodologías, entre las cuales estaba la dendrocronología y la cronobiología, Derek fue capaz de de-

terminar las rutas de invasión del castor desde Tierra del Fuego al continente y de situar dichas colonizaciones bastantes años antes de lo que se suponía. Posteriormente hizo un postdoc en Estados Unidos y actualmente trabaja con Pablo Marquet. Derek: no me olvido que me debes las publicaciones de tu tesis (y también un cordero al palo en Punta Arenas).

**Andrés Canavero Rodríguez** (1975). Doctorado en Ciencias Biológicas con mención en Ecología, PUC. Entre 2012 y 2015 fui codirector (junto a Matías Arim y Pablo Marquet) de su tesis "Fenología, como componente y determinante de la estructura comunitaria de anuros". Fue Matías quien me lo presentó como posible estudiante de nuestro Doctorado y yo lo acepté viniendo tan bien recomendado. Andrés sufría desarrollando sus ideas de tesis, que eran altamente complejas y difíciles de abordar estadísticamente, tanto como el sujeto de estudios que escogió. Nunca me había tocado dirigir una tesis de características macroecológicas y de ecología metabólica. Así que a mí también me tocó sufrir con la redacción enrevesada de Andrés. Creo que hice buena pega, y aprendí harta gramática inglesa, que nos permitió publicar dos artículos tremendamente densos en la literatura primaria. Como todos los uruguayos que pasaron por nuestro doctorado PUC, con Andrés más que hablar de ciencia nos enfrascábamos en discusiones filosóficas e históricas. Bellísima persona que actualmente es profesor de la U. de la República de Uruguay. Le he seguido su trayectoria científica y está produciendo trabajos de alta calidad en Ecología.

**Alfredo Zúñiga Álvarez** (1975). Doctorado en Ciencias con mención en Conservación y Manejo de Recursos Naturales, Universidad de Los Lagos. Entre 2017 y 2021 fui coguía (junto a Jaime Rau de su tesis "Efecto de incendios sobre la diversidad de la fauna y su composición gremial en bosques del sur de Chile". Me lo presentó Jaime, con la advertencia que era un estudiante complicado. Su complicación, para mí, es que parecía llevado de sus ideas, porfiado y no reconocía explícitamente cuándo estaba irremediablemente equivocado. Es muy inteligente, pero se comporta como si fuera del espectro autista. Aun así, es excelen-

te naturalista y está bien instruido en Ecología y análisis cuantitativos. Yo nunca había supervisado a un estudiante en conjunto con Jaime, pero confiaba en su intuición de que Alfredo era competente y promisorio como doctorante. Dicho y hecho, su investigación sobre los efectos de los incendios en bosques de la Araucanía sobre distintos niveles tróficos, abarcando desde artrópodos epigeos a reptiles, a micro mamíferos y hasta sus depredadores carnívoros, fue un emprendimiento sorprendentemente exitoso. Alfredo fue preparando y publicando artículos antes de completar su tesis, que consistió en una colección de dichos aportes dentro de un marco conceptual vigente y al mismo tiempo pertinente a nuestra realidad. Me recuerda el caso del “patito feo” relatado más arriba y me refrenda la importancia de dejar de lado los prejuicios cuando se evalúa la promesa de un potencial tesista. Le deseo éxito en su camino como investigador de la naturaleza y los efectos de las actividades antrópicas sobre la fauna.

A la fecha, me quedan tres estudiantes doctorales que aun no finalizan sus respectivas tesis, así que me abstengo de pasar juicios o comentarios antes de ver los productos terminados.

2015-2021: Director de Tesis Doctoral de *Paula Florencia Zucolillo* (1984, Facultad de Ciencias Biológicas, PUC). “*Neovison vison* en Chiloé: primeras etapas de una invasión biológica”.

2017-2021: Codirector (junto a M. Fernanda Cuevas y Ricardo Ojeda) de Tesis Doctoral de *Sabrina Yasmin Bobadilla* (1986, PROBIOL, U. Nacional de Cuyo). “Uso de hábitat y ecología trófica de un exótico invasor, el conejo europeo (*Oryctolagus cuniculus*), en el ecosistema semiárido de Patagonia-Monte, Argentina”.

2021-presente: Director de Tesis Doctoral de *Carlos Zurita Redón* (1986, Facultad de Ciencias Biológicas, PUC). “La invasión de la especie exótica *Lycalopex griseus* (zorro gris o chilla) en Isla Grande de Tierra del Fuego, Chile”.

## ASOCIADOS POSDOCTORALES

Aquí considero a aquellas personas con quienes tuve lazos formales del estilo patrocinante o supervisor de entrenamiento postdoctoral. Los presento en orden cronológico de iniciación de su actividad formativa conmigo y entrego mis impresiones de ellos.

Según mis registros, he supervisado un total de diecinueve postdocs. Al primero de ellos, **Pablo Marquet Iturriaga**, lo supervisé entre 1993-1995 como becario postdoctoral del FONDECYT, pero ya me referí a él en la sección sobre mis colegas PUC. A otros cinco postdocs, ya los he referido como estudiantes de doctorado, así que no abundaré aquí: **Luis Marone Borghi**, 1992-1997, a quien supervisé como investigador asistente de la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico (CONICET, Argentina,) durante su residencia en el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CRICYT, Mendoza, Argentina). **Sergio Silva Soto**, 2001-2004, a quien supervisé como becario postdoctoral de la Andrew W. Mellon Foundation (USA) y 2005-2006 como becario postdoctoral del CASEB. **Matías Arim Ihlenfeld**, 2006-2007, a quien supervisé como becario postdoctoral del CASEB. **Ariel Farías Piccolini**, 2006-2007, a quien supervisé como becario postdoctoral del CASEB y 2008-2010 como becario postdoctoral del Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, FONDECYT. **Petra Wallem Stein**, 2009, a quien supervisé como becaria postdoctoral del CASEB y 2014-2019 como becaria postdoctoral del CAPES.

Los siguientes cuatro investigadores estuvieron o están formalmente adscritos a mí, pero en realidad hicieron o hacen su entrenamiento postdoctoral bajo la dirección de otros colegas, por lo que no me siento llamado a opinar sobre su historia y desenvolvimiento. Con todos ellos tuve y tengo una excelente relación profesional. **Pablo Sabat Kirkwood** (1964) y **María Victo-**

**ria López Calleja** (1959), fueron becarios postdoctorales del FONDECYT trabajando con mi colega Francisco Bozinovic; el primero entre 1998-2000 y la segunda entre 2000-2002. **Sharon Reid Woodforde-Booth** (1976) fue becaria postdoctoral del CASEB en 2009, trabajando con Juan Armesto. **Felipe Maurín Krsulovic** (1976) es becario postdoctoral del FONDECYT, trabajando con Mauricio Lima entre 2019-2022.

De los cuatro, a quien conocí mejor fue al "Turco" Sabatimi hijo adoptivo! Partí compartiendo con él el apodo que se les daba a los inmigrantes por sus pasaportes; a los palestinos llamándolos "turcos" y a los croatas "austriacos". El "turco" hizo toda su educación terciaria en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, obteniendo su licenciatura en 1980, su magister en 1993 y su doctorado en 1998. Hizo su tesis doctoral "Plasticidad digestiva en roedores: costos asociados a la aclimatación" con mi colega Pancho Bozinovic y entre 1998-2000 lo tuve como investigador postdoctoral ejecutando su proyecto "Autoecología de tres especies del género *Cinclodes* (Passeriformes, Furnariidae): plasticidad fenotípica y adaptación a ambientes salobres". A continuación fue nombrado instructor (2000), profesor asistente (2002), asociado (2005) y titular (2010) de la Facultad de Ciencias de la Universidad Chile. Ha publicado extensamente en temas de ecología fisiológica e isotópica, lo que me llevó a ser su coautor en 2020 referido a "Patrones latitudinales en la dieta del cóndor andino (*Vultur gryphus*) en Chile: ambientes contrastantes influyen su comportamiento de alimentación", debido a que yo era uno de los miembros del comité de tesis del primer autor, Melanie Duclos. Ha formado mucha gente a nivel de pregrado, magister, doctorado y postdoctorado, de entre los cuales destaco a Grisel Cavieres, buena científica y mejor colega. De él lo que más aprecio es su irónico sentido del humor, que incluye ser blanco de sus propias bromas. ¡Qué mejor demostración de capacidad autocrítica! Aún aplico los conceptos vertidos en "La Regla del camello" y "La Tesis del conejo" que me enseñó. Gracias "baisano", por alegrarme el camino.

Los siguientes nueve investigadores realizaron o realizan distintos tipos de postdoc conmigo, ordenados desde el entrenamiento más antiguo al más reciente.

**Javier Figueroa Ortiz** (1962). Entre 2001-2006 lo tuve como becario postdoctoral de la Andrew W. Mellon Foundation, USA. Lo contraté por recomendación de Pablo Marquet y aún me alegro de ello. Javier es un individuo que parece estar maniatado por fuerzas cósmicas inentendibles. Sin embargo, su ciencia es excelente en calidad y creatividad, pero no en velocidad. Durante su postdoc conmigo tuve que aterrorizarlo frecuentemente para cumplir los objetivos del Fondo Mellon. Ha hecho contribuciones muy importantes sobre los efectos del fuego en las comunidades mediterráneas y las consecuencias de las invasiones biológicas de plantas. Actualmente es profesor de la U. Central.

**Laurent Crespín** (1969). Entre 2002-2005 fue mi primer postdoc en CASEB. Trabajó más que nada con Mauricio Lima y trajo con él una cantidad de franceses que contribuyeron al sabor y aroma (principalmente) internacional de nuestro Centro, amen de ser un conversador entretenido y culto. Gozó y amó esta tierra nuestra y sus vinos como solo un francés podría y estoy seguro que recuerda con añoranza su tiempo con nosotros. Gracias Laurent, ¡por regalarnos tu presencia! Actualmente es investigador del CNRS en Montpellier, Francia.

**Pablo Camus Gayan** (1966). Entre 2007-2011 lo tuve como becario postdoctoral del CASEB. Para el segundo quinquenio de CASEB busqué incorporar algún investigador de las Ciencias Sociales o Humanidades al Centro y recurrí al consejo del historiador Rafael Sagredo, de la PUC. Él me recomendó a Pablo, quien ya había publicado una Historia Ambiental de Chile. Recuerdo bien mi encuentro con Pablo en el Hotel Crowne Plaza, en donde rápidamente hice memoria de haberlo conocido trabajando con mi colega Ernst Hajek. Al poco rato convencí a Pablo de hacer una historia de la inva-

sión del conejo europeo en Chile, y el a su vez me convenció de hacer una historia de la piscicultura en nuestro país. El primer proyecto (junto con Sergio Castro) lo publicamos en 2008 en la revista *Historia*, "El conejo europeo en Chile: historia de una invasión biológica", para espanto de los historiadores locales, acostumbrados a próceres militares y políticos más que a animales exóticos. El segundo lo sacamos en 2009 en formato libro ("Piscicultura en Chile: entre la productividad y el deterioro ambiental, 1856-2008"), con el apoyo de Federico Arenas y el Instituto de Geografía de la PUC. Continuamos en 2012 (nuevamente con Sergio Castro) con "Ecología y Ciencias Naturales: historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile", libro que publicamos con la DIBAM gracias al patrocinio de Rafael Sagredo del Instituto de Historia de la PUC. Y en 2018 arremetimos con "Ecólogos y Ecología en la Facultad de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile" y el patrocinio de Juan Correa de la Facultad de Ciencias Biológicas de la PUC. Actualmente estamos preparando "Clima y Sociedad: el Fenómeno El Niño y La Niña en la Historia de Chile". ¡Qué colaboración tan productiva! Creo que Pablo y yo hacemos sinergia desde nuestros respectivo campos y lo que surge es una síntesis virtuosa de nuestros acercamientos a la Historia Ambiental de Chile. Mucho del crédito se lo concedo gratamente a mi coautor, el único preparado en la metodología historiográfica, quien en realidad es el autor principal de nuestros emprendimientos editoriales.

**Patricio Camus Contreras** (1962), alias "Pato". Entre 2009-2010 fue becario postdoctoral del CASEB. Conoci a Pato Camus cuando compartía con Mauricio Lima (ambos eran estudiantes de Juan Carlos Castilla) una oficina en nuestro edificio antiguo de Ecología. Según recuerdo, Juan Carlos decidió quitarles la oficina porque reprobó el que ambos habían organizado un sistema de apuestas sobre cómo le iba a sus compañeros de doctorado en sus diversas actividades. En esta situación de desalojo forzado, yo me ofrecí a recibir a Pato en una oficina adyacente a la mía y también le ofrecí el trabajo

de Editor de Producción de la Revista Chilena de Historia Natural, de la cual yo era el Editor Jefe. En esa condición me reunía a diario con Pato e intercambiábamos opiniones sobre casi todo, incluyendo, por supuesto, los conve-tillos de nuestra comunidad ecológica chilena. Pero también teníamos animadas discusiones, por ejemplo, sobre la falsa dicotomía de sistemas abiertos y cerrados en Ecología de Comunidades y sobre las bases epistemológicas de nuestro conocimiento disciplinario. De hecho, Pato era extraordinariamente informado sobre las bases filosóficas de la ciencia, un tema que a mí siempre me ha apasionado. Durante el postdoc que hizo conmigo, le endilgué revisar y corregir mi libro con Pablo Camus y Sergio Castro "Ecología y Ciencias Naturales: historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile" e hizo un trabajo muy criterioso, del cual estoy agradecido. Pero lo que más le agradezco es de haber hecho *sparring* intelectual conmigo por muchos años y hasta el presente. Entre los dos nos sacábamos filo mutuo a nuestros cuchillos sofisticados y es una pena que la geografía nos haya separado, siendo él actualmente profesor de la U. Católica de la Santísima Concepción en Talcahuano. Pato es un productivo investigador con un registro formidable de publicaciones tanto en aspectos básicos como aplicados en Ecología marina y además me sucedió como Editor Jefe de la Revista Chilena, donde hizo destacada labor analizando tendencias temáticas en publicación.

**Francisca Boher Elton** (1978), alias "Fran" o "Pancha". Entre 2012-2013 la tuve como profesional de mi laboratorio de bioinvasiones PUC y entre 2014-2017 como becaria postdoctoral del FONDECYT. La conocí en 2007 cuando fui parte de su comité de examen de candidatura en nuestro Doctorado. Me impresionó su auto-control en una situación de presión, visiblemente embarazada. Cuando se graduó, mi colega Pancho Bozinovic (su director de tesis) me pidió si tenía empleo provisorio para ella y a mediados de 2012 la contraté como profesional. En ese período le pedí crear y analizar una base de datos sobre los ecólogos chilenos, mediante la cual me sorprendió con su auto-



mía y criterio. A fines de 2013 surgió el llamado competitivo a Centros de Financiamiento Basal de CONICYT, al que decidimos postular en una reunión entre Pancho Bozinovic, Mauricio Lima, Pablo Marquet (entonces Director del Departamento) y yo en el Hotel Crowne Plaza. Allí, Pablo se excusó de participar por su compromiso con el IEB, y en votación altamente sesgada me nombraron como encargado de escribir la propuesta, pese a mis manifiestas dudas sobre nuestra probabilidad de obtener contrapartidas de empresas privadas. A continuación le dije a Pancha que abandonara cualquier otra tarea y se concentrara conmigo a escribir una propuesta ganadora (le expresé uno de mis lemas favoritos: "lo importante no es competir, sino ganar"). En paralelo integré a Stefan Gelcich y solicité la colaboración de Rosanna Ginocchio y Bernardo González como parte del equipo de investigadores principales.



Daniella Mella, Gabriela Flores, Fabián, Valeria Oppliger y Pancha Boher en Santiago, en 2018.

Lo que vino fue una seguidilla de eternas reuniones diarias entre Pancha, Stefan y yo, realizadas en el Hotel Crowne Plaza, en que logramos armar una excelente propuesta para la creación del Centro de Ecología Aplicada y Sustentabilidad (CAPES), donde debo reconocer que la "S" la puse a insistencia de Stefan, por incorporar Sustentabilidad al accionar del Centro. Pancha trabajó dedicada y eficientemente, sobre todo considerando que yo le dicta-

ba mis pensamientos en inglés y a veces bastante irritado. Mención aparte recibe su intervención personal con una alta autoridad de la Universidad Adolfo Ibáñez, en que destrabó un obstáculo de última hora. A mediados de 2014 comenzamos a operar como Centro CAPES y Pancha inició su postdoc FONDECYT, con supervisión principalmente de Pancho Bozinovic, que me dejó como herencia un artículo en coautoría con ella. En 2017 Pancha nos convenció a los investigadores principales del CAPES de contratarla como directora de Vinculación Estratégica, en donde ha realizado una labor a veces frustrante para ella, pero siempre valiosa y eficiente para nosotros. *Don't go changing!*

**Meredith Root-Bernstein** (1982). Entre 2013-2015 la tuve como becaria postdoctoral del FONDECYT. La conocí en 2010 como estudiante doctoral de mis colegas Juan Armesto y Lucho Ebensperger, durante la defensa de su proyecto de tesis, un enfoque en los procesos ecosistémicos que generaba un roedor ingeniero en el matorral y espinal de Chile central, mezclado con una aproximación socio-ecológica a dichos estudios (incluyendo la sorprendente propuesta del degu, *Octodon degus*, como especie emblemática de Chile central). Durante su examen, era evidente que Meredith consideraba que los miembros de su comité éramos unos brutos carentes de todas luces, pero a mí no me molesta ese tipo de gente, mientras sostenga su discurso con argumentos sólidos. No volví a saber de ella hasta que me pidió ser su Investigador Patrocinante para un proyecto de postdoc FONDECYT, el que ganó con soltura en 2013. El tema era caracterizar la diversidad funcional y los servicios ecosistémicos que prestaban el matorral y el espinal en un contexto socio-ecológico. En breve plazo coautoramos siete artículos que según mi opinión entregan una perspectiva revolucionaria sobre la coexistencia e interacciones positivas entre estas dos formaciones/asociaciones/comunidades vegetacionales. Y sobre las perspectivas de su restauración mediante reasilvestramiento con guanacos. Meredith se lo pasaba principalmente en terreno, pero yo tenía la oportunidad de impresionarme con su inteligencia cada vez que nos juntába-

mos a discutir su investigación. Durante nuestra asociación escribí varias cartas de apoyo a sus postulaciones a cargos y al ponerla en perspectiva de los científicos jóvenes que he conocido en mi vida, siempre la puse entre los/las tres más brillantes (nótese que no discrimino por sexo). Finalmente, en 2020 Meredith obtuvo un cargo como investigadora en el CNRS y está basada en el Musée National d'Histoire Naturelle en Paris, Francia.

**César González Lagos** (1980). Entre 2015-2016 lo tuve como becario postdoctoral de la Vicerrectoría de Investigación PUC y entre 2016-2018 como Investigador de Iniciación del FONDECYT. Supe de su existencia por Pancha Boher, con quien César compartió sus estudios de Veterinaria en la U. Austral. Lo único que pude ofrecerle fue un espacio en mi laboratorio de bioinvasiones, pero pronto se adjudicó un postdoc interdisciplinario en la PUC y posteriormente un proyecto de iniciación en que yo actué como patrocinador. Me interesaba el tema propuesto, del cambio antropogénico rápido como parte del cambio global en un contexto de creciente urbanización y sus efectos en especies nativas y exóticas de aves, particularmente en sus cantos. Los resultados de César fueron muy interesantes y él tuvo el tiempo de impresionarme con su temperamento calmado y reflexivo y su dominio del uso de bases de datos y estadísticas correspondientes. Con gusto lo contraté posteriormente en el CAPES como *data manager* de jornada parcial, porque él tenía un cargo de profesor en la U. Bernardo O'Higgins. Actualmente está contratado en la U. Adolfo Ibáñez. La covid-19 contribuyó fuertemente a una relación más distante desde marzo de 2020, pero tengo grandes expectativas de su quehacer como científico. Por lo pronto nos une también un interés compartido por el perro ovejero magallánico y la posibilidad de reconocerlo como raza separada.

**Melanie Duclos Katunaric** (1983), alias "Mela". A contar de 2021 la tengo como postdoc CAPES. La conocí en noviembre de 2016, cuando me pidió entrevista junto a su tutora Verónica Quirici (que se había graduado de nuestro doctorado en Ecología PUC) para integrarme como miembro externo de su Co-

mité de Tesis del Doctorado en Medicina de la Conservación de la U. Nacional Andrés Bello, a lo que accedí. Pronto la volví a ver en Temuco junto a Gabriella Svensson, durante un almuerzo en una picada local. Allí me enteré más de sus trabajos previos con Eduardo Pavez en cóndores y de cómo iba el desarrollo de su tesis "Influencia de la latitud y hábitos alimentarios en la exposición a contaminantes orgánicos y niveles de corticosterona en plumas de cóndor andino (*Vultur gryphus*) en Chile". Mela resultó ser no solo una excelente trabajadora en terreno, sino una infatigable presentadora de ponencias en congresos nacionales e internacionales, y una eficiente escritora de artículos científicos. Gracias a ella, Eduardo Pavez y yo volvimos a ser coautores después de muchos años. La defensa de la tesis de Mela en marzo de 2020 fue brillante y un año después pude contratarla como postdoc del CAPES. Por lo pronto, le he encomendado diversas tareas de investigación y capacitación en relación a la conservación de huemules y el control de conejos y las ha cumplido mucho más allá del deber y con tremenda dedicación y eficiencia. Espero continuar esta productiva relación con ella y seguro que con más tiempo podré conocer otras capacidades.

**Paola Correa Cuadros** (1990). A contar de 2021 la tengo como postdoc CAPES. Antes había hecho su doctorado en Ecología PUC bajo supervisión de Mauricio Lima y Sergio Estay sobre "Dinámica gradual y eruptiva de plagas de roedores: brotes de ratones domésticos en Australia y topillos comunes en España". Justo un tema que me había interesado desde mis tiempos en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile en los años setenta y que junto con Mauricio habíamos abordado en nuestra publicación de 2003 en *Austral Ecology* "Mitos y realidades sobre las ratadas: floraciones de bambú, picos de lluvia y brotes poblacionales de roedores en América del Sur". Ella tuvo la iniciativa de pedirme la base de datos sobre ratones, marsupiales, conejos y depredadores en Aucó y yo la recluté como postdoc para abordar el papel del conejo como invasor de esa trama trófica. Ya está preparando la primera síntesis sobre el conejo europeo en Chile en cuanto a historia y con-

trol, epidemiología, ecología e impactos económicos, en comparación con el conocimiento acumulado en Australia, enfocándose en las brechas y desafíos resultantes, para orientar los esfuerzos hacia el control y manejo de los conejos en Chile. Tengo grandes expectativas de su investigación y desde ya puedo calificar como sobresaliente su iniciativa, habilidad analítica y poder de síntesis. Pero me falta seguir observando su progreso.

## ASOCIADOS PROFESIONALES

Las cuatro personas a las que me refiero a continuación, no realizaron postdoctorados formales conmigo, pero fueron o siguen siendo estrechas colaboradoras de mi gestión como director del CAPES. Y todas ellas son poseedoras del grado doctoral en Ecología. Otras dos colaboradoras, Pancha Boher y Petra Wallem fueron además postdocs conmigo, así que ya me referí a ellas más arriba. Están ordenadas desde la más antigua a la más nueva en ocupar el cargo de profesional en mi laboratorio (no por edad).

**Paulina Ossa Zazzali** (1980). Dado que Pancha Boher pasó a ser postdoc FONDECYT, dejó su cargo como profesional del laboratorio de bioinvasiones a fines de 2013 y entonces contraté a Paulina, a quien ubicaba como esposa de mi colega Kongo Fariña. Ella era Licenciada en Ciencias Biológicas y Doctora en Ecología (2013) de la PUC bajo supervisión de Fernanda Pérez. En ese entonces tenía tres artículos publicados. La recuerdo como callada y eficiente. De su gestión, lo que más apreció fue la preparación de mi clase sobre pioneros de la Ecología en Chile, basada en mi libro publicado con Pablo Camus y Sergio Castro en 2012, "Ecología y Ciencias Naturales: historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile", que aun uso cuando me la piden. Pero en realidad tuve poco tiempo para observarla por-

que se adjudicó un postdoc FONDECYT que inició en 2015 en Universidad Nacional Andrés Bello. Posteriormente estuvo asociada a la Universidad Alberto Hurtado y de ahí le perdí la pista, pero tengo buen recuerdo de ella. Su sucesora en el cargo fue Dany Mella.

**Valeria Oppliger Zan** (1982), alias "Vale". 2014-2021. Yo la ubicaba como ficóloga asociada al laboratorio de Juan Correa y más tarde como encargada de comunicaciones de la Facultad. Me la presentó Claudia Ramírez en 2014 y ella se manifestó interesada en trabajar tiempo parcial en las comunicaciones del CAPES. Era Licenciada en Ciencias Biológicas de la PUC (2004), Master en Oceanografía y Medioambientes Marinos de la Universidad de Paris VI (2007) y Doctora en Ecología cotutelada PUC y Paris VI (2010). En ese entonces, 2014, ya había publicado 10 artículos, ganado seis premios o becas y estaba comenzando su experiencia en divulgación científica. Vale respondió con creces a mis expectativas y le fui entregando cada vez más responsabilidades en el CAPES hasta llegar a jornada completa de dedicación. Hizo una labor formidable, al punto de convertir a nuestro centro en una máquina activísima de vinculación con el medio y tan en exceso de cumplimiento de metas que a mí me consultaban si las estadísticas que entregábamos eran correctas o no. Este fenómeno me deja pensando que de las habilidades de liderazgo que tengo está el identificar "promesas", confiar en su competencia, otorgar autonomía, respaldarlas, promoverlas y empoderarlas. Por lo tanto, me congratulo de ser así, pero más me enorgullezco de haberle dado la oportunidad a una persona tan talentosa como Valeria. Por eso, cuando en la cumbre de su desempeño ella pidió mi "permiso" para aceptar un trabajo aún más desafiante en el Ministerio de Ciencia, yo no solo se lo concedí sino que la incentivé a darse el salto. Estoy seguro de que continuará su camino ascendente y espero verla llena de satisfacciones. Lo que es yo, ¡ya estoy muy orgulloso!

**Daniella Mella Flores** (1979), alias "Dany". Yo la ubicaba vagamente como ficóloga en el laboratorio de Loretto Contreras en la Universidad Nacional Andrés Bello, una de las promisorias investigadoras asociadas al CAPES, y me la presentó Vale Oppliger a fines de 2014, para reemplazar a Paulina Ossa como profesional de mi laboratorio de bioinvasiones. Dany era Licenciada en Ciencias Biológicas de la PUC (2003), Master en Biología Integrativa y Fisiología (2005), Master en Ciencias del Universo, Ambiente y Ecología (2007) y Doctora en Oceanografía Biológica (2011) todos de la Universidad de Paris VI. A continuación había hecho un postdoc FONDECYT en la Universidad Nacional Andrés Bello. En ese entonces, 2014, ya había publicado cinco artículos, ganado seis premios o becas y también tenía experiencia en docencia y en divulgación científica. En mi entrevista con ella, me impresionó su actitud *can do*, la que puse a prueba muchas veces encargándole tareas que requerían capacidad analítica, de síntesis, de comunicación y una gran dosis de creatividad y autonomía. Entendía perfectamente los gruesos lineamientos generales que yo le daba para confeccionar presentaciones a congresos y conferencias, y le debo a ella las buenas charlas que me ayudó a preparar con motivos de mi popularidad como Premio Nacional de Ciencias 2018. No solo eso, me siento muy orgulloso del artículo que ambos coautoramos en 2019 sobre Biodiversidad en el "Informe País 2018: estado del medio ambiente en Chile". Suya fue la meticulosa búsqueda y estandarización de información que allí documentamos, así como la presentación visual de este informe en la CEPAL en 2021. Como si fuera poco, Dany tiene una veta de emprendimiento en economía circular que ya está dando sus primeros frutos. ¡Qué mujer tan talentosa!

**Gabriela Flores Benner** (1980), alias "Gaby". Desde el 2016 al presente, es profesional del CAPES. No la ubicaba para nada. El hecho que hubiera estudiado su pregrado en Valparaíso y trabajado con Sergio Navarrete (su tutor de tesis doctoral) en Las Cruces hacían difícil verla en Santiago. La entrevisté como reemplazo temporal de Dany Mella por su pre y post-natal. Era bióloga marina de la

Universidad de Valparaíso (2006) y Doctora en Ecología de la PUC (2016). Me dio la impresión de una persona calmada y reflexiva y con gran atención al detalle. En aquel entonces pensé en lo bueno que sería contar con una científica minuciosa para manejar los datos de productividad de nuestro centro, pero también me llamó la curiosidad su empatía para escuchar a los demás. Su reemplazo de Dany fue tan satisfactorio que le ofrecí seguirla contratando en el CAPES, primero con jornada parcial y después a tiempo completo. Aparte de preparar los informes de productividad del centro y tener que adaptarse a las numerosas variaciones en las peticiones de información por parte de nuestro financista (CONICYT primero y ANID después), le encargué organizar los esfuerzos binacionales en el manejo y control de la invasión del visón en Chile. Para ello tuvo que interactuar con investigadores universitarios (PUC, U. Chile y U. Nacional Andrés Bello), funcionarios del Estado (CONAF, MMA, SAG), ONGs nacionales e internacionales y colegas científicos argentinos. Fueron su motivación, esfuerzo y capacidad organizativa los que lograron el éxito de nuestro primer taller binacional sobre visón en 2018. Que entre otras cosas resultó en la publicación de un actualísimo capítulo sobre la invasión del visón en Argentina y Chile en mi libro de 2021 con Sergio Castro "Invasiones biológicas en el antropoceno sudamericano: causas globales e impactos locales". Y también en la producción de un excelente librito sobre el mismo tema, pero en castellano. Dado su éxito en esta empresa, inmediatamente le encargué otras dos tareas de coordinación: una para conservación del huemul y otra para control del conejo. Estoy seguro de que las llevará a cabo con eficiencia y brillo. Después de cinco años de conocerla, puedo decir que Gaby es una persona dispuesta a explorar distintas áreas del conocimiento; es resuelta y decidida, con iniciativa, autonomía, liderazgo y gestión. Excelente para la dirección de proyectos, por su orientación al logro de resultados, por su capacidad de organización y por su resolución de problemas. Le gustan los objetivos claramente definidos y parámetros de acción que le den libertad en la ejecución de sus tareas. ¡Sigue así!



**Memorias de  
un naturalista  
magallánico**  
Fabián Jaksic

**Recopilación, escritura y edición**  
Carola Solari

**Diseño**  
Camila Berger

**Fotografías**  
Archivo personal de Fabián Jaksic  
Retratos y reproducciones: Álvaro de la Fuente

**Ilustraciones**  
Andrea Ugarte